

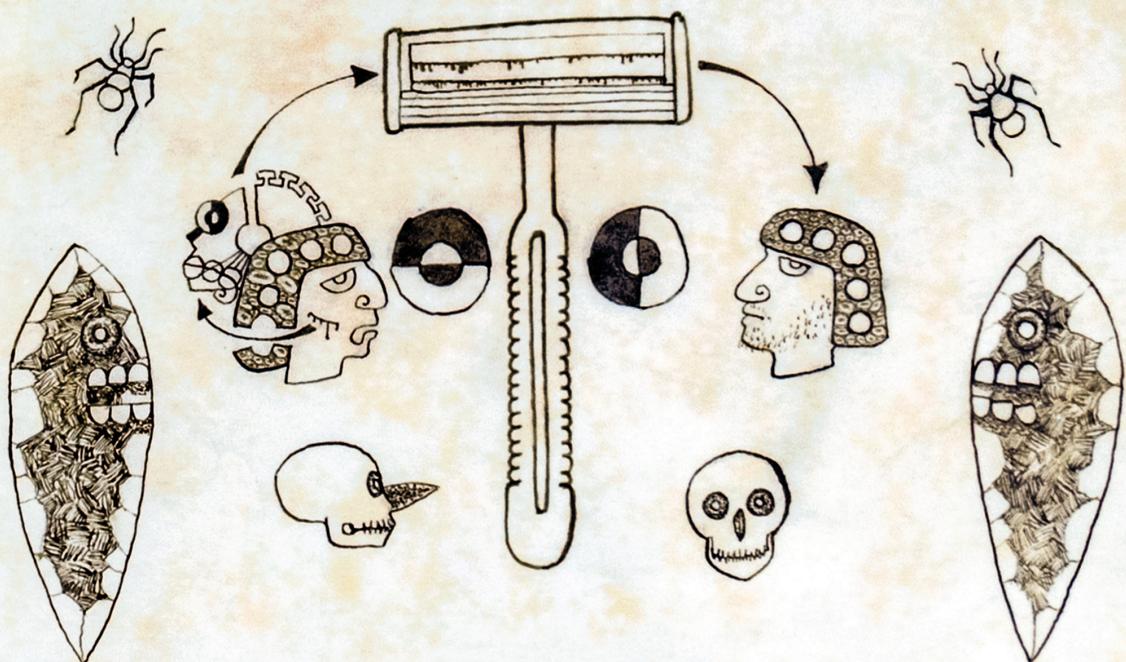
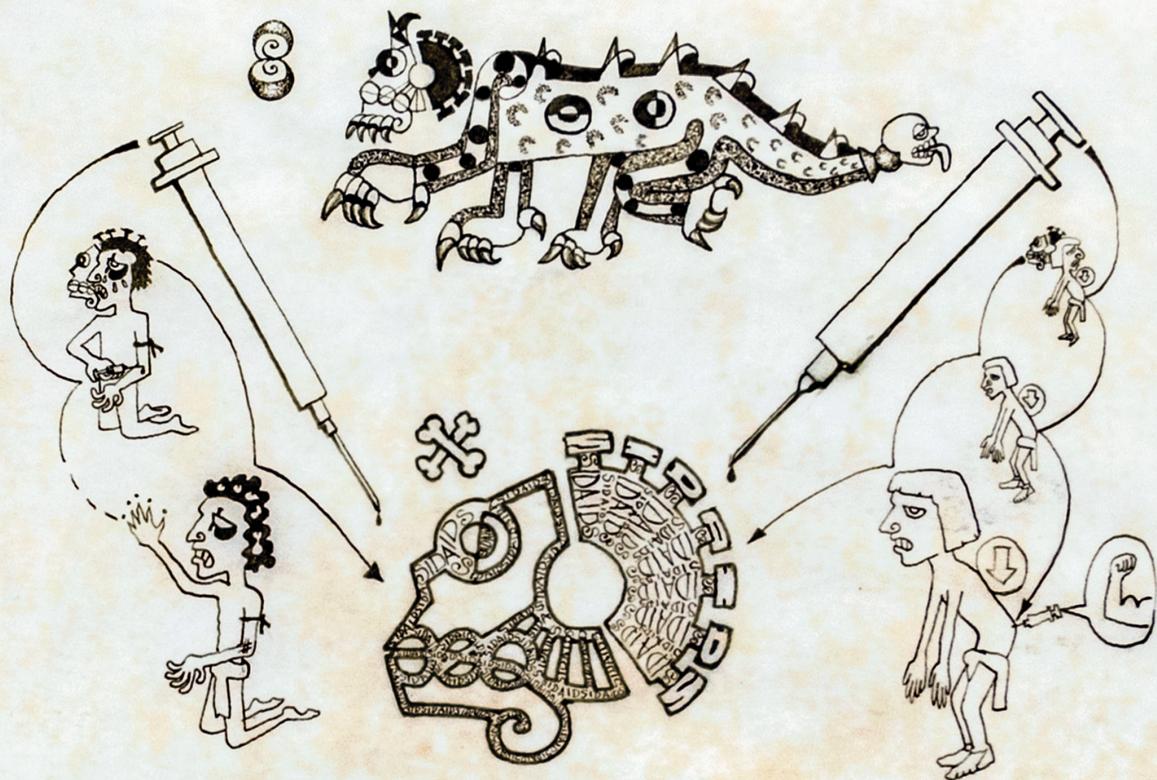
Expediente seropositivo

Derivas visuales sobre
el VIH en México

The Sero- positive Files

Visualizing HIV in Mexico





Rolando de la Rosa, *Icnocuicatl Sidaids* (Cantos de angustia al sida)
—*Icnocuicatl Sidaids* (Songs of Anguish to Aids), 1996 [Cat. 75]

Publicado con motivo de la exposición *Expediente seropositivo. Derivas visuales sobre el VIH en México* (1 de febrero al 31 de mayo de 2020) MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

—
Published on occasion of the exhibition *The Seropositive Files. Visualizing HIV in Mexico* (February 1 to May 31, 2020) MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo. UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico City.

Textos—Texts

Alejandro Brito

Olivier Debroise

Sol Henaro

Luis Matus

Alfonso Morcillo

Rosamaría Roffiel

Traducción—Translation

Julianna Neuhauser

Dirección editorial—Editorial Direction

Ekaterina Álvarez Romero · MUAC

Coordinación editorial—Editorial Coordination

Ana Xanic López · MUAC, Vanessa López García · MUAC

Corrección—Proofreading

Ekaterina Álvarez Romero · MUAC, Ana Xanic López · MUAC, Vanessa López García · MUAC, Daniel Saldaña París

Diseño—Design

Cristina Paoli · Periferia Taller Gráfico

Asistente de diseño—Design Assistant

Raquel Achar Cohen

Primera edición 2020—First edition 2020

D.R. © MUAC, Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM

Insurgentes Sur 3000, Centro Cultural Universitario, 04510, Ciudad de México

www.muac.unam.mx/publicaciones

D.R. © de los textos, sus autores—the authors for the texts

D.R. © de la traducción, su autora—the translator for the translations

D.R. © de las imágenes, sus autores—the authors for the images

ISBN UNAM 978-607-30-2961-2

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser fotocopiada ni reproducida total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de los editores.

—

All rights reserved.

This publication may not be photocopied nor reproduced in any medium or by any method, in whole or in part, without the written authorization of the editors.

Se han hecho todos los esfuerzos para contactar a los titulares de los derechos de autor y asegurar que la información y los créditos ofrecidos estén presentados de forma exacta. Si existen errores u omisiones involuntarias, será corregidos en futuras ediciones.

Every reasonable attempt has been made to locate the owners of copyrights and to ensure the credit information supplied is accurately listed. Errors or omissions will be corrected in future editions.

Expediente seropositivo

Derivas visuales sobre el VIH en México

The Seropositive Files

Visualizing HIV in Mexico



20

10

0

Todxs somos seropositivxs	6
We Are All Seropositive	10

—
Sol Henaro
Luis Matus

Diez años de sida	78
Ten Years of Aids	80

—
Olivier Debroise

El sida es más que un chiste de oficina	82
Aids Is More Than a Water Cooler Joke	88

—
Rosamaría Roffiel

Ya-ke-lin	94
------------------	----

—
Alfonso Morcillo

Palabras en disputa: las representaciones sociales del sida	100
Words in Dispute: Social Representations of Aids	108

—
Alejandro Brito

Catálogo	116
Catalog	

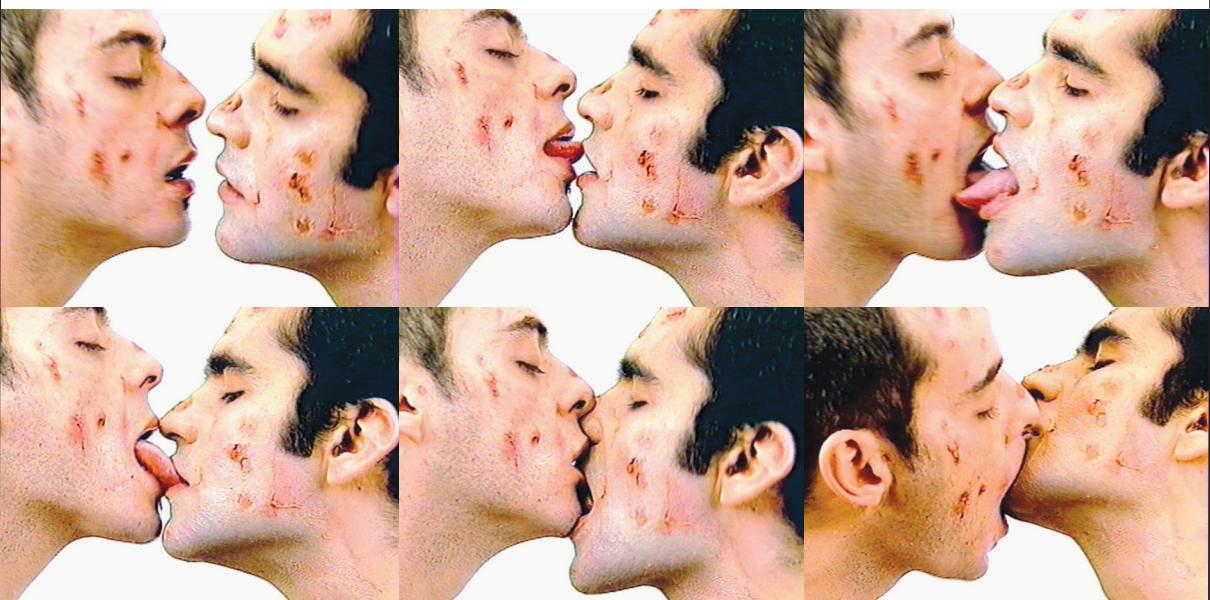
Créditos	126
Credits	

Todxs somos seropositivxs

Sol Henaro

Luis Matus

Estamos convencidos de que tener o no el virus en la sangre no determina el nivel de compromiso político con el tema. Este título sugiere una infección ideológica: el sida ha tenido tanta incidencia que se ha hecho presente en múltiples aspectos de la vida cotidiana, al grado de convertirse en un asunto de salud pública más que en un problema de un sector acotado de la población. Al mismo tiempo es un llamado a la construcción de la memoria colectiva y a la no invisibilización de un tema que recientemente ha causado revuelo en las primeras planas nacionales —por el incremento de población con VIH o por un supuesto desabasto de medicamentos antirretrovirales— y por diferentes iniciativas de revisión alrededor del sida. Revisitar el pasado reciente se vuelve necesario para resarcir una identidad inoculada en generaciones contemporáneas que, de forma más o menos directa, nos hemos visto atravesados por el VIH/sida y cuyas visiones respecto al tema contrastan ante el panorama actual.



Richard Moszka, *Kiss (Beso)*, 1999 [Cat. 55]

“Diez años de sida”, escrito en 1991 por Olivier Debroise, es un llamado a considerar los efectos del virus como algo mucho más significativo que una mera crisis médica y biológica, así como asumir sus complejas ramificaciones culturales, políticas y económicas. Esta condición, que apareció a inicios de los años ochenta, trajo consigo reacciones contrastantes: por un lado, la estigmatización y discriminación de ciertos sectores de la población y, por otro, el decidido activismo de diversas comunidades donde reverberaba el feminismo y los movimientos de liberación homosexual internacionales que exigían el derecho a un trato digno, el respeto a la diversidad de géneros y el acceso a una atención médica especializada.¹

Uno de los cambios de paradigma que marcaron los años ochenta fue la aparición y rápida dispersión del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).² En México, el virus ha sido ampliamente estudiado y referido a través de distintas disciplinas y desde los primeros casos registrados en 1983, pero en años recientes, con el objetivo de recuperar, estudiar y narrar los itinerarios del virus en el campo artístico-cultural,³ se han emprendido una serie de revisiones a partir de la producción visual. Desde este ánimo y compromiso colectivos nos sumamos a los esfuerzos de investigación: estamos convencidos de que mediante las miradas múltiples podremos articular un recuento cada vez más crítico e integral sobre el VIH. Con este propósito,

1— Gracias a movilizaciones civiles se logró que el gobierno mexicano desarrollara iniciativas específicas para el acompañamiento y tratamiento especializado, como el surgimiento del Consejo Nacional para Prevención y Control del Sida (Conasida), cuyos orígenes se remontan a 1986, el Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH/Sida (Frenpavih) en 1996 o el caso de la Clínica Especializada Condesa (CEC), fundada en el 2000.

2— El Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) es una infección inmunológica de carácter crónico y actualmente es tratable, mientras que el Síndrome de Inmunodeficiencia Humana (sida) es la etapa donde el portador de VIH puede ser afectado por otros padecimientos a causa de una baja en sus defensas.

3— Podemos señalar algunos de los proyectos que hemos tomado especialmente en cuenta para esta investigación: el Equipo Re (Aimar Arriola, Nancy Garín y Linda Valdés), que desde el *Anarchivo SIDA* ha tenido diversas etapas y activaciones públicas; *El chivo expiatorio: SIDA + violencia + acción* (2018), exposición impulsada por Eugenio Echeverría del Centro Cultural Border, que fue presentada en el Museo de la Ciudad de México, o recuperaciones de historiografía crítica como *La historia me quita el sueño* (2009), exposición de David Wojnarowicz organizada por Whitney Museum of American Art, Nueva York, en colaboración con el Museo Reina Sofía, Madrid, y el Mudam Luxembourg – Musée d’Art Moderne Grand-Duc Jean, Luxemburgo.

en 2017 iniciamos la conformación de la Colección Visualidades y VIH en México —proyecto articulado desde el Centro de Documentación Arkheia MUAC, UNAM— con el objetivo de frenar la dispersión de expresiones producidas en ese marco y hemos puesto especial atención en aquellas elaboradas durante las dos primeras décadas posteriores a la aparición del virus. A modo de mapeo aproximativo, este repositorio integra diversas obras y documentos de artistas, iniciativas civiles y activistas que, junto con materiales procedentes de otros acervos públicos y privados, alimentan la exposición *Expediente seropositivo. Derivas visuales sobre el VIH en México*. Concebida a través de itinerarios o núcleos que consideramos inaplazables, la muestra es una lectura limitada debido a la abundancia y heterogeneidad de producciones al respecto; sin embargo, logra presentar algunas visualidades e iniciativas fundacionales que, desde la trinchera artística y cultural, han acompañado, reflexionado y cuestionado las maneras en que el VIH se ha manifestado. Producciones emblemáticas —como las del Taller Documentación Visual (TDV) y SidArte o propuestas culturales históricas como el Gran Festival Cultural 100 Artistas Contra el Sida y las Noches de Muertos de Sida— evidencian el impacto de la infección desde el medio cultural y la urgencia de muchos artistas para visibilizar las afecciones que con ella transcurren, no sólo en a nivel estadístico, sino afectiva y políticamente.

Resulta importante reivindicar la seropositividad no sólo por el interés histórico, político y cultural que conlleva, sino porque también es un nodo para generar alianzas, amistades y complicidades más allá de la sexogenitalidad preferente. Apremia convocar nuevamente el tema dentro de la esfera pública y desdibujar los límites artificiales en torno a quienes “corresponde” o “tienen derecho” a hablar sobre ello. A pesar de las investigaciones en curso para desarrollar una vacuna, la eficacia de los tratamientos antirretrovirales y la popularización de píldoras profilácticas, el VIH no parece tener una conclusión próxima. Podemos sugerir que el sida es un detonante de historias complejas que no encuentran cabida y se desbordan constantemente en los horizontes por los que se mira.

Histórica y socialmente, el VIH ha tenido una connotación negativa; sin embargo, actualmente, con las respuestas civiles y los avances científicos de los medicamentos, se ha desplazado esa asociación inmediata. Generaciones recientes han logrado reconocer la enfermedad como una condición de vida separada

del estigma y, por el contrario, han asumido abiertamente dicha identidad. En este sentido, es necesario reconocer la enfermedad como una condicionante vital más que como un desorden o trastorno de la salud. La reivindicación política de esta posición devuelve protagonismo a voces invisibilizadas por las violencias de género y la desinformación.

Estamos convencidos de que a través de una conciencia crítica, de una visión empática con el otro y desde nuestros distintos espacios de intervención y conocimiento podremos combatir el silencio y la discriminación para acercarnos a un trato digno hacia todos. Esta lucha no debe entenderse como una circunscrita a aquellos que viven con VIH, sino como una batalla política atemporal que nos compete a todos. Así lo entendemos y por ello defendemos también un activismo desde el archivo.

We Are All Seropositive

Sol Henaro

Luis Matus

We are convinced that having the virus in one's blood or not does not determine one's level of political commitment with the issue. This title suggests an ideological infection: aids has had such an impact that it has become present in many aspects of everyday life, to the degree that it has become a matter of public health, rather than a problem for a specific sector of the population. At the same time, it is a call to the construction of a collective memory and the refusal to overlook an issue that only recently grabbed national headlines—whether for the rise in the HIV + population or an alleged shortage of antiretroviral medications—and to conduct a series of explorations of aids. Revisiting the recent past becomes necessary to pay tribute to an identity that recent generations have been inoculated against, even though, whether directly or indirectly, we have been affected by HIV/aids, and whose visions of this issue contrast with the current outlook.



“Ten Years of Aids,” written in 1991 by Olivier Debroise, is a call to consider the effects of the virus as being much deeper than a mere medical and biological crisis, thus taking on its complex cultural, political and economic ramifications. This condition, which appeared at the beginning of the 1980s, sparked contrasting reactions: on the one hand, stigmatization and discrimination against certain segments of the population; on the other, the determined activism of a diverse array of communities in which feminism and the international gay liberation movements had found their echo, demanding dignified treatment, respect for a diversity of genders and access to specialized healthcare.¹

One of the paradigm shifts that marked the 1980s was the appearance and rapid spread of Human Immunodeficiency Virus (HIV).² In Mexico, this virus has been widely studied in a variety of disciplines ever since the first recorded cases in 1983, but in recent years, with the goal of recovering, studying and narrating the itineraries of the virus in the artistic/cultural field,³ there have been a series of investigations into the visual productions it inspired. We have decided to join this collective effort: we are convinced that, through multiple perspectives, we can articulate an increasingly critical and comprehensive account of the HIV epidemic. In 2017, we founded the Colección Visualidades y vih en México [Visualities and HIV in Mexico Collection]—a project

—

1— Civic mobilizations forced the Mexican government to take specific measures to support the HIV+ population and provide specialized treatment, such as the founding of the Consejo Nacional para Prevención y Control del Sida [National Aids Prevention and Control Commission] (Conasida) in 1986, the Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH/Sida [National Front of People Affected by HIV/Aids] (Frenpavih) in 1996 and the Clínica Especializada Condesa [Condesa Clinic] (CEC), in 2000.

2— Human Immunodeficiency Virus (HIV) is a chronic immunological infection that is currently treatable, while Acquired Immune Deficiency Syndrome (aids) is the stage in which an HIV+ individual can be affected by other diseases due to their lowered defenses.

3— Some of the projects that have served as a reference for this investigation are: Equipo Re [Re Team] (Aimar Arriola, Nancy Garín and Linda Valdés), whose *Anarchivo SIDA [AIDS Anarchive]* has gone through many stages and public displays; *El chivo expiatorio: SIDA + violencia + acción* [*The Scapegoat: AIDS + Violence + Action*] (2018), an exhibition organized by Centro Cultural Border's Eugenio Echeverría, which was shown at the Museo de la Ciudad de México; or critical historiography projects such as *La historia me quita el sueño* [*History Keeps Me Awake At Night*] (2009), a David Wojnarowicz exhibition organized by New York's Whitney Museum of American Art in collaboration with Madrid's Museo Reina Sofía and the Mudam Luxembourg - Musée d'Art Moderne Grand-Duc Jean, Luxemburg.

coordinated by the MUAC's Arkheia Documentation Center—with the goal of slowing the dissipation of the works created on this theme, placing special emphasis on those from the first two decades following the disease's appearance. As a rough mapping, this repository includes a variety of works and documents by artists and civic and activist initiatives that, together with materials from other public and private archives, make up the exhibition *The Seropositive Files. Visualizing HIV in Mexico*. Conceived through itineraries or nuclei that we considered to be essential, this exhibition is a limited reading due to the abundance and heterogeneity of the production on this issue; nevertheless, it presents certain foundational visualities and initiatives that, on the artistic and cultural battlefield, have accompanied, reflected and questioned the ways in which HIV has manifested itself. Emblematic productions—such as those of the Taller de Documentación Visual [Visual Documentation Workshop] (TDV) and SidArte [AidsArt] or historic cultural projects such as 100 Artistas contra el Sida [100 Artists Against Aids] and the Noches de Muertos de Sida [Wakes for Aids Victims]—show the impact of the infection on the cultural sphere and the need of many artists to express the ways in which it has affected them, both personally and politically.

It is important to reclaim seropositivity not just due to its historical, political and cultural interest, but also because it is a way of forging alliances, friendships and complicities beyond one's sexogenital preferences. We must once again place this issue on the public agenda and erase the artificial lines as to who "has the right" to speak on it. Despite the current investigations into the development of a vaccine, as well as the efficacy of antiretroviral treatments and the popularization of prophylactic pills, HIV does not seem to be coming to an end. We could say that aids is a trigger for complex histories that are not easily boxed in, constantly breaking through wherever we look.

Historically and socially, HIV has had a negative connotation; nevertheless, with current civic responses and medical advances, this immediate association has been pushed aside. Recent generations have been able to look past the stigma to see the illness as simply a condition, and have even openly taken on the identity of being seropositive. It is therefore necessary to see the illness as a constraint on one's life, rather than an affliction or malady. The political act of reclaiming this position gives agency back to voices that have been silenced by gender violence and misinformation.

We are convinced that, through a critical conscience and an empathic vision, we can fight silence and discrimination in our varied fields of intervention and knowledge in order to ensure dignified treatment for all. This struggle should not be understood as being circumscribed to those who live with HIV, but as a timeless political battle to which we are all called. Thus we understand it, and thus we defend an activism in the archives.

Flujos inciertos (y ciertos fluidos)

La idea del flujo es una metáfora que ayuda a describir los erráticos y expansivos movimientos del VIH a nivel mundial: el proyecto de globalización que implicaba la interconectividad en el plano cultural, económico y político se vio replanteado cuando la transmisión del virus dejó al descubierto una de tantas fisuras que acarreaba la movilidad de los cuerpos. El sida apareció como un solvente de fronteras geográficas, clases sociales e identidades sexo-genéricas, no sólo por sus principales vías de transmisión (semen, fluidos vaginales, sangre o leche materna) que lo hicieron un “virus viajero”,¹ sino porque se extendieron sus efectos debido a la apertura de vuelos globales, al incremento del turismo sexual, a las brigadas de atención humanitaria y a los medios masivos de comunicación que inocularon un estigma de orden internacional. La dispersión del virus avivó rumores y malentendidos sobre su origen y transmisión, teorías conspirativas sobre su expansión y demás visiones apocalípticas que fomentaron la paranoia contra *el otro* o *el extranjero*, lo que dio origen a movimientos por la defensa de los derechos humanos a escala mundial.²

Los flujos migratorios entre Estados Unidos, México y otros países latinoamericanos facilitaron la propagación de la infección en múltiples regiones del continente. El virus alentó otro tránsito:

1— Véase Lina Meruane, *Viajes virales*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

2— En relación con el derecho de asilo político por persecución debido a la condición VIH+, véase Margarita Manduley y Mariela Hubiak, *El VIH y la migración a Estados Unidos*, 2009, consultado el 12 de enero de 2018. Disponible en <<http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD8771.pdf>>.

sujetos que, viviendo con VIH, regresaban a sus lugares de origen en busca de restituir su salud o bien, a manera de éxodo, hacia espacios libres de discriminación y violencia. En México, tal circulación suscitó una producción visual que representaba la manera de vivir o convivir con esa condición crónica. En 1996, Rolando de la Rosa produjo *Icnocuicatl Sidaids (Cantos de angustia al sida)*, una suerte de códice realizado con la sangre del artista en el que narraba diversos itinerarios de transmisión del virus. Los 13 pergaminos que conforman la pieza incluyen reinterpretaciones de glifos nahuas mezclados con iconografía popular estadounidense. En ciudades como Nueva York o San Francisco, se realizaron iniciativas solidarias a favor de las personas que vivían con el virus. En México, se emularon algunas de ellas como la Manta de México o las Caminatas Nocturnas por los Muertos de Sida. Desde la empatía y el apoyo, algunos artistas produjeron obras sobre la necesidad de ponerse en el lugar de los afectados.³ En esta dirección y a través del retrato fotográfico, *Tómate una foto como no te gustaría verte* (1995) de Hortensia Ramírez o *Historias de vida. La sangre se renueva* (2003) de Lorena Orozco Quiyono establecieron una mediación entre un sujeto portador y el espectador no necesariamente VIH+.

—

3— Algunos gestos y fechas lograron instaurarse de modo internacional. Tras recibir su diagnóstico, Frank Moore inició su VIH-activismo. En 1991, él y otros artistas de Visual Aids impulsaron, a escala internacional, usar un lazo rojo como símbolo de apoyo, acompañamiento y lucha contra el sida. Por otro lado, a partir de 1988, se instaura el 1 de diciembre como el Día Internacional de la Lucha contra el Sida, en el marco de la Cumbre Mundial de Ministros de Salud.

Uncertain Flows (And Certain Fluids)

The idea of the flow is a metaphor that helps describe the erratic and expansive movements of HIV at the global level: the project of globalization, which implies interconnectivity in culture, economics and politics, was reevaluated when the transmission of the virus revealed one of the many fissures that the movement of bodies brought with it. Aids appeared as a solvent of geographical borders, social classes and sexual/gender identities, not only due to its primary means of transmission (semen, vaginal fluids, blood and breast milk), which made it a “traveling virus,”¹ but also because its effects were extended through global flights, the increase in sexual tourism, humanitarian brigades and the mass media, which instilled a stigma worldwide. The spread of the virus gave rise to rumors and misunderstandings regarding its origins and means of transmission, conspiracy theories as to its spread and other apocalyptic visions that fostered paranoia regarding *the other* or *the foreigner*, which in turn sparked movements for the defense of human rights around the world.²

Migratory flows between the United States, Mexico and other Latin American countries facilitated the propagation of the infection in many parts of the continent. The virus also led to another form of movement: those who, living with HIV, returned

—

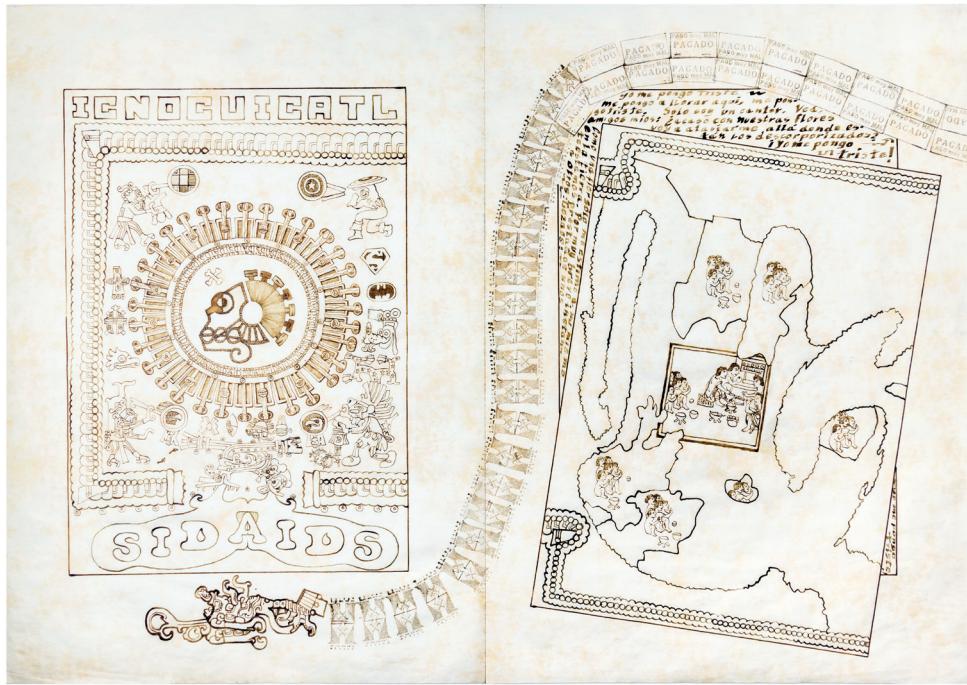
1— See Lina Meruane, *Viajes virales*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

2— Regarding the right to political asylum due to one's HIV+ condition, see Margarita Manduley and Mariela Hubiak, *El VIH y la migración a Estados Unidos*, 2009, retrieved January 12, 2018. Available at <<http://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD8771.pdf>>.

to their places of origin in the hoping to recover their health, or rather, as an exodus to spaces free from discrimination. In Mexico, this circulation inspired artistic productions that represented life with, or alongside, this chronic condition. In 1996, Rolando de la Rosa produced *Icnocuicatl Sidaids* (*Cantos de angustia al sida*) [Songs of Anguish to Aids], a type of codex made with the artist's blood, which narrated the many itineraries of the virus's transmission. The 13 parchments that made up the piece include representations of Nahuatl glyphs mixed with the iconography of U.S. pop culture. In cities such as New York and San Francisco, there were solidarity actions for those living with the virus. Some of these were emulated in Mexico, such as the Manta de México [Aids Quilt] or the Caminatas Nocturnas por los Muertos de Sida [Nocturnal Marches of Silence]. In empathy and support, some artists produced works on the need to place oneself in the position of those affected.³ Using photographic portraits, Hortensia Ramírez's *Tómate una foto como no te gustaría verte* [Take a Picture of Yourself You Wouldn't Like to Look At] and Lorena Orozco Quiyono's *Historias de vida. La sangre se renueva* [Life Stories: The Blood Restores Itself] (2003) a positive subject and a spectator who was not necessarily HIV+.

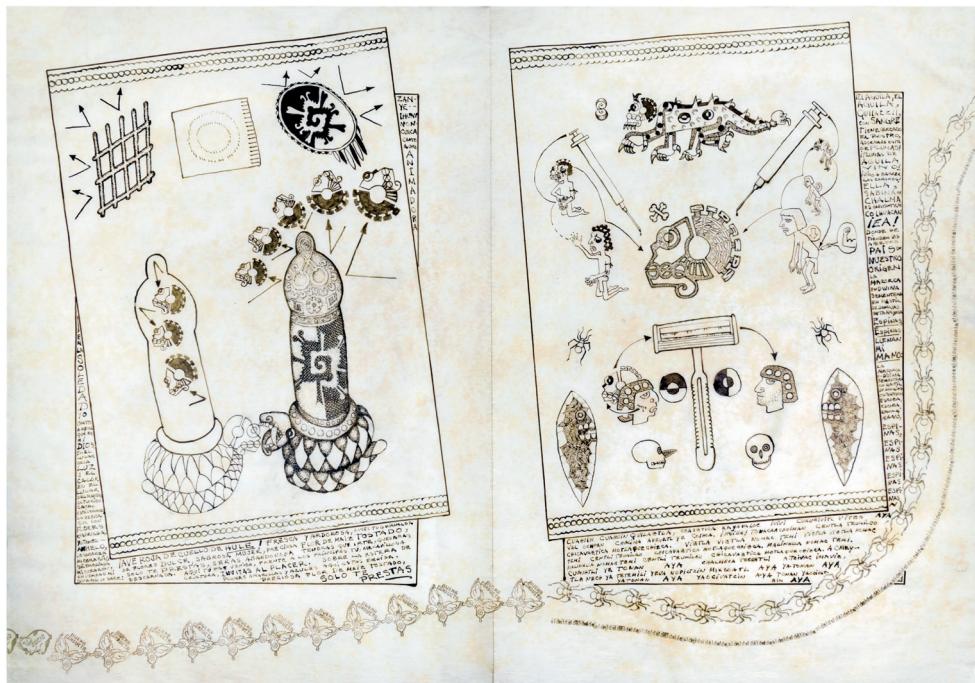
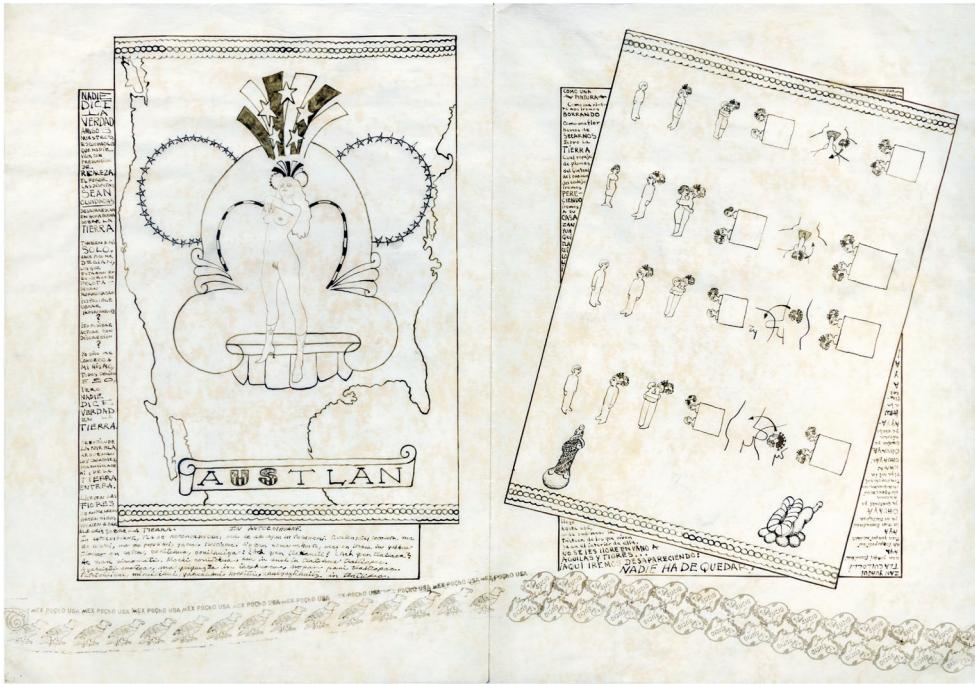
—

3— Certain actions and dates were instituted internationally. In 1988, December 1 was instituted as World Aids Day by the World Summit of Ministers of Health on Programmes for Aids Prevention. Following his diagnosis, Frank Moore began his HIV activism. In 1991, he and others in the Visual Aids Artists' Caucus promoted the use of the red ribbon as a symbol of support and of the fight against aids.



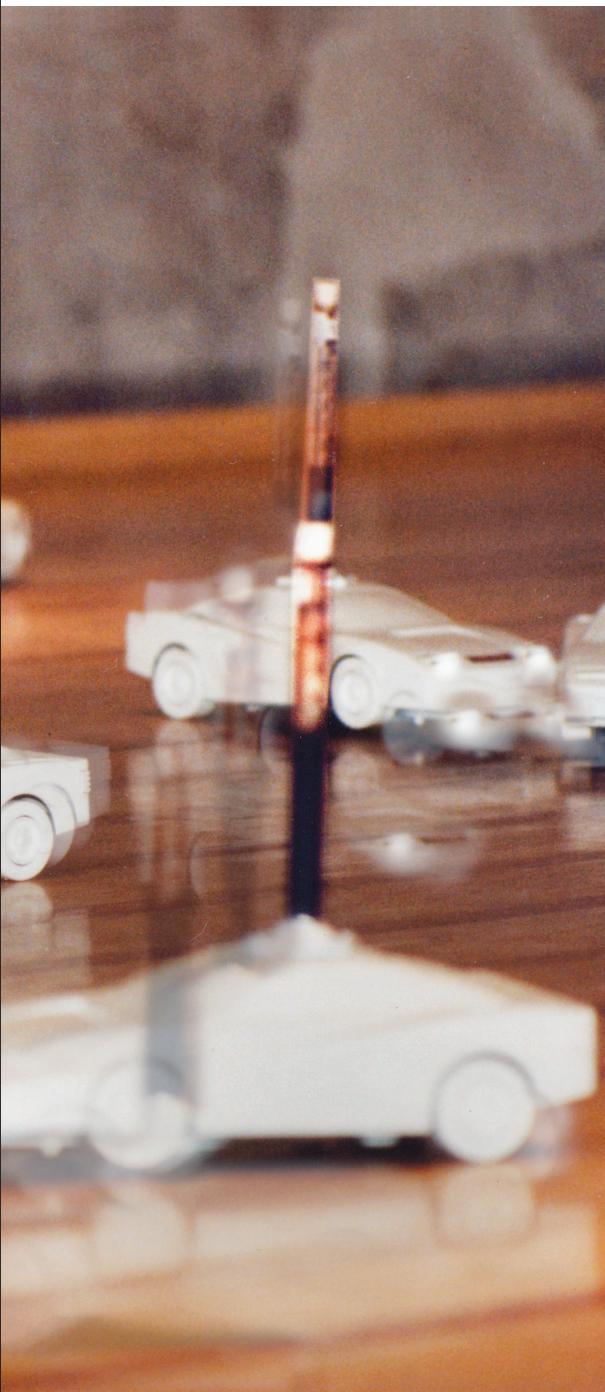
Rolando de la Rosa, Icnocuicatl Sidaids (Cantos de angustia al sida)

—Icnocuicatl Sidaids (Songs of Anguish to Aids), 1996 [Cat. 75]



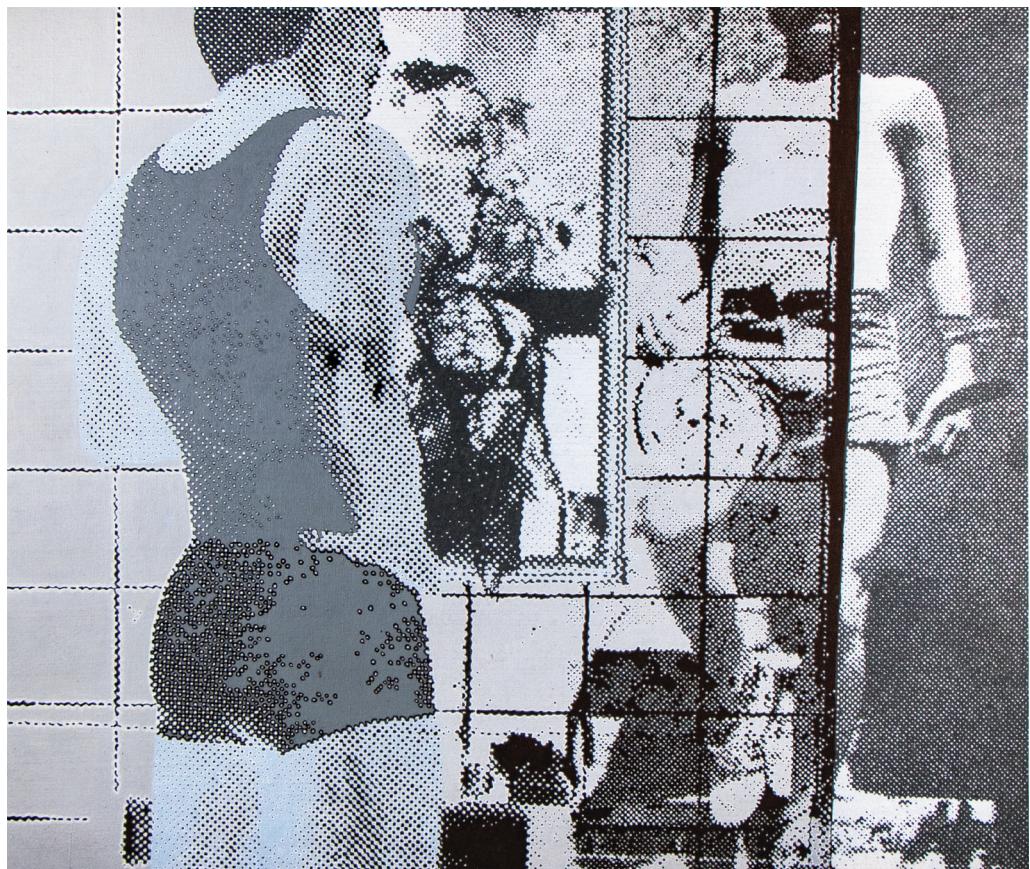


20 Roberto de la Torre, *Cinética moderna—Modern Kinetic*, 1996 [Cat. 110]

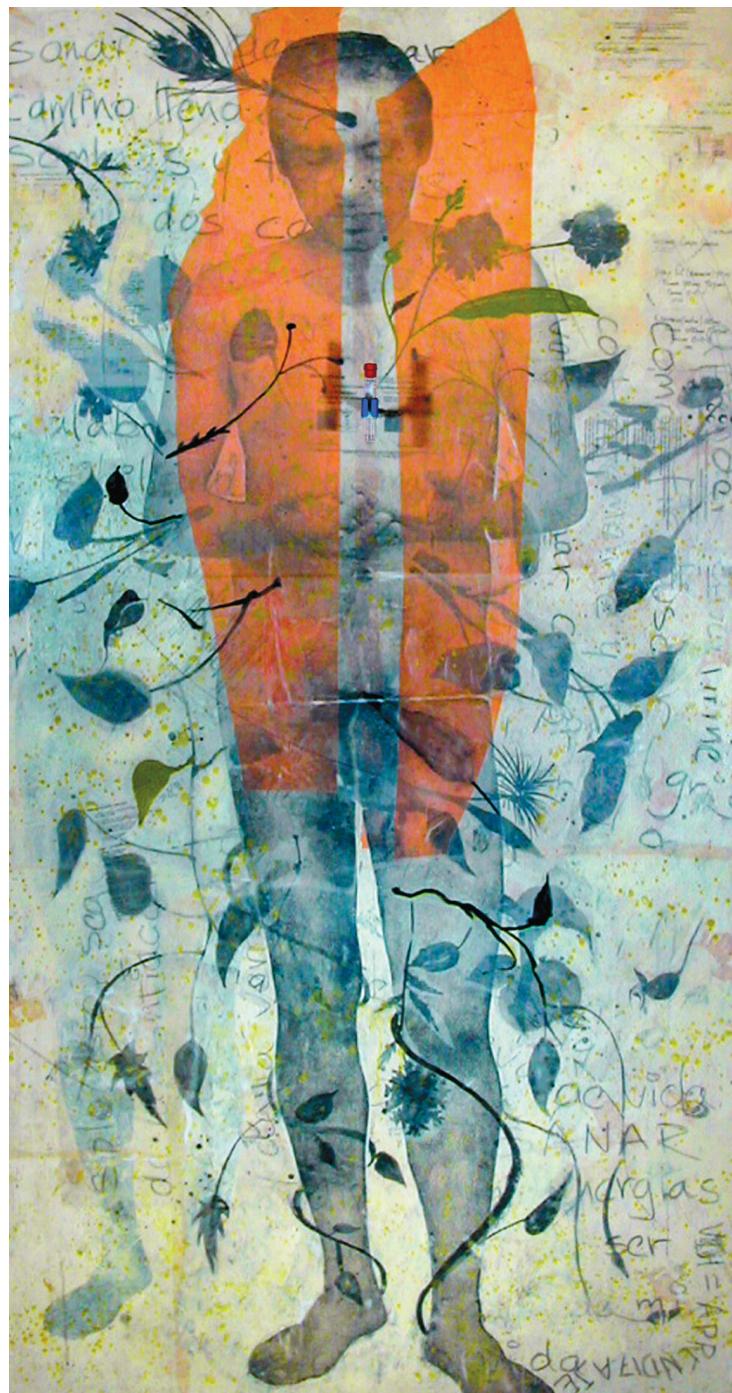


Durante la inauguración en Ex-Teresa Arte Actual, se extrajo sangre a diversos voluntarios, la cual se depositaba en probetas sobre coches eléctricos que se desplazaban, chocaban y se agrupaban en todas direcciones por la sala, como una referencia al movimiento aleatorio de los cuerpos.

—
At the inauguration at Ex-Teresa Arte Actual, blood was taken from several volunteers and placed in test tubes on top of remote control cars, which drove around the gallery, crashing into each other and regrouping—a reference to the random movement of bodies.



Taller Documentación Visual [Antonio Salazar (coord.), Gabriel Castro Rocha, Rubén Gómez Tagle, Gustavo Guevara, Francisco Marcial, Víctor Hugo Martínez, Enrique Méndez, Israel Mora, Marco Aulio Prado, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Carlos Valdez] Va-por, 1986 [Cat. 106]



**Lorena Orozco Quiyono en colaboración con—in collaboration with Gustavo Carpio,
Historias de vida. La sangre se renueva—Life Stories: The Blood Rejuvenates, 2003 [Cat. 66]**

Medios (y miedos)

“El sida se transmite por miedo” es la sentencia de un cartel de Hugo Corripio que hace referencia a la propagación del estigma. La imagen alude a la primera plana de un periódico, la cual señala a los medios de comunicación como uno de los vehículos de desinformación y construcción de la imagen que primó sobre el VIH.

La influencia de los medios masivos de comunicación determinó, en gran medida, la presencia de la infección y la inclusión de terminologías como *VIH*, *sida* o *condón* en el argot cotidiano. A pesar de la censura y la moral conservadora, la emergencia obligó a integrar programas de educación sexual en espacios comunicativos y en los sistemas de educación pública. En contraposición a algunos medios conservadores o amarillistas, surgieron otro tipo de posicionamientos que reivindicaron su uso político, como el programa de radio *Media noche en Babilonia* que condujo Tito Vasconcelos por Radio Educación (1990-1997) o el suplemento *Sociedad y Sida*, fundado en 1989 por Francisco Galván en el desaparecido diario *El Nacional*. Esta publicación fue la primera de circulación nacional especializada en el tema. Con el fallecimiento de Galván en 1994, Alejandro Brito y Arturo Díaz Betancourt, con apoyo de Carlos Monsiváis, retomaron el proyecto bajo el nombre de *Letra S. Salud, Sexualidad y Sociedad*. Durante 1995, el suplemento formó parte de *El Nacional*, pero al año siguiente reapareció en *La Jornada*, hasta 2013, año en que se volvió completamente digital. Esta plataforma ha operado como trinchera editorial desde la cual se generan y difunden artículos sobre el VIH desde diversas perspectivas. Además promueve festivales, obras de teatro y danza, publicaciones y exposiciones relacionadas con el tema; de igual forma se han involucrado con

iniciativas de cabildeo, gestión y presión para asegurar derechos. El proyecto integral entiende “el activismo como vocación”.

En medios como éste, autores de caricatura política como Arturo Kemchs, Rafael Barajas “el Fisgón”, Magú, CEES, Luis Reyes, Gonzalo Rocha, Antonio Helguera o Rius se sumaron con comentarios críticos visuales para llamar la atención sobre la desinformación, el estigma y el lugar de la moral conservadora. A través del humor como herramienta política y recurso útil de comunicación, Arturo Kemchs desarrolló publicaciones como *Humor, sexo y sida* (2004), cuya circulación en formato de libro le dio una permanencia distinta a la que tiene la caricatura política presente en periódicos.

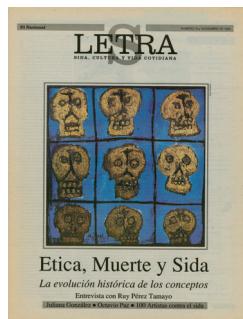
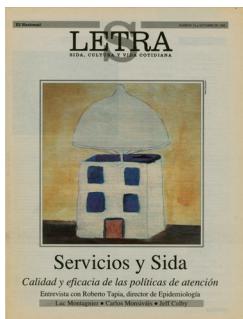
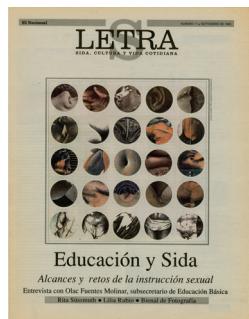
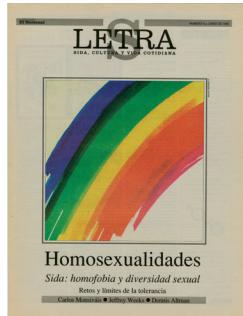
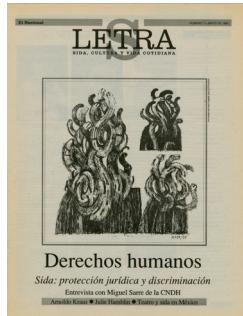
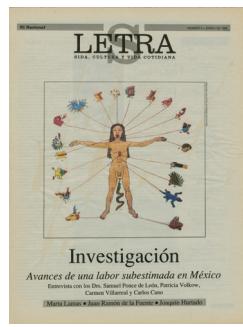
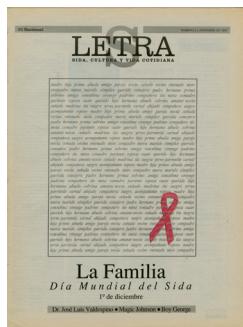
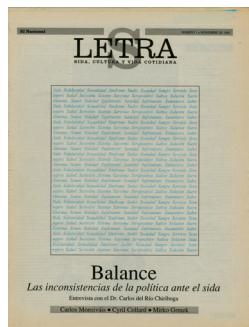
Media (And Fear)

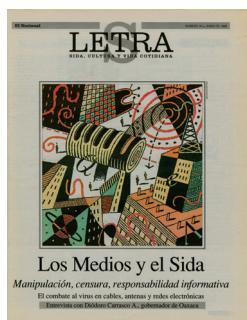
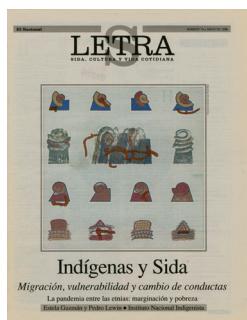
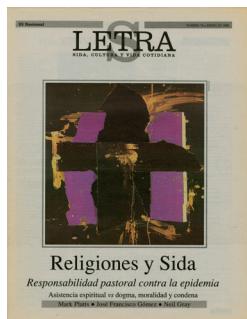
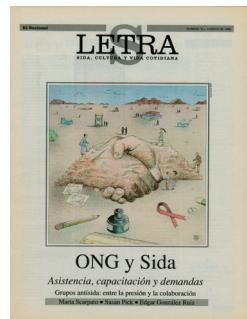
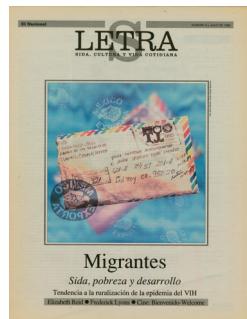
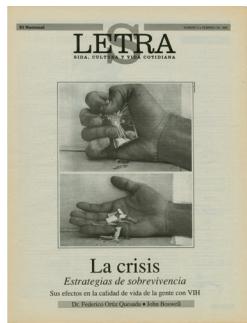
“Aids is transmitted through fear” was written on a poster made by Hugo Corripio dealing with the spread of the stigma. The image evokes a newspaper, signaling the media as one of the primary vehicles of disinformation and the construction of the image that prevailed over the reality of HIV.

The influence of the mass media determined, to a large extent, the presence of the infection and the inclusion of terms such as *HIV*, *aids* or *condom* in everyday argot. Despite censorship and conservative morality, its emergence necessitated the inclusion of sex education programs in the public school curriculum. In contrast with the conservative media and yellow journalism, other positions emerged that reclaimed political space, such as the radio program *Media noche en Babilonia* [*Midnight in Babylon*] hosted by Tito Vasconcelos on Radio Educación (1990-1997) or the supplement *Sociedad y Sida* [*Society and Aids*], founded by Francisco Galván in 1989, which appeared in the newspaper *El Nacional*, which has since closed. This was the first publication on the issue with national circulation. Following Galván’s passing in 1994, Alejandro Brito and Arturo Díaz Betancourt, with the support of Carlos Monsiváis, resumed the project under the name *Letra S. Salud, Sexualidad y Sociedad* [*The Letter S: Salubrity, Sexuality and Society*]. In 1995, the supplement appeared in *El Nacional*, but the following year it reappeared in *La Jornada*, where it was published until 2013, when it went online. This platform has served as an editorial battlefield that generates and circulates articles on HIV from a variety of perspectives. It also promotes festivals, plays, dance performances, publications and exhibitions that address this issue and has been involved in lobbying and pressuring the

authorities in defense of human rights. The project as a whole understands “activism as a vocation.”

In media outlets such as this one, political cartoonists such as Arturo Kemchs, Rafael Barajas “el Fisgón”, Magú, Cees, Luis Reyes, Gonzalo Rocha, Antonio Helguera and Rius provided visual commentaries that criticized disinformation, stigmatization and conservative morality. Using humor as a political tool and a useful form of communication, Arturo Kemchs created publications such as *Humor, sexo y sida [Humor, Sex and Aids]* (2004), whose circulation in book form gave it a permanence greater than that of the political cartoons that appeared in newspapers.





Letra S

NUEVA ÉPOCA
NUM. 1 / AGOSTO 1996

SIDA, CULTURA Y VIDA COTIDIANA



Voces de Vancouver

El optimismo por las nuevas terapias contra el virus del sida y por los descubrimientos sobre el ciclo vital de este agente infeccioso; las protestas contra las grandes compañías farmacéuticas por los elevados precios de los nuevos medicamentos y la crítica sobre el curso de la investigación científica fueron los temas centrales de la XI Conferencia Internacional sobre Sida.

Sida, solidaridad, salud, sexo seguro, sexoservicio, síntoma, semen, sexualidad, síndrome, saliva, solución, seropositivos, sobrevida, seroconversión, sarcoma, sanidad, secreción, sangre,

LOS EFECTOS CIVILIZATORIOS DE LA SOLIDARIDAD

¿Se ha perdido el sentido solidario de los primeros años de la epidemia? Jonathan Mann habla de la evolución de la pandemia y cuestiona que al combatir un tumor lo haya remplazado la dispersión de lo que él llama las tribus del sida.

3

LAS RAMIFICACIONES DE LA PANDEMIA EN MÉXICO

El doctor Carlos del Río, director de Conasida, expone las cifras de la vulnerabilidad social en nuestro país.

5

RETOS DE LA INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA

Después de la disputa por la patente del descubrimiento del VIH, los doctores Robert Gallo y Luc Montagnier coinciden en señalar el alcance limitado de los logros científicos en materia de sida.

6/7

CONTRA LA COMPLACENCIA Y EL DESDÉN

Hacia un concepto de la solidaridad global. Richard Parker habla de la discriminación, la desigualdad social y la desmovilización como obstáculos mayores en la lucha contra el sida.

10



ADEMÁS

NOTICIESE	2
INTERNET	11
SERVICIOS	14/15

Letra S

NUEVA ÉPOCA
NUM. 5 / DICIEMBRE 1996

SIDA, CULTURA Y VIDA COTIDIANA



Arte, cultura y sida

El impacto de la epidemia en la cultura y en la creación artística; proliferación de expresiones estéticas y formas comunitarias de resistencia cultural.

SIDA, SOLIDARIDAD, SALUD, SEXO SEGURO, SEXOSERVICIO, SÍNTOMA, SEMEN, SEXUALIDAD, SÍNDROME, SALIVA, SOLUCIÓN, SEROPOSITIVO, SOBREVIVIDA, SEROCONVERSIÓN, SARCOMA, SANIDAD, SECRECION, SANGRE,

SAMUEL PONCE DE LEÓN Y ANTONIO CABRAL

analizan los avances terapéuticos contra el VIH y las respuestas que generan en médicos y pacientes

3

JONATHAN MANN

aboga, en una entrevista para *Letra S*, por una estrategia global contra el sida, situada por encima de las fronteras geográficas, sociales, étnicas y de género

4

EDMUND WHITE

reflexiona de manera lúcida sobre los efectos de la irrupción del VIH en el proceso de la creación artística

7

DENNIS ALTMAN

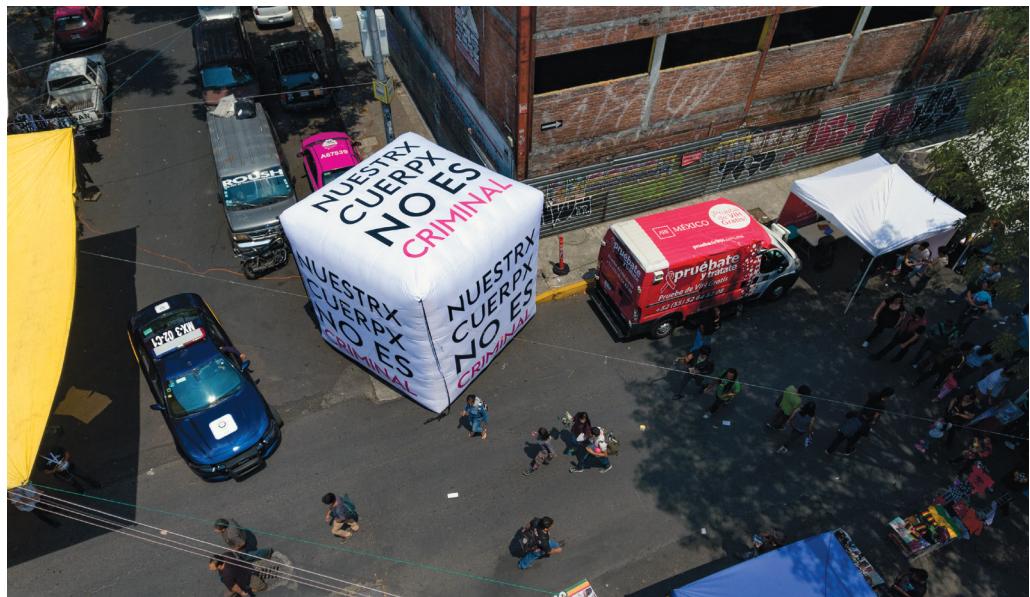
elabora un recuento de las expresiones artísticas como espacios de resistencia cultural a la epidemia y sus efectos

8/9



ADEMÁS

NOTICIAS	2
RESEÑAS	5
SERVICIOS	14/15



32 **Grupo d3 Chok3, Nuestrx cuerpx no es criminal—Our Bodies Are Not Criminal, 2017 [Cat. 34]**

Cae una Banda de Performers

(Ver Parte Inferior 5a. y 6a. Col.)



Ultimas Noficias
DIARIO DE MEDIO DIA "LA DUDA" PRIMERA EDICION



AÑO I - TOMO 1

YO EL EJECUTOR

MEXICO, D.E. MIERCOLES 17 DE NOVIEMBRE DE 1993

FANTASIAS ANIMADAS

Departamento Diseño Académico

NÚMERO 001

Corripió presenta el Performance:

EL SIDA SE CONTAGIA POR MIEDO

Intensifica Clinton
Campaña pro TLC
Entre Legisladores

WAKINGBIRD, D.P.
11 de noviembre (UPI).
El Presidente estadounidense Bill Clinton, entusiasmado con el apoyo que viene recibiendo en

DIGITAL EN LA PÁGINA 002

Listo el Programa
de Seguridad del Trabajo
(Pág. 3)

"Las Reformas Electorales, Paso a la Democracia"

No son Regresivas, Dice el PRI
Sobre la Entrevista de RDI a CCS

ANTONIO CASTELLANOS M.
Miguel Ángel Barberena Vega,
máximo dirigente del sector
popular del PRI, rechazó en for-

DIGITAL EN LA PÁGINA 002

francisco hernández

memoria de los cuerpos

El hombre de los ojos negros rojo en la lista
as asfixia de bomba.
Tiene que ser, es decir es instante, para dejar
en el papel momento de los cuerpos entrelazados, júbilo
solo solo y al júbilo, recordar de los platos en una
fotografía.

Se sacra la memoria que se hace forja a través
de un cuadro.

Un cuadro se abreza a una llave para confundir:
Ojos negros rojo en la lista as asfixia de bomba.
El hombre de los ojos negros rojo en el aire
as asfixia de bomba.

Lamentar sobre el papel matizadas vidas fúrgas. No deberían
tarcer.

Pero podemos entrever los ojos. Y encuadrar.

"Sin Objetividad ve Cárdenas
las Condiciones Políticas"

HELIODORO CARDENAS GARCIA
NI Cuauhtémoc Cárdenas SÓ
lózano ni su partido, el de la
Revolución Democrática, ven

DIGITAL EN LA PÁGINA 002

Con Cuauhtémoc se acuerdan
Atalayos, Santiago González S.

MARCO ALBERTO GRANADOS S.
Al establecer una comparación
con las milicias, se necesita
des del pueblo. Y se acuerdan Cár-

DIGITAL EN LA PÁGINA 002



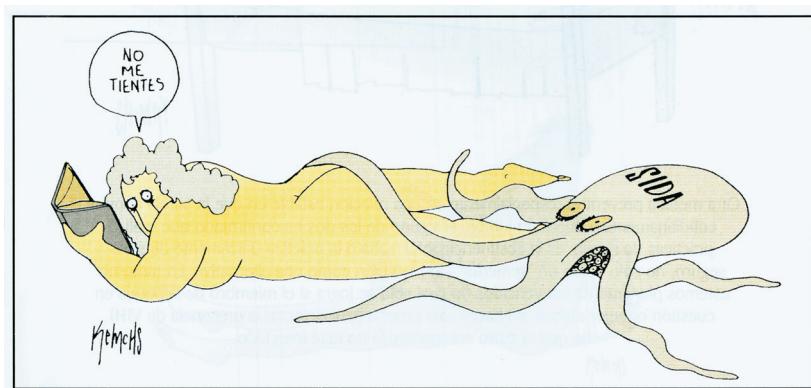
la obra prohibida
de Jorge Chuey
dibujística...

inauguración
miércoles 17 de noviembre 19:00 hrs.
abierto hasta el 3 de diciembre de 1993.

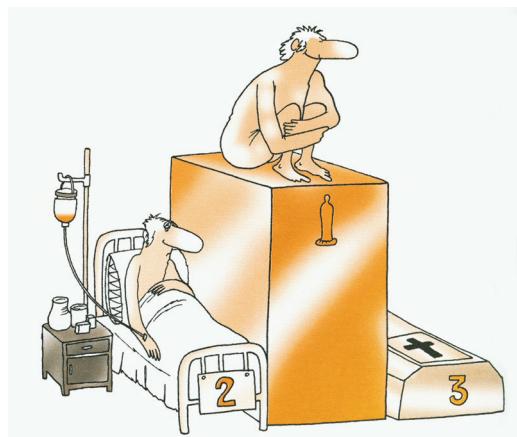
performance / inaugural
cuestión de sustos

Hugo Corripió • Andrés Fahr • Steven Frantz
Heidi Melis • Enrique Ortega • Emilio Martínez
García Mella • Fernando Meza • Javier Hernández
Brian Hutchinson

domingo 4:00
eqq. bondes / photo wallington
Colonia Jardín, 06400, México D.F.
tel / fax: 546 6047



Arturo Kemchs, Sin título [Selección de caricatura política]—
Untitled [Selection of political cartoons], ca. 1993–2004 [Cat. 40]







En este video, Sergio Hernández articula una mirada subjetiva e íntima sobre los distintos estados anímicos que le provocaba su condición de VIH: miedo, pulsión de muerte, vulnerabilidad. Su temprano fallecimiento impidió que su producción visual tuviera una mayor circulación. Agradecemos a Ximena Cuevas por presentarnos su obra.

In this video, Sergio Hernández casts a subjective, intimate gaze on different emotional states provoked by his HIV status: fear, the death drive, vulnerability. His early death prevented his pieces from being circulated more widely. We would like to thank Ximena Cuevas for introducing us to his work.

De controles y otros cocteles

La medicalización de la vida —entendida como el proceso a través del cual problemas no médicos son definidos o tratados como tales— es la manera en que la clínica incide en distintos planos de la cotidianidad para direccionar nuestros comportamientos e instituir hábitos considerados como correctos. Poco a poco términos como “sexo protegido” o “prácticas de alto riesgo” comenzaron a integrarse en el vocabulario común y, al mismo tiempo, se comenzó una carrera, aún inconclusa, por el desarrollo de fármacos para el tratamiento de la infección. Además de los medicamentos que se administran como tratamiento para el control del VIH, el desarrollo de fármacos profilácticos cambió la perspectiva de las generaciones actuales, en contraste con las primeras generaciones afectadas.

La ilusión de blindaje y el furor por el uso de estos medicamentos ha popularizado prácticas que no encajan en los hábitos sexuales normativos, como el *bareback* (sexo sin preservativo), el *chemsex* (sexo bajo el efecto de sustancias) y el *bugchasing* (literalmente “persecución del bicho”, práctica en la que se busca tener relaciones sexuales desprotegidas con personas VIH+).¹ La serie fotográfica *Adherencia* (2001-2003) de Óscar Sánchez Gómez es un corpus que da lugar, desde el cuerpo del autor, a una serie de combinaciones, metáforas, relaciones y efectos secundarios del consumo de fármacos. La serie *The Dark Book* (2004) de Omar Gámez insinúa la atmósfera de un espacio de

1— Es necesario aclarar que la existencia de estas prácticas no debe interpretarse bajo ninguna perspectiva moral. Se señalan como algunas de las muchas posibilidades de goce sexual.

intercambio sexual no normativo capturada a través de película infrarroja, en resonancia del *cruising* (sexo con extraños en lugares públicos). En otra dirección, obras como *Un año de jeringas* (2007) de Richard Moszka alude al uso de éstas como uno de los vehículos posibles de contagio.

No se puede dejar pasar por alto que, con la aparición del VIH, también surgió la higienización del sexo. En el caso del condón, la prerrogativa dejó de ser únicamente enfocada en el control natal y se volvió una herramienta común para la prevención de infecciones: su uso comenzó a ser deseable en medio de la pandemia. De este modo, el protagonismo del condón ocupó gran parte de la producción visual relacionada con el VIH, como puede verse en la serie *El condón* (1978-1979) de Armando Cristeto, quien antes de la aparición del primer caso de VIH a nivel mundial sugería la llegada del látex y la asepsia como nueva interfase para el disfrute del sexo.

Of Controls and Other Cocktails

The medicalization of life—understood as the process through which non-medical problems are defined or treated as such—is the way in which the clinic influences different aspects of everyday life, directing our behavior and instituting certain habits that are considered to be correct. Terms such as “protected sex” and “high risk practices” slowly began to be incorporated into our everyday vocabulary at the same time as there began a still-unfinished race to develop drugs to treat the infection. Besides those medications administered to control HIV, the development of prophylactics has led to a change in perspective for younger generations, in contrast with that of the first generations affected.

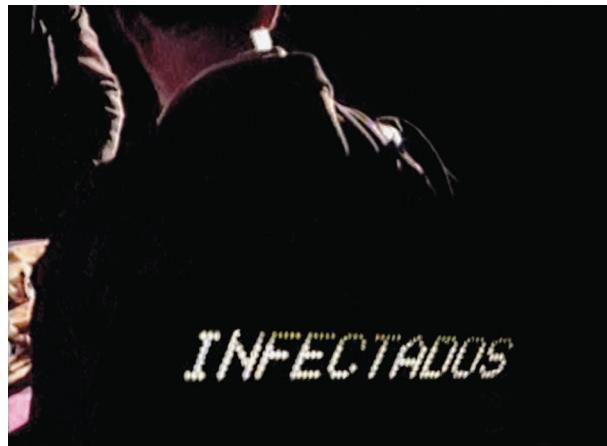
The illusion of protection and the rage for medication has popularized practices that don't fit into normative sexual habits, such as barebacking (sex without a condom), chemsex (sex under the influence of drugs) and bugchasing (seeking out unprotected sex with HIV+ people).¹ The photo series *Adherencia [Adhesion]* (2001-2003) by Óscar Sánchez Gómez is a corpus that, using the author's body, gives rise to a series of combinations, metaphors, relationships and side effects of medication use. Omar Gámez's series *The Dark Book* (2004) insinuates the atmosphere of a space for non-normative sexual practices, captured through infrared film, echoing the world of cruising (sex with strangers in public places). Other works such Richard Moszka's *Un año de jeringas [A Year of Needles]* (2007) allude to other means of contagion.

1— It's necessary to clarify that the existence of these practices should, in no way, be interpreted through a moral focus. They are mentioned as some of the many possibilities for sexual pleasure.

The fact cannot be overlooked that the appearance of HIV has led to the hygienization of sex. In the case of the condom, it went from being a birth control measure to a common tool for preventing infections: its use began to be desirable as the pandemic spread. The role of the condom has therefore occupied a great deal of space in the visual discourse on HIV, as can be seen in Armando Cristeto's series *El condón [The Condom]* (1978-1979), which, before the first registered case of HIV, suggested that latex and asepsis would be the next phase in the enjoyment of sex.



19 **Concreto** (Roberto de la Torre, Fernando de Alba, Lorena Orozco, Víctor Martínez, Ulises Mora, Luis Barbosa y Alejandro Sánchez), CD4, 1995 [Cat. 1]



La acción presentaba a dos jugadores de ajedrez con un contador colocado en la espalda, el cual arrojaba cifras de la transmisión de VIH a nivel global: cerca de siete personas por segundo. El título alude al conteo de linfocitos para el control del sistema inmunitario de personas con el virus.

—
This action involved two chess players with timers placed on their backs that showed the global figures on HIV transmission: nearly seven people per second. The title alludes to the lymphocyte counts used to monitor the immune systems of people with the virus.



Óscar Sánchez Gómez, Sin título, de las serie Adherencia—
Untitled, from the series *Adhesion*, 2001 [Cat. 82]

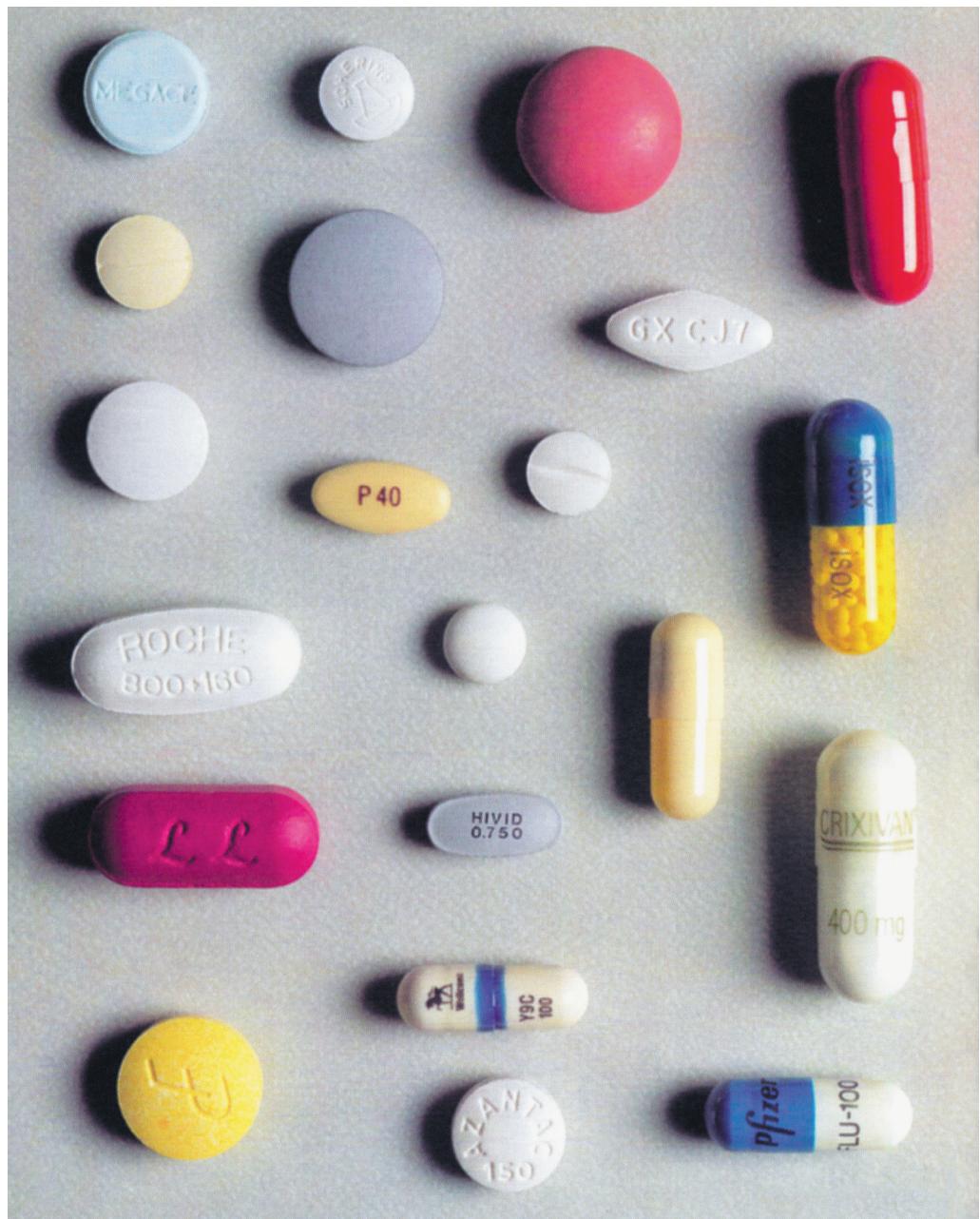




Óscar Sánchez Gómez, Sin título, de la serie Adherencia—
Untitled, from the series *Adhesion*, 2003 [Cat. 83]



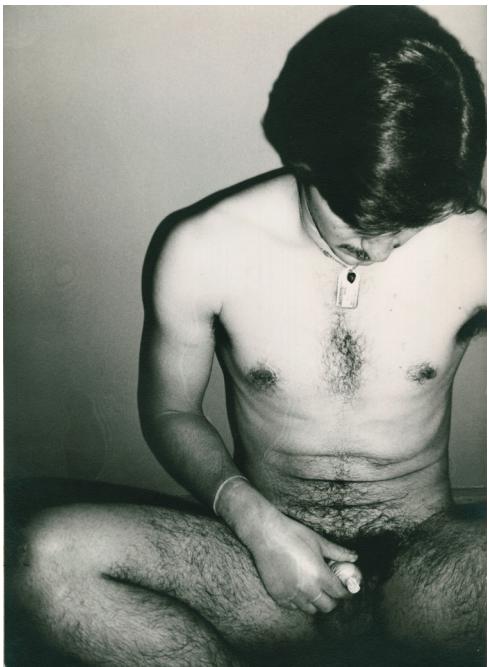
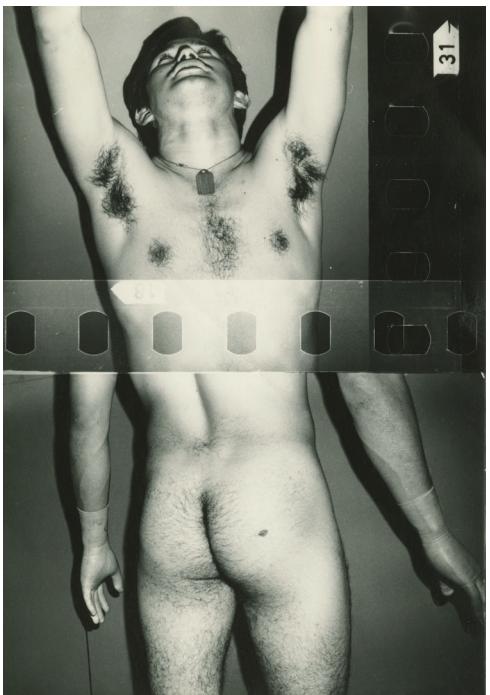
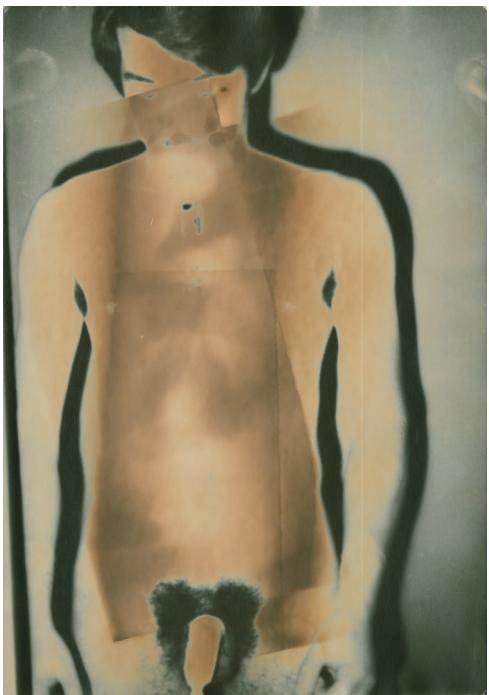
Óscar Sánchez Gómez, *Ajustada cárcel que me cubre*
—*This Cramped Prison That Covers Me*, 1997 [Cat. 81]





Un año de pastillas representa las píldoras que una persona con VIH/sida debía tomar durante el último año de su vida en 1999: distintas combinaciones de antirretrovirales como AZT, 3TC, ddc, indinavir; además de varias drogas contra la tuberculosis, como etambutol, isoniazida, rifampicina, y antimicóticos. El total es de más de 4 000 píldoras, sin contar lo suministrado por vía intravenosa.

One Year of Pills represents the pills that a person with HIV/aids in 1999 had to take during their final year of life: different combinations of antiretrovirals, such as AZT, 3TC, ddc and indinavir, as well as drugs to fight tuberculosis, such as ethambutol, isoniazid, rifampicin and antifungals. The total comes to over 4 000 pills, without counting intravenously administered medications.





SI LOS DINOSAURIOS LOS HUBIERAN
USADO TODAVÍA ESTARIAN AQUÍ A.C.



Hilda Campillo, *Si los dinosaurios los hubieran usado todavía estarían aquí A.C.*
—If the Dinosaurs Had Used Them, They'd Still Be Here A.C., 1995 [Cat. 11]



Como parte de las prácticas artísticas que comenzaban a apuntalar una visión feminista, Hilda Campillo realizó este arte objeto. El cajón de madera sugiere la prevención de infecciones a las que estaría expuesta Blanca Nieves en su relación con los siete enanos, la que hoy llamaríamos *poliamorosa*.

As part of a series of artistic practices that began to sketch out a feminist vision, Hilda Campillo created this art object. The wooden box suggests prevention of the infections to which Snow White would have been exposed in her relationship with the seven dwarves, which today we would call *polyamorous*.



54 Ramón Sánchez Lira “Mongo”, *Homenaje al condón—Homage to the Condom*, s.f.—n.d. [Cat. 84]

Disco Bar 9
presenta

su
2º

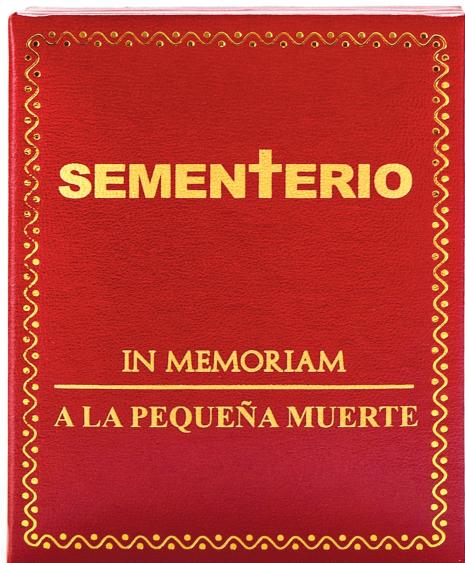
Homenaje al:

London

miércoles 7 Septiembre

cocktail

londres 15 de Zona Rosa





Gabriel Figueroa Flores, [Estudio de punk con condón para campaña de prevención Censida
—Sketch of a punk with a condom for a Censida prevention campaign], 1989 [Cat. 29]



Gabriel Figueroa Flores generó un amplio repertorio fotográfico para campañas de prevención del VIH para Conasida y otras iniciativas. Su trabajo forma parte de campañas históricas como la serie de clips *La Baraja* de 1989.

—
Gabriel Figueroa Flores created a photo catalog for HIV prevention campaigns for Conasida and other initiatives. His work forms part of historic campaigns such as *La Baraja*, a series of videoclips from 1989.



Asamblea de Barrios de la Ciudad de México





Del estigma a la resistencia

La temprana identificación del virus como una infección de transmisión sexual relacionada con grupos calificados “de riesgo”—entre ellos homosexuales, heroinómanos y trabajadores sexuales—forjó una desafortunada y casi inevitable asociación entre VIH/sida y la homosexualidad masculina o las dinámicas sexuales consideradas poco convencionales. La perspectiva conservadora propició el señalamiento y el estigma social sobre estos grupos, la invisibilización de otros, la manifestación de violencia sistemática sobre los cuerpos “desviados” y el embate a movimientos de liberación sexual surgidos desde los años setenta. En respuesta, durante los primeros años de la pandemia, diversos grupos y asociaciones civiles aparecieron en defensa del derecho a la salud para personas seropositivas y como vehículos de denuncia y crítica social entre los que destacan el Colectivo Sol, Grupo Cálamo, Guerrilla Gay, *Letra S y AVE* de México.¹ Iniciativas como la Caminata Nocturna por los Muertos de Sida, la Velada por los Muertos de Sida, Un Día sin Arte, el Gran Festival Cultural 100 Artistas contra el Sida o las Jornadas Culturales de Lucha contra el Sida buscaron visibilizar la magnitud y el alcance de la infección como un problema de salud pública, independientemente del género u orientación sexual.

Hacia finales de los años noventa, se reconoce la incidencia del Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH/sida (Frenpavih),

—

1— Véase Jordi Diez, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 29, núm. 86, El Colegio de México, mayo-agosto de 2011.

cuyas denuncias y cabildeo abrieron camino para aprobar la cobertura de tratamiento antirretroviral a nivel nacional, tras el anuncio del desarrollo de terapia triple durante la XI Conferencia Mundial de Sida de Vancouver. Desde las artes visuales también estuvo presente el activismo, como en el caso del Taller Documentación Visual (TDV, 1984-1999).² Esta colectividad tomó como encomienda política articular una cultura de difusión y prevención del VIH, a través de imágenes que resemantizan lo mismo pinturas clásicas o elementos de circulación masiva y popular. El TDV colaboró con organizaciones civiles y gubernamentales en México y en el extranjero, lo que les valió el reconocimiento como uno de los agentes referenciales en la lucha contra el sida.

Más recientemente, obras como *Nuestrx cuerpx no es criminal* (2017) de Grupo d3 Chok3 buscan, a través de la intervención en espacios públicos, cuestionar aparatos legales que culpabilizan la transmisión de VIH y otras infecciones de transmisión sexual.

2— El TDV fue impulsado desde la Academia de San Carlos principalmente por Antonio Salazar, pero lo integraron Marco Aulio Prado, Gabriel Castro Rocha, Enrique Méndez, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Israel Mora, entre otros, según los distintos momentos de la actividad del colectivo.

From Stigma to Resistance

The early identification of the virus as a sexually transmitted infection associated with groups described as being “high risk”—including homosexuals, heroin addicts and sex workers—forged an unfortunate and almost inevitable association between HIV/aids and male homosexuality and other sexual dynamics considered to be unconventional. The conservative perspective encouraged social stigmas regarding these groups, the invisibilization of others, the exercise of systematic violence against “deviant” bodies and attacks on the sexual liberation movements that arise in the 1970s. In response, during the early years of the pandemic, a variety of groups and civil associations appeared to defend the rights of HIV-positive people and to serve as mechanisms for protest and social criticism, among them, the Colectivo Sol, Grupo Cálamo, Guerrilla Gay, *Letra S y AVE de México*.¹ Initiatives such as the Caminata Nocturna por los Muertos de Sida [Nocturnal Marches of Silence], the Velada por los Muertos de Sida [Wakes for Aids Victims], Un Día sin Arte [A Day Without Art], the Gran Festival Cultural 100 Artistas contra el Sida [100 Artists Against Aids] and the Jornadas Culturales de Lucha contra el Sida [Days of Cultural Struggle Against Aids] sought to make visible the magnitude and scope of the infection as a public health problem, independently of gender or sexual orientation.

Towards the end of the 1990s, the protests and lobbying of the Frente Nacional de Personas Afectadas por el VIH/sida

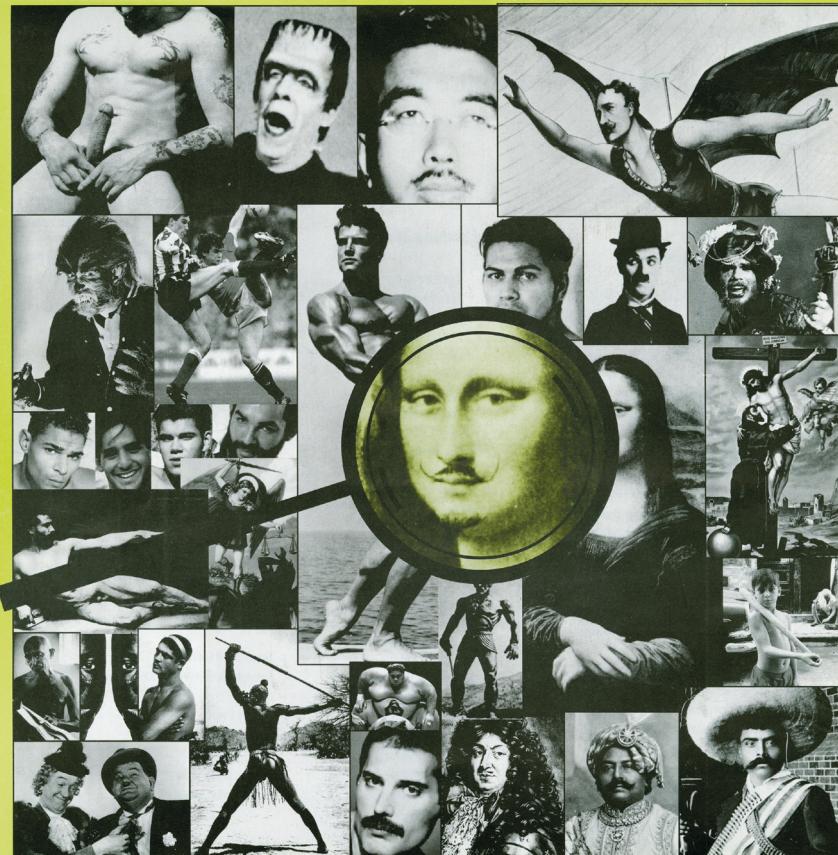
1— See Jordi Diez, “La trayectoria política del movimiento Lésbico–Gay en México,” *Estudios Sociológicos*, vol. 29, no. 86, El Colegio de México, May–August, 2011.

(Frenpavih), secured coverage of antiretroviral treatments at the national level; this occurred in the wake of the announcement of combination therapy made at the XI International Aids Conference in Vancouver. Visual artists were also involved in activism, such as the Taller Documentación Visual [Visual Documentation Workshop] (TDV, 1984-1999).² This collective took on the political task of articulating a culture of HIV prevention and awareness through images that resignified both classical paintings and iconography from pop culture. TDV collaborated with government agencies and non-governmental organizations in Mexico and abroad, making them into a reference in the fight against aids.

More recently, works such as *Nuestrx cuerpx no es criminal* [*Our Bodies Are Not Criminal*] (2017) by Grupo d3 Chok3, have sought to use interventions in public spaces to question legal mechanisms that seek to blame patients for HIV transmission and other sexually transmitted infections.

2— TDV emerged from the Academia de San Carlos and was primarily led by Antonio Salazar, but also included Marco Aulio Prado, Gabriel Castro Rocha, Enrique Méndez, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano and Israel Mora, among others, varying at different times in its history.

ARTISTAS CONTRA EL SIDA
Hombre a la vista



Homenaje a Samuel Mata 1962-1997

X JORNADA CULTURAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA
Museo Universitario del Chopo

Dr. Enrique González Martínez No. 10 Col. Santa María la Rivera

del 24 de Noviembre al 15 de Enero del 2000
Exposición plástica • Mesas redondas • Danza • Talleres



A R T I S T A S C O N T R A E L S I D A

Mujer in situ

Homenaje a Samuel Mata
1962-1997



Mr. Min de Gregorio Fritz Baumann | Fotografía de Miguel Salgervro.

NOVENA JORNADA CULTURAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA.

Inauguración: miércoles 25 de noviembre de 1998

MUSEO UNIVERSITARIO DEL CHOPO

Dr. Enrique González Martínez No. 10, Col Santa María la Rivera.

Mesas redondas • Teatro • Danza • Exposición plástica.



UNIDOS CONTRA EL SIDA, A. C.

XII JORNADA CULTURAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA

CONTRA LA GUERRA
Y POR LA PAZ

EL SIDA DE CADA DIA



LUIS FRACCHIA. Cruz de Palma. Óleo sobre lino, 1.30 cm x 2.70 cm.

Homenaje a Samuel Mata (1962-1997)

ARTISTAS CONTRA EL SIDA

Del 28 de noviembre de 2001 al 20 de enero de 2002

Exposición plástica y danza

Museo Universitario del Chopo

Dr. Enrique González Martínez No. 10, Col. Santa María la Ribera, C. P. 06400, México D.F.



Unidos Contra el Sida (Gregorio Fritz, Manlio Guerrero), Doceava Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida “Contra la guerra y por la paz, el sida de cada día”—Twelfth Day of Cultural Struggle Against Aids “Against War and For Peace, the Everyday Aids”, 2001 [Cat. 119]



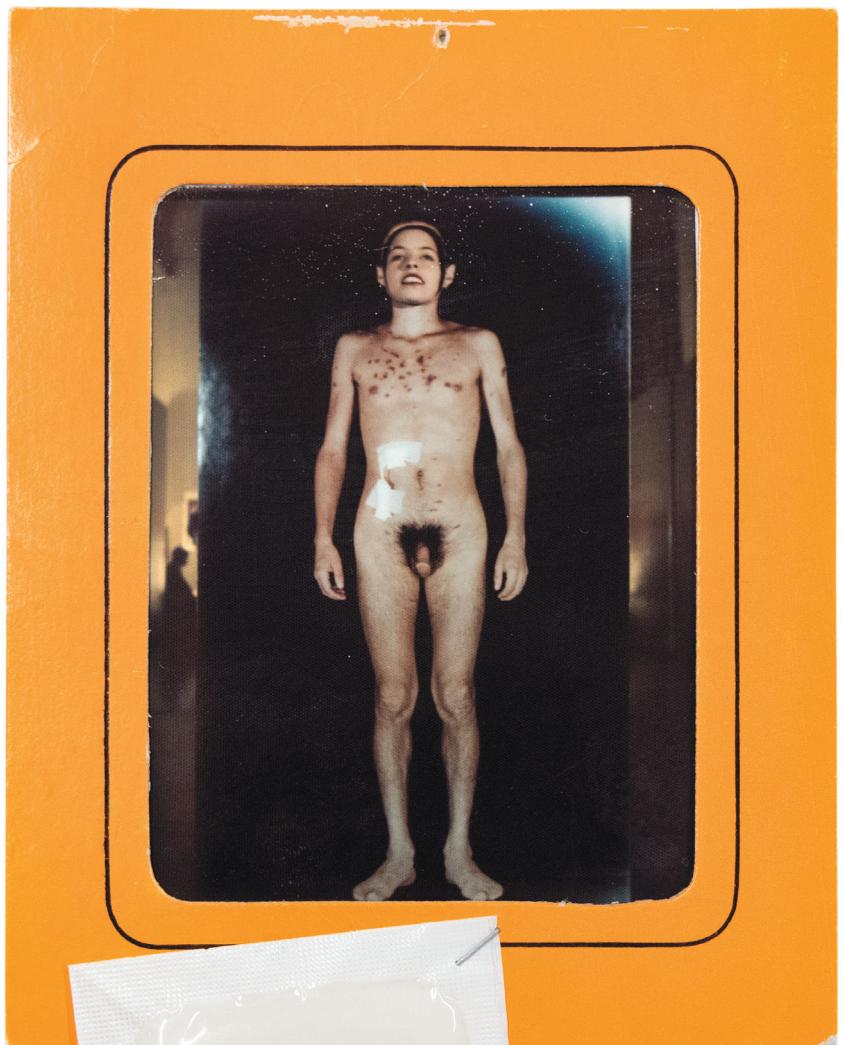
Rogelio Cuéllar *Cuando la voluntad se suma—When the Will Comes Together* [Carlos Aguirre, Luis Argudín, Carlos Arias, Carlos Blas Galindo, Philip Bragar, Enrique Bostelmann, Hilda Campillo, Alejandro Castellanos, Mónica Castillo, Francisco Castro Leñero, Eunice Chao, Rogelio Cuéllar, Bertha Cuevas, José Luis Cuevas, Manuel Felguérez, Oliverio Hinojosa, Jazzamoart, Magali Lara, Mónica Mayer, Flor Minor, Alfonzo Moraza, Leonardo Nierman, Irma Palacios, Mario Rangel Faz, Carla Rippey, Arturo Rivera, Alba Rojo, Vicente Rojo, Betsabee Romero, Víctor Sosa, Luciano Spano, entre otros—among others], 1993 [Cat. 25]



Durante el Segundo Gran Festival Cultural 100 Artistas Contra el Sida, Ramírez presentó una fotografía a escala humana que invitaba al espectador a retratarse como un paciente en fase de sida, con la intención de sensibilizar al público.

—
During the Second 100 Artists Against Aids Festival, Ramírez presented a life-size photograph that invited spectators to picture themselves as an aids patient, raising awareness among the public.

Mónica Naranjo, [Registro fotográfico de la exposición *Tómate una foto como no te gustaría verte*, de—Photographic record of the exhibition *Take a Picture of Yourself You Wouldn't Like to Look At* of Hortensia Ramírez], 1995 [Cat. 61]



Hortensia Ramírez, *Tómate una foto como no te gustaría verte—Take a Picture of Yourself You Wouldn't Like to Look At*, 1995 [Cat. 70]

PALACIO DE BELLAS ARTES
UN EXPLANADA

CoNDón

PARA

MÉXICO



Un amoroso llamado a la
C o r d u r a

12:00 PERFORMANCE
Hs.

DOMINGO

30 noviembre

ASISTE con
ROPA BLANCA

Este evento consistió en la ejecución de coreografías y la instalación de un condón inflable de 10 metros y de un gran lazo rojo en la fachada principal como gesto de solidaridad con las víctimas del sida.

This event consisted of choreography and the installation of an inflatable, 10-meter-high condom and a large red ribbon on the façade as a gesture of solidarity with aids victims.



Estas veladas convocaban a la participación con altares, música y campañas de prevención en el parque Río de Janeiro y la Plaza Luis Cabrera de la colonia Roma. Entre sus organizadores se encontraban el Corredor Cultural Roma-Condesa (Galería OMR, Galería Nina Menocal, Galería Florencia Riestra, Casa Lamm), Curare, *La Jornada*, la Secretaría de Salud/Conasida, Delegación Cuauhtémoc, El Mitote entre otros.

—
These wakes called people to participate with altars, music and prevention campaigns in Colonia Roma's Parque Río de Janeiro and the Plaza Luis Cabrera. Their organizers included the Roma-Condesa Cultural Corridor (OMR Gallery, Nina Menocal Gallery, Florencia Riestra Gallery, Casa Lamm), Curare, *La Jornada*, the Secretaría de Salud/Conasida, the Cuauhtémoc Delegation and El Mitote, among others.



NoCHE de MUERTOs *por SIDA*

Artistas plásticos, escritores y realizadores de video

En colaboración con

- CURARE A.C. •
- PERIODICO LA JORNADA •
- SECRETARIA DE SALUD / CONASIDA •
- DELEGACION CUAHTEMOC •
- EL MITOTE S.A. •

Martes 1º de noviembre de 1994, a partir de las 18:00 horas

CORREDOR CULTURAL DE LA ROMA

EULI AMX

Francisco Toledo, *Muertes rojas I*, 1994. Gouache/papel. 28 x 38 cm. Foto: Cuauhtli Gutiérrez
3608

GALERIA
OMR
10 AÑOS

PLAZA RIO
DE JANEIRO
C I U D A D D E
M E X I C O
0 6 7 0 0

T E L E F O N O

5 2 5 3 0 9 5

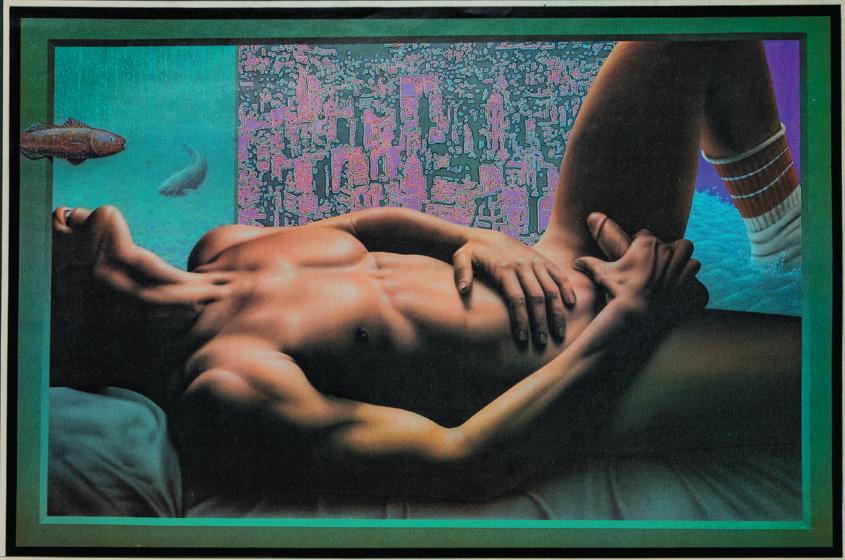
5 1 1 1 1 7 9

2 0 7 1 0 8 0

F A X

5 3 3 4 2 4 4

Corredor Cultural de la Roma-Condesa (Galería OMR, Galería Nina Menocal, Galería Florencia Riestra, Casa Lamm) en colaboración con—in collaboration with Curare, La Jornada, Secretaría de Salud/Conasida, Delegación Cuauhtémoc, El Mitote S.A., Noche de Muertos por Sida, Artistas Plásticos, Escritores y Realizadores de Vida—Wake for Aids Victims, Artists, Writers and Creators of Life, 1994 [Cat. 17]



Taller Documentación Visual — El Chaqueto — Acrílico sobre tela — 90 x 135 cm — 1989

en los tiempos del sida...
¿cómo te la juegas ?
con la mano, el condón o la muerte

taller documentación visual



Escuela Nacional de Artes Plásticas División de Estudios de Postgrado, Academia 22 centro.
del 7 al 26 de junio, 1990.



Taller Documentación Visual [Antonio Salazar (coord.), Gabriel Castro Rocha, Rubén Gómez Tagle, Gustavo Guevara, Francisco Marcial, Víctor Hugo Martínez, Enrique Méndez, Israel Mora, Marco Aulio Prado, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Carlos Valdez], ¿Cómo te la juegas?—How Do You Play?, 1990 [Cat. 96]

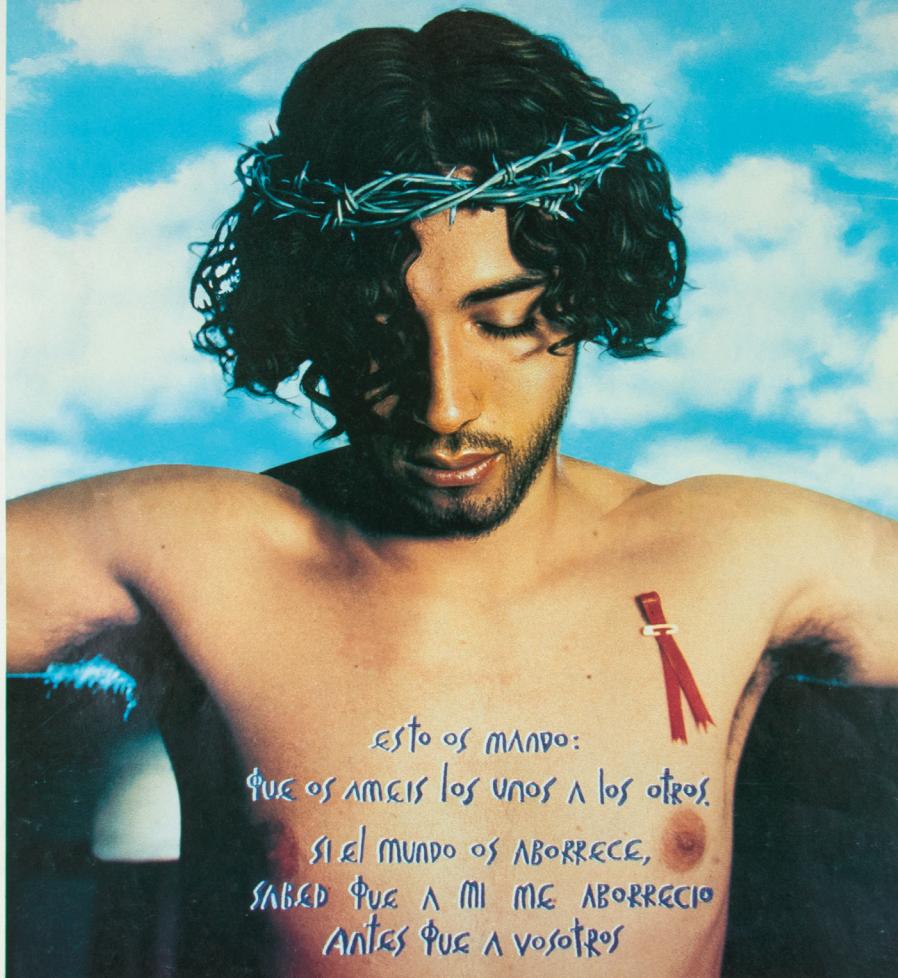
Grupo GHANDI A.C. (Baja California Sur) • Grupo Renacimiento (Oaxaca) • Iglesia de la Comunidad Metropolitana (D.F.) • Letra "S", Sida, Cultura y Vida Cotidiana (D.F.) • Medicina Social Comunitaria A.C. (Baja California)

¶

•

Movimiento Alegre A.C. (Nuevo Leon) • MUSS A.C. (Michoacan) • Palomilla Gay (D.F.) • Proyecto Compañeros A.C. (Chiapas) • Proyecto Sida Ensenada A.C. (Baja California) • Vivir con Dignidad A.C. (Nayarit) • Taller Documentación Visual BNAP-UNAM

SIDA VIH



Impreso en los Talleres de la Escuela Nacional de Artes Plásticas UNAM / Fotografía, Diseño y Producción: Taller Documentación Visual / In memoriam: Jesús Garibay Mendoza / México D.F. 1995.

Taller Documentación Visual [Antonio Salazar (coord.), Gabriel Castro Rocha, Rubén Gómez Tagle, Gustavo Guevara, Francisco Marcial, Víctor Hugo Martínez, Enrique Méndez, Israel Mora, Marco Aulio Prado, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Carlos Valdez], *In memoriam de Jesús Garibay Mendoza—In Memoriam to Jesús Garibay Mendoza, 1995* [Cat. 99]

Impreso en los Talleres de la ENAP UNAM



En los tiempos del vih/sida las personas seropositivas

PARA VIVIR MAS Y MEJOR

también deberán usar condón para evitar la reinfección

taller documentación visual

Taller Documentación Visual [Antonio Salazar (coord.), Gabriel Castro Rocha, Rubén Gómez Tagle, Gustavo Guevara, Francisco Marcial, Víctor Hugo Martínez, Enrique Méndez, Israel Mora, Marco Aulio Prado, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Carlos Valdez], *Para vivir más y mejor—To Live Longer and Better*, 1996 [Cat. 102]

Diez años de sida*

Olivier Debroise

Diez años más tarde, diez largos años después de su primera aparición oficialmente registrada por la ciencia y por la prensa, del inicio de la guerra psicológica y el bombardeo de informaciones parciales y contradictorias, cuyas consecuencias, cuyos daños aún resuenan, el sida (quitemos las mayúsculas, inoperantes en unas siglas ya lexicalizadas) ha dejado de ser noticia, desplazado de las primeras planas por guerras, enfermedades más corrientes, crímenes espectaculares... El sida se ha banalizado, se ha convertido en estadística (¿hay algo menos aterrador que una colección de cifras sin referente?), sino en una rima (sida/vida/movida), y sirve, con creces, con su dosis de latente oprobio, de patetismo, el argumento de piezas dramáticas y, por los tiempos que corren, de apoyo narrativo en varias telenovelas.

Ello significa que hemos aprendido, en estos diez años, a convivir con la enfermedad: a respetarla, a comprenderla y también a frecuentarla, a reír con ella y a olvidarla (el olvido, en este caso, es signo de salud, necesidad dictada por el instinto de sobrevivencia y la frecuenciación cotidiana). Del escándalo y el anatema a la aceptación generalizada, a la banalización —quizás las dos caras de la misma moneda—, sólo hay un paso que ya se ha dado sin que nos demos cuenta.

Hace diez años, las asociaciones y los grupos de acción homosexuales —los primeros en estar comprometidos por el mal, acusados por una opinión pública que encontró sus chivos expiatorios— iniciaron una batalla frontal, encarando la satanización, enfrentado las responsabilidades que se les atribuían, con una entrega y una conciencia admirables, sólo comprensibles quizás en la perspectiva de una larga y trágica historia de segregación e ignominia.

Fueron los únicos, prácticamente, en organizar una atención digna a los más necesitados, a los enfermos en primer lugar, las verdaderas víctimas; mientras tanto, las instituciones científicas y los organismos de salud oficiales, enfrascados estas en batallas internas, obligados aquellos por motivos no políticos sino morales, lograron

* Olivier Debroise, “Diez años de sida”, 1991, Fondo Olivier Debroise, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM.

resultados demasiado modestos. Esto resulta más evidente en los países desarrollados, en Estados Unidos particularmente, donde las organizaciones no-gubernamentales tienen voz y modos eficaces de reclamar lo debido y denunciar corrupciones, pero la situación no es muy distinta en México, aun cuando la reunión de fuerzas voluntarias ha sido retardada, desde el inicio por la falta de cohesión original de los grupos, su postura poco beligerante (atribuible a las estructuras y las mentalidades particulares del país, a la moral social imperante y a diversas urgencias en el orden socioeconómico). Pasada la época del azoro y la consternación, surgieron algunas tímidas iniciativas a mediados de los ochenta, que contrastan con la alarma y la rápida movilización ocurrida en otras partes. Esta situación corresponde, al fin y al cabo, con los avances estadísticos de la enfermedad en nuestro país, ya que el mal se difundió aquí con un notable retraso con respecto a las noticias, y adoptó un perfil médico distinto, en correlación con el estado de la sociedad. La relativa lentitud de los progresos de la enfermedad en los primeros tiempos de su extensión permitió que, hasta cierto punto, los espíritus se calmaran y, con la banalización del mal, el control profiláctico resulte más eficaz, no obstante graves resistencias de carácter moral. Los índices actuales, sin embargo, parecen indicar progresos, sino inesperados, en extremo alarmantes; esto significa simplemente que en México la verdadera batalla, por lo tanto, apenas empieza.

Ten Years of Aids*

Olivier Debroise

Ten years too late, ten long years after it was first officially registered by science and the press, since the beginning of the psychological war and the bombardment of incomplete and contradictory information, whose consequences and damage have lasted to this day, aids (let's do away with the upper case, which has little purpose in an acronym that has already entered the lexicon) is no longer news, having been displaced from the front page by wars, more prosaic diseases, spectacular crimes... Aids has been banalized, has become a statistic (is there anything less terrifying than a collection of figures without referents?), a rhyme (aids/crusades) and is overwhelmingly used, with a dose of latent shame, of pathos, as a plot device in theatrical works and, given the times we live in, telenovelas.

This means that, over these ten years, we have learned to live with the disease: to understand it, to respect it and to laugh at it and forget it (forgetfulness, in this case, is a sign of health, a necessity dictated by the survival instinct and everyday existence). From scandal and anathema to generalized acceptance, to banalization—perhaps two sides of the same coin—there is but one step, which we have taken without realizing it.

Ten years ago, gay associations and action groups—the first to be implicated by this evil, indicted by public opinion, which found in them its scapegoat—launched a head-on struggle against demonization, confronting the responsibilities with which they had been imputed with an admirable conscience and sense of duty, perhaps only understandable in light of a long, tragic history of segregation and infamy.

They were practically the only ones to ensure dignified care for the most needy, for the patients, the true victims; at this same time, scientific institutions and official health organizations, immersed in internal battles that were driven less by political than by moral considerations, achieved scanty results. This was more than evident in developed countries, particularly the United States, where non-governmental

* Olivier Debroise, "Diez años de sida", 1991, Fondo Olivier Debroise, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM.

organizations demanded action and denounced corruption, but the situation is not very different in Mexico, even though the gathering of voluntary forces has taken longer due to their lack of original cohesion, their timidity (attributable to the country's structures and mentalities, to the dominant social mores and to various emergencies in the socio-economic order). After the time of panic and dismay, there were some initiatives in the mid-80s whose modesty contrasts with the alarm and rapid mobilization seen elsewhere. This situation corresponds to the statistical progress of the disease in our country, as it spread much more slowly than the news and adopted a different epidemiological profile, one in accordance with the state of society. The disease's relatively slow progress in the early stages of the epidemic allowed people's spirits to calm to a certain extent. With its banalization, prophylactic controls became more effective, notwithstanding serious moral resistance. Current infection rates, however, seem to indicate the disease's not unexpected, but nevertheless alarming progress; this simply means that, in Mexico, the true battle is just beginning.

El sida es más que un chiste de oficina*

Rosamaría Roffiel

Ninguno nos conformamos con la idea de que Patricio va a morir. Ahora le descubro por primera vez la muerte alrededor de los ojos mientras platicamos sentados en el sofá de la casa que él y Gonzalo tienen en el sur de la ciudad. Desde la puerta entreabierta vemos el jardín con la fuente de piedra y a los niños con sus triciclos y sus nanas. Es una mañana de sol, una mañana optimista. "Saldré adelante", dice Patricio. "Aún tengo cosas pendientes por acá".

Es un hombre gentil. Barba corta, ojos aceitunados, nariz judía. Un profeta de porcelana. Sabré todo a raíz de la enfermedad. Le salieron ojeras, se puso más pálido que de costumbre, se le apergaminó la piel. Primero tuvo catarro, y tos; después, bronquitis. Transcurrieron semanas, meses, médicos. El susto fue cuando empezó a perder peso. Entonces lo internaron en el hospital.

Le abrieron el pecho para alcanzar sus pulmones. Veinticinco puntos embarrados de merthiolate. La biopsia fue implacable: tuberculosis, "algo más, aún no muy claro", informaron los doctores. Hubo que hacer otros análisis. Aislaron el cuarto. Entrar con tapabocas. No besar al enfermo. No tocarlo. El exilio.

Patricio se demacraba por minutos. El dolor le daba de patadas. La tristeza se le fue fijando en la carne, se apoderó de su semblante, de sus movimientos, de él mismo. Gonzalo permanecía a su lado. Pidió permiso en el trabajo. Llevan tres años viviendo juntos. Él y Consuelo, la madre de Patricio, se turnaron para cuidarlo.

Un miércoles, días después de la biopsia, Patricio anunció por teléfono:

—Bambina, tengo sida.

No tuve tiempo de ahogar mi grito ni de disimular mi silencio posterior.

—¡Bambina..., háblame!

Desde lejos, me oí preguntar:

—Patricio, ¿qué vas a hacer?

—A esperar... pero sólo un poco. No pretendo morir desesperado.

* Publicado en *Taller Documentación Visual*, ENAP, UNAM, 2004, pp. 8-11; previamente publicado en Francisco Galván Díaz, *El sida en México: los efectos sociales*, UAM-Azcapotzalco /Ediciones de Cultura Popular, México, 1988.

—¿Qué estás pensando?

—Que le preguntes a alguno de tus amigos psiquiatras qué pastillas tomar y en qué dosis.

—Te lo prometo.

Esa mañana fue otra mañana. Distinta a las vividas a lo largo de mis casi treinta años. Sida. Está de moda. Los periódicos hablan de ello. También la tele. Hasta el radio. Es un tema para sacarle jugo. Los jueces de siempre lanzan su veredicto de siempre: “Son unos perversos. Es como un estigma. Como traer una marca en la frente. No hay que darles ni la mano. Están condenados. Van a morirse todos”. ¿Todos? No sé, ¿pero Patricio? Él tiene nombre, cara, historia. Es mi amigo, no una cifra ni una fotografía en blanco y negro. ¿Todos? ¿Patricio también?

Primera llamada a una amiga psiquiatra.

—¿Estas loca? ¿Cómo te vas a echar tamaña carga encima?

Segunda llamada a un amigo psiquiatra.

—Estás loca. La culpa se te va a pegar para siempre.

El resto del día me debatí entre cual culpa asumir: la de compartir con Patricio su muerte, o la otra, por dejarlo solo. Hice una tercera llamada.

—Lo siento. Solamente averigüé que es una tarea íntima.

—Entiendo, Bambina. No hay bronca, de veras.

A partir de ese miércoles, el sida se convirtió en el tirano de Patricio. Su tiempo comenzó a disolverse en instantes que a veces no sabía cómo llenar de vida, o cómo vaciar de muerte, porque su cuarto en el hospital no era precisamente hospitalario, porque las enfermeras no eran Florencia Nightingale ni los médicos lo que Hipócrates esperaba. “¿Desde cuándo es usted vicioso?”, “¿por qué no vive con sus padres?”, “¿con qué frecuencia mantiene relaciones contranatura?”. Patricio amarraba el llanto, endurecía la mandíbula, aguantaba el dolor y la humillación como pedazos de roca enterrados.

—¿Qué se hace en estos casos, Bambina? ¿Se atiene uno a su destino o lucha contra él?

—No sé. A lo mejor primero debemos entender.

—¿Entender qué, Bambina?

—Nuestro destino.

—El mío es una esfinge.

—El de todos.

—El mío es la muerte de tú a tú, por dignidad.

Cuando salió del hospital no fue directo a su casa. Quiso pasar por los Viveros de Coyoacán. Llenarse de verdes, de barro. Lo acompañamos Gonzalo y yo. Por primera vez en varias semanas, Patricio hablaba animado. “Seguro es una equivocación. En el transcurso de la semana me llamarán para avisarme del error”. “Claro, eso es, ya verás”, mentíamos nosotros.

Mientras recorríamos los caminitos formados bajo los árboles, Patricio ensanchaba la nariz para dejar pasar mas aire. “Eso, oxígeno y una buena alimentación es lo único necesario para combatir cualquier mal. Tal vez un poco de ejercicio, cuando tenga fuerzas”. Convencido, se recargó mas sobre mi brazo y el de Gonzalo. Yo hacia esfuerzos desesperados para tragarme las ganas de llorar. Recosté mi cabeza sobre el hombro de Patricio; él y Gonzalo se miraron a los ojos y sonrieron callados.

La casa lo recibió bien. El sofá de madera viejo que habíamos ido a comprar en bola hasta Puebla, los bancos transformados en jardineras, el jarrón art nouveau descubierto por suerte en la Lagunilla. Ahora, aquí sentados, arrullados por Albinoni, Patricio insiste: “La belleza es importante, Bambina. Hay que rodearse de ella”. Entre nota y nota hablamos de pintura: es su debilidad. Su sueño, colgar un Picasso en su recámara.

Lo miro. Debe haber sido un niño hermoso, sumamente sensible. Seguro le tenía miedo a la oscuridad. No sé, nunca se lo he preguntado. Casi diez años de ser amigos y no saber esas cosas... A Patricio adulto lo conozco. Perfeccionista. Leal. Cuidador de sus afectos. Respetuoso de los ritos: el té los domingos, el año nuevo. Mas que nada la amistad. Eterno dispuesto a acompañar, a conseguir el mejor marco para un cuadro, a vender sus cosas en los momentos de crisis y alivianar así a los amigos. Su amante más querida es la puntualidad. “Ay, Patricio, ni pareces mexicano”, surge frecuente nuestro reclamo.

También callado. “Hay que callar para entender”, explica cuando nos quejamos de su silencio. Nunca está satisfecho de su vida. En cuanto consigue eso buscado durante un tiempo, va tras algo nuevo: un trabajo, otro proyecto, un viaje. Por él, se la pasaría viajando. “Seguro fue en Nueva York. Ese gringo que me ligue en el Black & White. ¡Carajo! La aventura más cara de mi vida”.

Sin decirle a Patricio, leemos ávidos cualquier noticia sobre el sida. ¿La peste, la plaga, epidemia maldita? ¿Castigo divino, venganza de la naturaleza? Ninguno lo creemos. Pero una cosa es cierta:

Patricio tiene sida, se va a morir. Y nosotros, sus amigos, no podemos impedirlo. Lo llamamos a diario. ¿Cómo amaneciste? ¿Qué tal pasaste la noche? ¿Sientes alguna mejoría? Pero no, el mal avanza, tal y como los médicos lo advirtieron.

También esperamos. Vivimos pendientes. Nos metemos cada noche a la cama con la rabia y el miedo como única cobija. Nos despertamos mirando de reojo el teléfono. Patricio lo habló con cada uno. A Consuelo le costó más trabajo aceptar.

Por estar cerca de Patricio nos olvidamos de Gonzalo. De sus temores. De sus dudas.

Desde que esto empezó se ha vuelto más taciturno. Seguido le descubro la mirada húmeda, puesta en un horizonte que solamente él parece ver. Una noche, comentábamos la deserción de amigos, la solidaridad de las amigas, lo frágil que es la vida. Hablamos de nuestro descubrimiento de que, del sida, lo más contagioso es el miedo (“sí, un miedo que lleva a olvidar lealtades”), de nuestros esfuerzos por no sentirlo. De pronto se cubrió el rostro con ambas manos. Con una voz nueva, me confesó: “Hay dos partes en mí, una que me grita: corre, vete de aquí y no vuelvas nunca, y otra que me dice: no lo abandones”.

Patricio toma cinco cajas de Bactrim por día. Su estómago no soporta siquiera los caldos desgrasados y los purés que Consuelo le prepara desde la noche anterior y le pasa a dejar, corriendo, antes de ir a su trabajo. Comenzó a vomitar desde el martes, a tener náuseas, a no tolerar ni comida ni medicamentos.

Es jueves. Lo llamo insistenteamente. Contesta la grabadora. Como un zumbido me cruza el pensamiento de que, cuando el muera, su voz seguirá ahí. Al anochecer corro al hospital. Me detengo agitada ante la puerta de cristal. Hora de visita: de tres a cuatro y media de la tarde. Son las ocho de la noche. No lo pienso, entro segura, hasta Urgencias. Pregunto: “Cama 106”. “Pero ahorita ya no puede subir”. “Sí, claro, gracias”. Por supuesto, no hago caso. Rápido, la escalera. Tranquila hasta el segundo piso. Directo al cuarto donde una placa anuncia: 101-106. La cama del fondo, junto a la ventana. Descorro la cortina percutida. Patricio duerme. Si no fuera por las burbujas del suero pensaría que está muerto. Tiene las manos sobre el pecho. El rostro plácido. La palidez impregnada. Me coloco a su lado, le acaricio las piernas, siento su delgadez, me espanta la violencia de sus rodillas, tan abruptas en ese paraje plano.

Pasan los minutos. De pronto, Patricio abre los ojos, sonríe.

—Qué hábil te viste, Bambina.

—Estaba preocupada. No sabía de ti, desde ayer.

—Vine a consulta, me advirtieron: “Si se va es para morirse en su casa”.

—Ah, luego no es cierto que quieras morirte.

- Morirme no, matarme sí.
- Siempre con la idea.
- Ahorita quisiera llorar.
- Pues llora.
- ¿Cómo se llora, Bambina?
- Piensa en lo más feo lo más doloroso.
- Lo más doloroso es esto.
- Entonces llora.
- No puedo.
- Cuando te vengan las ganas, no las detengas.
- Nunca he sabido.
- ¿Ni de niño?
- De niño sí, a escondidas.
- Llora en la noche, cuando te quedes solo.
- En las noches enloquezco.
- ¿De miedo?
- Y desesperación.
- ¿No duermes?
- No, porque entonces sueño.
- ¿Qué sueñas?
- Que tengo sida, que voy a morirme.
- Patricio, la muerte es una decisión interior.
- El adentro siempre anda a tiempo con el afuera.
- Si lo decides de veras, te mueres.
- No puedo esperar. Mírame, cada día peso menos. Quiero ser persona todavía cuando muera. Quiero evitamos mi agonía.

Callamos. Nos despedimos de lejos. Él me dice adiós con la mano, como si se estuviera alejando en un tren. Alzo el brazo para contestarle, pero me resisto, doy unos pasos, inclino la cabeza y le dejo mi beso en una de sus rodillas.

Mientras bajo la escalera del hospital, llega la rabia, las ganas inmensas de sacudirle a manotazos la muerte, de abrir esa única ventana para que por allí salga esta pinche desesperanza.

Son las tres y media de la tarde. Los amigos que aún venimos esperamos en el pasillo del hospital. Todos tan juntos, como vamos al cine o a comer. Entramos de dos en dos. Consuelo y Gonzalo son los únicos que pueden venir a otra hora del día, hasta las ocho de la noche en que Patricio debe enfrentarse solo a sus demonios.

Cuando se van, me quedo con Patricio. Me siento al pie de su cama. No hablamos. Nos miramos con un entendimiento que rebasa las pupilas.

De pronto retira la sábana, levanta la bata blanca y me muestra la flor púrpura de su abdomen. Con él no caben los engaños.

—Cáncer de la piel, típico del sida.

No contesto nada. No sé qué decir. Me niego a expresar una esperanza que no siento en realidad. Se produce otro silencio. Es él quien lo rompe.

—Bambina, ¿qué caso tiene obstinarme en permanecer adherido a la vida, peleándola segundo a segundo, abrazándome a ella como si fuera la gran cosa?

Vuelve a callar. Retoma:

—Además, no quiero sentirme atrapado por el miedo a morir. Ya no más, Bambina, ya no más.

En el auto, rumbo a mi casa, le doy la razón. Todavía me envuelve nuestro abrazo prolongado, nuestra mirada cómplice, nuestro último beso. Recorro Insurgentes. Paso la esquina donde debo dar vuelta. Manejo hacia la carretera vieja a Cuernavaca. Muy pronto, me dejo llevar por los tonos del campo y por la tarde que hoy decidió brillar tranquila. Como una neblina que desciende sobre un parque, me va inundando una melancolía por lo que ya no compartiremos, una paz interior porque se acabó la espera. No más amanecer agazapada por un sentimiento contradictorio de que, por favor, sea hoy, pero por favor, que no sea nunca.

Mañana, la vida será la misma. Este paisaje seguirá idéntico. La ciudad también. Como todos los días, tendré que levantarme antes de las siete, me pondré la ropa de siempre y tomaré el café de costumbre. A las nueve estaré entrando al trabajo. *Patricio, como quisiera saber rezar para rezar ahorita por ti*. Todo igual. Y los amigos volveremos a llamarnos para salir juntos. O quizás no nos veamos nunca para no tener que hablar de esto. Y Gonzalo se irá lejos. Y Consuelo se quedará, y tendrá que borrar la voz de la grabadora. *Patricio, ¿en qué regiones te encuentras ahora?* A las seis en punto caminaré fuera de la oficina. Los gritos, las risas, los ruidos. No más permisos especiales para llegar a tiempo al hospital. Recuerdo la noche en que entre clandestina hasta el pie de su cama. Su sonrisa al abrir los ojos. *Patricio, ojalá que hoy si puedes llorar*. Estas vacaciones iremos al mar, como hace tres años en Puerto Escondido. No sé por qué el mar hace que una se sienta tan sola. *Patricio, la soledad tiene sus reglas*. Me imagino que después será cosa de construir muros, de ir llenando huecos, dejar que los meses pasen.

Ya no hay verdes ni azules ni naranjas que me consuelen. Es una noche cerrada, una noche de luna nueva. Lástima que en la ciudad casi nunca se vean las estrellas. En cambio aquí, ¡cuántas! Ya pasan de las ocho. Debo buscar un retorno para volver. Debo llegar a casa, esperar la llamada. El aire se ha vuelto lento. Las lágrimas, a veces, qué absurdas resultan. Las horas, qué poco son.

Aids Is More Than a Water Cooler Joke*

Rosamaría Roffiel

None of us can accept the idea that Patricio is going to die. Now I see death in his eyes as we talk on the sofa in his and Gonzalo's house in the south of the city. From the half-open door, we can see the garden with its stone fountain and the children with their tricycles and nannies. It's a sunny morning, an optimistic morning. "I'll recover," Patricio says. "I still have a lot to do."

He is a kind man with a short beard, olive eyes, a Semitic nose. A porcelain prophet. I will come to know everything because of his illness. He developed bags under his eyes, his skin went pale, dried up. First he developed catarrh, and a cough; then bronchitis. The true scare was when he began to lose weight. And then they admitted him to the hospital.

They cut open his chest to get to his lungs. Twenty-five stitches soaked in merthiolate. The biopsy was unsparing: tuberculosis and "something else, it's not very clear," the doctors said. They needed to conduct further studies. Isolate the room. Only enter with surgical masks. Don't kiss the patient. Don't touch him. Exile.

Patricio faded momentarily. Pain had him in its grasp. Sadness took hold of his flesh, his countenance, his movements, his being. Gonzalo stayed by his side. He asked for time off from work. They've lived together for three years. He and Consuelo, Patricio's mother, took turns caring for him.

One Wednesday, a few days after the biopsy, Patricio called me on the phone:

—Bambina, I have aids.

I didn't have time to swallow my cry, nor cover up the silence that followed.

—Bambina... talk to me!

As if from a distance, I heard myself say:

—Patricio, what are you going to do?

—Wait...but just a little. I don't intend to die in desperation.

* Published in *Taller Documentación Visual*, ENAP, UNAM, 2004, pp. 8-11; previously published in Francisco Galván Díaz, *El sida en México: los efectos sociales*, UAM Azcapotzalco/Editiones de Cultura Popular, Mexico, 1988.

—What are you thinking?

—Ask one of your psychiatrist friends what pills I should take, and what dosage.

—I promise.

That morning was different than all the others I have experienced over my nearly thirty years of life. Aids. It's in fashion. The newspapers talk about it. The television, too. Even the radio. It's a juicy subject. The usual judges have given their usual verdict. "They're perverts. It's a punishment, like a mark on the forehead. You shouldn't even shake their hands. They're doomed. They're all going to die." All? I don't know, but Patricio? He has a name, a face, a history. He's my friend, not a statistic or a black-and-white photograph. They're all going to die? Patricio, too?

My first call to a psychiatrist friend.

—Are you crazy? How are you going to carry that burden?

A second call to a psychiatrist friend.

—You're crazy. You'll feel guilty about it for the rest of your life.

The rest of that day, I went back and forth between which guilt I wanted to take on: that of sharing responsibility for Patricio's death, or that of leaving him on his own. I made a third call.

—I'm sorry. Just look into it, it's an intimate affair.

—I understand, Bambina. It's not a problem, really.

As of that Wednesday, aids ruled Patricio's life. His time began to divide into moments he didn't know how to fill with life, or to empty with death, because his hospital room was not exactly hospitable, and the nurses were neither Florence Nightingales nor followers of Hippocrates. "How long have you been a sinner?" "Why don't you live with your parents?" "How often do you engage in unnatural relations?" Patricio swallowed his tears, hardened his jaw, endured the pain and humiliation like pieces of rock that had gotten under his skin.

—What do you do in these situations, Bambina? Do you accept your fate or fight against it?

—I don't know. Maybe first we have to understand.

—Understand what, Bambina?

—Our fate.

—Mine is inscrutable.

—Everyone's is.

—Mine is death, one on one, for the sake of dignity.

When he left the hospital, he didn't go straight home. He wanted to go for a walk in Viveros de Coyoacán. Surround himself with green, with dirt. Gonzalo and I went with him. For the first time in several weeks, Patricio had excitement in his voice. "I'm sure it's all a mistake. Sometime this week they'll call me and apologize for the error." We lied to him, saying, "Of course, that's what it was, you'll see."

As we walked under the trees, Patricio breathed in deeply. "Oxygen and good food are all I need to fight any illness. Maybe some exercise, when I get my strength back." Having convinced himself, he leaned more on our arms. I desperately tried to hold back the urge to cry. I rested my head on Patricio's shoulder; he and Gonzalo looked each other in the eyes, smiling silently.

The house received him well. The old wooden sofa that we had all gone to Puebla to buy, the benches transformed into planters, the art nouveau vase, discovered by chance in La Lagunilla. Now here we are, serenaded by Albinoni, Patricio insisting: "Beauty is important, Bam-bina. You have to surround yourself with it." Between notes, we discuss painting: his weakness. His dream, to hang a Picasso in his bedroom.

I look at him. He must have been a beautiful child, an extremely sensitive one. I'm sure he was afraid of the dark. I don't know, I've never asked him. Friends for over ten years and one doesn't know these things... It's the adult Patricio I know. Perfectionist. Loyal. A master of affection. Respectful of rituals: tea on Sundays, New Year's. Above all else, friendship. Always willing to accompany someone on a shopping trip for a picture frame, to help sell their possessions in a moment of crisis, to thus comfort his friends. His beloved is punctuality. "Oh Patricio, you don't seem Mexican," is our eternal complaint.

He's also quiet. "You have to be silent in order to understand," he explains when we complain about this. He's never satisfied with his life. Whenever he gets what he wants, he's off to pursue something new: another job, another project, another trip. He spends his life traveling. "I'm sure it was in New York, there was this gringo that picked me up in Black & White. Fuck! The most expensive affair of my life."

Without saying anything to Patricio, we avidly read the news about aids. The plague, a cursed epidemic? Divine punishment, nature's revenge? We don't believe any of it. But one thing is certain: Patricio has aids, he's going to die. And we can't stop it. We call him every day. How are you this morning? How did you sleep? Do you feel any improvement? But no, the disease advances, just as the doctors said it would.

We also wait. We live in suspense. We go to bed angry every night, fear our only blanket. We wake up staring at the telephone. Patricio spoke to each one of us individually. Consuelo had the hardest time accepting it.

By being so close to Patricio, we forget about Gonzalo. About his fears. His doubts.

Ever since this all began, he has become more taciturn. Then I see his eyes water, focused on a horizon only he can see. One evening, we talked about the abandonment of some friends, the solidarity of others, the fragility of life. We discussed our discovery that the most contagious thing about aids is fear (“yes, a fear that makes you forget your loyalties”), our efforts to not take it personally. Suddenly, he covered his face with both hands. With a different tone of voice, he confessed: “There’s two sides of me, one that shouts: ‘run, get out of here and don’t ever come back’ and another that tells me: ‘don’t abandon him.’”

Patricio takes five boxes of Bactrim per day. His stomach can’t even handle the fat-free broths and purees that Consuelo prepares for him the night before, dropping them off before she goes off to work. He’s been vomiting since Tuesday, his nausea won’t let him eat or take his medicine.

It’s Thursday. I call him insistently, but always get the answering machine. I can’t help but think that, when he dies, his voice will remain on that recording. When night falls, I run to the hospital. I pause, upset, before the glass door. Visiting hours: from three to four-thirty in the afternoon. It’s eight in the evening. I don’t think, I go in confidently, heading to the emergency room. I ask for Bed 106. “But you can’t go up right now.” “Yes, of course, thank you.” I don’t care. I rapidly climb the stairs. I stay calm all the way up to the second floor. I head straight to the room with the plaque outside reading ‘101-106.’ It’s the last bed, next to the window. I draw back the dirty curtain. Patricio’s asleep. If it wasn’t for the bubbles in his IV, I’d think he was dead. He rests his hands on his chest. His expression is peaceful. His pallidity, pregnant. By his side, I caress his legs, feeling his emaciation. I’m frightened by the violence of his knees, so abrupt on the flatness of his body.

Minutes go by. Suddenly Patricio opens his eyes, smiling.

—How clever you are, Bambina.

—I was worried. I hadn’t heard any news since yesterday.

—I came in for a checkup and they told me that if I went home, it’d be to die.

—Oh, so it’s not true you want to die, then.

—I don’t want to die, I want to kill myself.

—Always with the same idea.

—I want to cry.
—Cry, then.
—How do you cry, Bambina?
—Think about the worst, the most painful thing you can.
—This is the most painful thing.
—Cry, then.
—I can't.
—When the desire comes, don't hold back.
—I've never known how.
—Not even as a little boy?
—When I was a little boy, yes, but only when no one was looking.
—Cry at night, when you're all alone.
—At night I go crazy.
—From fear?
—And desperation.
—You don't sleep?
—No, because then I dream.
—What do you dream?
—That I have aids, that I'm going to die.
—Patricio, death is your decision.
—What's within always depends on what's without.
—If you really decide on it, you'll die.

—I can't wait. Look at me, every day I weigh less. I want to still be a person when I die. I want us to avoid my agony.

We fall silent. We say farewell from a distance. He waves goodbye as if he was in a train pulling away from the station. I raise my hand to answer, but I hold back. I take some steps, lean down and kiss one of his knees.

As I climb down the stairs, I'm filled with rage, an immense desire to slap death with my own hands, to open the only window left to me to escape this fucking sense of desperation.

It's three-thirty in the afternoon. Those of us who still come to visit him wait in the hospital hallway. It's like we're going to the movies or out to eat. We enter, two by two. Consuelo and Gonzalo are the only ones who can come at any other time of day, up to eight o'clock at night, after which Patricio must face his demons alone.

When everyone else leaves, I stay behind with Patricio. I sit at the foot of his bed. Not saying anything, we look into each other's eyes with an understanding that transcends our pupils.

He suddenly pulls back the sheet, lifts up his white hospital gown and shows me the purple flower on his abdomen. There's no fooling him.

—Skin cancer, typical of aids.

I don't reply. I don't know what to say. I refuse to express a hope that I don't actually feel. There's another silence. He's the one who breaks it.

—Bambina, what's the point of stubbornly holding on to life, struggling for each second, embracing it as if it was this great thing?

He falls silent again. Then he speaks:

—Besides, I don't want to feel trapped by the fear of dying. No more, Bambina, no more.

As I drive home, I realize he's right. I'm still lost in our lengthy embrace, our look of complicity, our last kiss. I head down Insurgentes. I pass the intersection where I had to turn. I drive towards the old highway to Cuernavaca. I soon find myself surrounded by the colors of the countryside, which decided to look peaceful today. Like a fog that descends on a park, I'm overcome by a melancholy as I think about those things we will no longer share, an inner peace because the waiting is over. I will no longer wake up hounded by a contradictory feeling that says please let it be today, please let it never come.

Tomorrow, life will be the same. This landscape will look identical. The city as well. Like every day, I will wake up before seven, I'll put on the same clothes as always and I'll drink my usual coffee. At nine, I'll arrive at work. *Patricio, oh how I wish I knew how to pray so I could pray for you.* The same as ever. And my friends will call me up to invite me out, or perhaps we'll never see each other again in order to never have to talk about this. And Gonzalo will go far, far away. And Consuelo will stay, and will have to erase his voice from the answering machine. *Patricio, where are you now?* At exactly six o'clock, I'll leave the office. The shouts, the laughter, the noise. No more special permission to leave early to be able to go to the hospital. I recall the night I snuck in to see him. His smile when he opened his eyes. *Patricio, I hope that today you're able to cry.* This holiday season, we'll go to the sea, just like our trip to Puerto Escondido three years ago. I don't know why the sea makes me feel so alone. *Patricio, solitude has its rules.* I imagine that what's to come will be a question of building walls, filling in gaps, letting the months pass.

There are no longer any greens or blues or oranges to comfort me. It's a dark night, there's a new moon. It's a shame that you can never see the stars from the city. But here, how many there are! It's after eight. I should turn around and head back. I should be at home, waiting for the call. The air has become thick. Tears, how absurd they are sometimes. The hours, how few there are.

Ya-ke-lin*

Alfonso Morcillo

Suelo coger sin condón. Qué le voy a hacer. No soy como otros machos que dicen que no se siente igual. Es que me gana el alcohol. Maldito sea. Las resacas son peores que con el líquido. Qué le voy a hacer. Cada mañana me levanto pensando que aún sigo vivo. Que el sida no da hasta que da. Cada noche me acuesto pensando que el VIH hace de las suyas cuando intento descansar. Cada cuatro meses me hago la prueba del sida sólo para descubrir que dios es grande y existe. Sea el dios que sea. Sea el dios que quieran. A veces pienso que el sida sí es un castigo. A veces que es una maldita arma bacteriológica para acabar con quienes hacen el trabajo rudo de quienes se creen rudos pero son unos güevones. *Stupid white men. Is better go to sleep but I don't want to. No more. Are u afraid. Mai fren.* Siempre he sido feo. Dios quiso que así fuera. He hecho lo posible porque mi fealdad no sea un pretexto estúpido para aislarme. Hablo y hablo y hablo y algunos me callan y digo tantas pendejadas que hice guiones para programas cómicos de Televisa. La fama de algunos debería ser mía. Pero no la quiero. Imaginen por un momento que alguien como Luis Miguel muere de sida. Qué puta decepción.

Lo que se espera de la gente normal es que muera de cáncer, atropellada, balanceada en un asalto, de vieja, de diabetes o de sida, arrollada por el paso del metro. Eso es lo normal. Repugnante es morir en una guerra pendeja por unos ideales pendejos al mando de unos pendejos matando a otros pendejos tan pendejos como uno lo es. *Como shut me. Once again. Heil.* Los ancianos ya no quieren vivir más y lo digo porque mi abuela está cansada y tiene tantos achques que no puede más. Están preparados para morir y eso es lo único que esperan en la vida. Están preparados. Cada día le ruegan a dios por que se los lleve. Cada noche esperan morir sin dolor. Cada mañana despiertan y maldicen al creador. Y maldicen a quienes los rodean. Y quienes los rodean maldicen al señor porque no se lleva al anciano pariente. A lo que más le tienes miedo es a lo que te enfrentas.

* Publicado en *Andrógina. Demencia Visual*, s.f.

Cuando niño temía a la oscuridad hasta que me le enfrenté y descubrí que el pasillo oscuro era el mismo que el de día. Que iba a estar ahí por los siglos de los siglos de noche oscuro y de día luminoso.

Suelo coger sin condón. Y suelo hacerlo cada cinco meses. Mi fealdad está cabrona. Las mujeres huyen y los hombres me ignoran. Los niños me señalan y lo perros me lamen los pies. Los gatos me rehuyen y las moscas rondan mi plato de comida. Algunos mueren de sida sin quererlo. Algunos sabiéndolo fuman beben esnifan se inyectan y mueren a los ochenta. Otros comen frutas y verduras y hacen deporte y tienen hijos y los mandan a la escuela y rezan las noches y los domingos y una torrencial tormenta los arrastra. Impotentes. Dice mi abuela que dios dispuso de ellos. Sabía. Mi abuela. No por nada.

Como ti chiamai. Tanto gusto. Sous la moi. Io voglio chiavarti. Voy a rasurarme la barba y el pelo. Comeré frutas y verduras. Beberé una lata de Coca cada semana. Esperaré el fin del milenio cada que los mercadólogos lo afirmen. Beberé Absolut y esperaré. Si nada pasa me uniré a una secta religiosa y aguardaré para el siguiente evento cósmico. *Do u feel the stars. U afraid. Mai fren. U like one fix. Why dont u shoot me. Comon. How about to sleep. Im going to shoot u. Look out.*

Alfonso Morcillo, “Ya-Ke-Lin”, *Andrógina. Demencia Visual*, s.f.—n.d. [Cat. 54]

ya ve lin

suelo coger

sin condon. que le voy a

hacer. no soy como otros machos que

dicen que no se siente igual. es que me gana el

alcohol. maldito sea. las resacas son peores que con el

liquido. que le voy a hacer. cada mañana me levanto pensando

que aun sigo vivo. que el sida no da hasta que da. cada noche me

acuesto pensando que el vih hace de las suyas cuando intento

descansar. cada cuatro meses me hago la prueba del sida solo para

descubrir que dios es grande y existe. sea el dios que sea. sea el dios que

quieran. a veces pienso que el sida si es un castigo. a veces que es una

maldita arma bacteriologica para acabar con quienes hacen el trabajo

rudo de quienes se creen rudos pero son unos guevones. stupid white

man. is better go to sleep but i don want to. no more. are u afraid.

mai fren. siempre he sido feo. dios quiso que asi fuera. he hecho lo

posible porque mi fealdad no sea un pretexto estupido para aislarme.

hablo y hablo y hablo y algunos me callan y digo tantas

pendejadas que hice guiones para programas comicos de televisa. la

fama de algunos deberia ser mia. pero no la quiero. imaginen por

un momento que alguien como luis miguel muere de sida. que

puta decepcion.

lo que se espera de la gente normal es que muera de cancer, atropellada, balanceada en un asalto, de vieja, de diabetes o de sida o arrollada por el paso del metro. eso es lo normal.

repugnante es morir en una guerra pendeja por unos ideales pendejos al mando de unos pendejos matando a otros pendejos tan pendejos como uno lo es. comon shut me. once again. heil. los ancianos ya no quieren vivir mas y lo digo porque mi abuela esta cansada y tiene tantos achaques que no puede mas. estan preparados para morir y eso es lo unico que esperan en la vida. estan preparados. cada dia le ruegan a dios porque se los lleve. cada noche esperan morir sin dolor. cada mañana despiertan y maldicen al creador. y maldicen a quienes los rodean. y quienes los rodean maldicen al señor porque no se lleva al anciano pariente. a lo que mas le tienes miedo es a lo que te enfrentas. cuando niño temia a la oscuridad hasta que me le enfrente y descubri que el pasillo oscuro era el mismo que el de dia. que iba a estar ahí por los siglos de los siglos de noche oscuro y de dia luminoso.

suelo coger sin condon. y suelo hacerlo cada cinco meses. mi

fealdad esta cabrona. las mujeres huyen y los hombres me

ignoran. los niños me señalan y los peiros me lamien los

pies. los gatos me rehuyen y las moscas rondan mi

plato de comida. algunos mueren de sida sin quererlo.

algunos sabiendo fuman beben esnifan se inyectan

y mueren a los ochenta. otros comen frutas y verduras y

hacen deporte y tienen hijos y los mandan a la escuela y rezan

las noches y los domingos y una torrencial tormenta los arrastra.

impotentes. dice mi abuela que dios dispuso de ellos. sabia. mi abuela. no por nada.

como ti chiamai. tanto gusto. sous la moi. io voglio chiavarti. voy a

rasurarme la barba y el pelo. comere frutas y verduras. bebere una lata de

coca cada semana. esperare el fin del milenio cada que los mercadologos lo

afirmen. bebere absolut y esperare. si nada pasa me unire a una secta

religiosa y aguardare para el siguiente evento cosmic. do u feel the

stars. u afraid. mai fren. u like one fix. why dont u shoot me. comon.

how about to sleep. im going to shoot u . look out.

Ya-ke-lin*

Alfonso Morcillo

I usually fuck without a condom. What can you do? I'm not like those other machos who say that it doesn't feel the same. It's the alcohol. Fuck it. The hangover's worse than the one I get from drinking. What can you do? Every morning, I wake up thinking that I'm still alive. That aids doesn't get you until it gets you. Every night, I go to bed thinking that HIV is getting to me when I'm trying to rest. Every four months, I take the aids test, only to discover that god exists, and he is great. Which-ever god it is. Whichever god you want. Something I think that aids is a punishment after all. Sometimes I think that it's a fucking bacteriological weapon to do away with those who do the hard work for those who think they're tough, but are really lazy. *Stupid white men. Is better go to sleep but I don't want to. No more. Are u afraid. Mai fren.* I've always been ugly. God wanted it this way. I've done everything I can, because my ugliness isn't a stupid pretext to isolate myself. I talk and talk and talk and some people shut me up and I say so much bullshit that I even wrote scripts for comedy shows on Televisa. The fame enjoyed by some people should be mine. But I don't want it. Imagine for a second if someone like Luis Miguel died of aids. What a fucking letdown.

What you expect of normal people is that they die of cancer, run over by a car, shot during a stickup, of old age, of diabetes or aids, crushed by a subway train. That's normal. What's repugnant is to die in a stupid war for stupid ideals, commanded by stupid people killing other stupid people who are just as stupid as you. *Como shut me. Once again. Heil.* Old people don't want to keep on living and I say that because my grandmother is tired and she's got so many health problems that she can't handle it anymore. They're ready to die and that's all they expect out of life. They're ready. Every day, they pray to god to take them. Every night they wait to die painlessly. Every morning they wake up and curse the creator. And they curse all the people around them. And all the people around them curse the lord for not taking away their elderly relative. The thing you're most afraid of is having to face

* Published in *Andrógina. Demencia Visual*, n.d.

yourself. When I was a little boy, I was afraid of the dark, until I faced it and discovered that a dark hallway is the same as it is during the day. It'll be the same down the centuries, on a dark night or a sunny day.

I usually fuck without a condom. And I usually do it every five months. My ugliness is incredible. Women run away and men ignore me. Children point at me and dogs lick my feet. Cats keep their distance and flies buzz around my food. Some die of aids without wanting to. Some smoke drink snort shoot up and die at eighty. Others eat fruits and vegetables and exercise and have children and send them to school and say their prayers every night and on Sundays and a torrential rain carries them away. They're impotent. My grandmother says that god willed it. Wise. My grandmother. Not for nothing.

Como ti chiamai. Very pleased. *Sous la moi.* *Io voglio chiavarti.* I'm going to shave off my beard and my hair. I'll eat fruits and vegetables. I'll only drink Coke once a week. I'll wait for the end of the millennium, like the marketers say. I'll drink Absolut and wait. If nothing happens, I'll join a cult and wait for the next cosmic event. *Do u feel the stars. U afraid. Mai fren. U like one fix. Why dont u shoot me. Comon. How about to sleep. Im going to shoot u. Look out.*

Palabras en disputa: las representaciones sociales del sida

Alejandro Brito



Armando Cristeto, *En mi cama mando yo—In My Bed, I Decide*, 1979 [Cat. 23]

Pocas enfermedades en la historia de la humanidad han excitado tanto la imaginación de las personas y las sociedades como el sida. Las imágenes con las que se le ha representado han sido múltiples, variadas y de significados encontrados. Palabra maldita para muchos, impronunciable para otros, el sida también inspiró a la creación artística y cultural. La difusión de imágenes de los cuerpos lacerados por la epidemia infundieron el pánico entre la población, pero también motivaron la compasión y el coraje de muchas personas. Ningún otro padecimiento ha detonado tal profusión de imágenes y expresiones artísticas. Ha sido tema de obras pictóricas y fotográficas, de películas y documentales, de grabados y dibujos, de novelas, cuentos y poesía, de obras teatrales y de narrativa testimonial, de coreografías y *performance*, de sinfonías, rumbas y hasta de cumbias. Esto ha sido así porque el impacto de la epidemia ha ido más allá de las consecuencias médicas, al extenderse a los ámbitos sociales y culturales. Ligado a la sexualidad transgresora, a la sangre contaminada y a la muerte, el sida desató reacciones adversas que trastocaron las relaciones personales y las interacciones sociales a través del temor, el rechazo y la condena moral a las personas afectadas. En un mundo globalizado, el virus del miedo se expandió más rápidamente que el virus del sida. En contrapartida, la epidemia desencadenó también reacciones de coraje, solidaridad y compromiso de donde emergieron respuestas organizadas de resistencia y humanismo. Como bien lo expone el filósofo francés Albert Camus en su novela *La peste*, con las epidemias suelen aflorar las peores mezquindades del ser humano, pero también sus mejores virtudes.

Hoy, el sida es un vocablo en extinción. Ya no es más la terrible sentencia de muerte que se decretó en los años del terror a la epidemia. Sida = Muerte fue el sello con el que se tatuó simbólicamente a los cuerpos enfermos. El estigma de enfermedad altamente contagiosa derivó en el maltrato de las personas alcanzadas por la epidemia. Por fortuna, esa ominosa ecuación ya no se corresponde con la realidad. El sida ha desaparecido como presagio de muerte inminente en el horizonte de vida de muchas personas portadoras del VIH. El desarrollo de medicamentos cada vez más eficaces y menos tóxicos ha logrado contrarrestar los efectos perniciosos del virus en el organismo. Las personas recuperan su salud o ya no progresan a la etapa de sida. Si al inicio de la epidemia se contabilizaba por meses la sobrevivencia de las personas diagnosticadas positivas al virus, hoy esa sobrevida puede prolongarse por décadas. La infección por el VIH

se ha convertido en una condición crónica. Aún es incurable, pero ya no necesariamente mortal. Eso depende, como en cualquier otro padecimiento grave, de que la persona sea diagnosticada a tiempo o ya en un estado muy avanzado de la infección. Esta condición reversible del sida incluso motivó a los países agrupados en la ONU a fijarse la meta de ponerle fin para el año 2030.

Pero fue necesario politizar al sida para lograr que los adelantos científicos y tecnológicos le devolvieran la dignidad a las personas afectadas. Asistimos por primera vez —novedad histórica notable— a la movilización política de las personas enfermas y de las comunidades más golpeadas por la epidemia. Para conseguir el acceso a los tratamientos, eficaces y excesivamente caros, fue necesario paralizar el tráfico de importantes avenidas, tirarse al piso en la vía pública invocando los cuerpos caídos por falta de atención médica, amenazar con regar sangre infectada si no se les atendía y demandar judicialmente a las autoridades responsables. En ello les iba la vida. Al final lograron que las instituciones de salud asumieran la responsabilidad de proporcionar tratamiento de manera gratuita en todos los servicios de atención médica especializada. A la fecha son alrededor de 145 mil personas las que están bajo tratamiento antirretroviral en México, aunque se calcula que el número real de personas con VIH se sitúa entre 200 y 240 mil: la tercera parte de ellas no recibe tratamiento, ya sea porque no se ha practicado una prueba de detección o porque, aun conociendo su estatus, por alguna razón no acude a los servicios de salud.

El lenguaje, un campo en disputa

En las numerosas movilizaciones y protestas que protagonizaron, las y los activistas sociales hicieron despliegue de gran imaginación en el material de difusión que diseñaron. No dudaron, incluso, en recurrir a técnicas artísticas como el *performance* o el arte acción para expresar su inconformidad y sus demandas. Polo Gómez del Condomovil es el ejemplo más destacado: una imagen muy difundida de una de sus múltiples escenificaciones lo muestra trepado en las rejas del edificio de la Secretaría de Salud con los brazos extendidos cual Cristo crucificado, luciendo una corona de jeringas colmadas de líquido rojo escarlata, y en su pecho desnudo pintada la inscripción “VIH-SIDA EMERGENCIA NACIONAL”. Las y los activistas culturales también mostraron su inventiva en las Caminatas

Nocturnas Silenciosas en memoria de las personas fallecidas por sida, que cada año recorrián las principales calles de la ciudad de México; en las Veladas de Muertos por Sida realizadas en diversos espacios públicos los primeros días de noviembre, donde participaron algunas galerías de arte; en las Jornadas Culturales de Lucha Contra el Sida realizadas en varias ciudades del país; en los festivales 100 Artistas Contra el Sida que tomaron varios recintos culturales de la capital para exhibir obra relacionada con el tema y recaudar fondos, así como en los conciertos que convocaron en su momento a una variopinta pléyade de músicos, cantantes y grupos, como el memorable concierto de Eugenia León, Tania Libertad, Margie Bermejo y Betsy Pecanins en el Auditorio Nacional. Se recurrió al teatro y al cine con afán pedagógico para informar y educar a la población y despertar empatía hacia las personas afectadas por el sida. Un ejemplo son los documentales realizados por Maricarmen de Lara. Aunque aquí hay que mencionar también los intentos de moralizar a la sociedad a través de la tragedia del sida emprendidos por grupos conservadores, políticos de derecha y líderes religiosos. Es el caso del cineasta-predicador Paco del Toro, quien con imágenes distorsionadas de lo que significa vivir con VIH explotó el estigma del sida como castigo divino.

Y es precisamente contra esas imágenes distorsionadas que numerosas personas con VIH decidieron plantarle cara a la epidemia; el estigma que aún pesa sobre ellas es uno de los principales obstáculos para lograr su control. La marca de enfermedad maldita y vergonzosa que se impuso en los primeros años de la epidemia no termina de disiparse. La fuerza del estigma es tal que incluso logra introyectar sentimientos de vergüenza, culpabilidad y miedo entre las personas afectadas, acentuando la vulnerabilidad en la que viven muchas de ellas, confinándolas al aislamiento e inhabilitándolas para la acción. Hoy nadie debería morir de sida; sin embargo, las muertes siguen sucediéndose debido en parte al poder paralizador del estigma.

En su determinación por sacudirse las identidades difamatorias impuestas, que las presentan como amenazas a la salud pública, y reivindicarse como ciudadanos con plenos derechos, numerosas personas con VIH decidieron hacerse visibles: acudieron a los medios para refutar los infundios y las falacias; hicieron públicos sus testimonios de resiliencia; mostraron sus rostros y sus historias en publicaciones y exposiciones fotográficas como *Una mirada positiva*, proyecto de la organización Letra S que recorrió varios sitios urbanos, incluyendo el metro de

la Ciudad de México, y participaron en múltiples campañas de promoción de los derechos humanos.

En todas estas acciones el lenguaje fue un campo en disputa. Asumiendo que la manera de nombrar las enfermedades y a las personas afectadas impacta profundamente en las percepciones de la gente, el activismo social y cultural se abocó a realizar una labor de deconstrucción de expresiones distorsionadoras: revirtió la perniciosa asociación de Sida = Muerte en la ecuación Silencio = Muerte, corrigió a la epidemiología oficial al suplir el estigmatizante término “grupos de riesgo” por el correcto “prácticas de riesgo”, respondió a los afanes conservadores de moralizar la epidemia con la expresión “el sida no es un problema de moral sino de salud pública” y enfrentó el intento de culpar a los homosexuales y otros grupos marginales de expandir el virus con los eslóganes “todos estamos en riesgo” y “un virus no discrimina”. Además, corrigieron el incorrecto y temido término de “contagio” por el más apropiado de “transmisión” del virus.

La legitimación a través del desastre

Las campañas de prevención fueron otro campo de batalla política y cultural. En este terreno hubo también que disputar al conservadurismo la guerra propagandística que políticos y gobernadores, obispos y cardenales, prominentes empresarios y grupos fundamentalistas lanzaron en contra del condón, llamándolo “producto nocivo para la salud”, “ensuciador del medioambiente”, “instrumento del demonio” y demás anatemas. Incluso hubo que enfrentar las campañas de los grupos “negacionistas”, llamados así porque niegan la existencia del VIH y achacan a los efectos secundarios de los medicamentos la mortalidad por sida. Ambos grupos provocaron mucho daño; los primeros al obstaculizar las campañas preventivas y los segundos al propiciar el abandono de los tratamientos. No faltaron las voces que promovieron acciones punitivas con la supuesta intención de controlar la epidemia, haciendo del VIH un impedimento para contraer matrimonio en algunos estados, imponiendo pruebas obligatorias de VIH a trabajadoras sexuales como medida de “control sanitario” en varios municipios y promulgando penas por “peligro de contagio” a la transmisión del virus, convirtiendo de esta manera a las personas portadoras del VIH en potenciales criminales. Hay personas en prisión por ese motivo.

La historia de la lucha contra el sida podría narrarse a través de las campañas educativas y de prevención. Si bien al principio tuvieron una etapa errática —al asociar al VIH con la muerte, con la promiscuidad sexual y con la infidelidad conyugal—, muy pronto el activismo antisida lograría revertir esos mensajes moralizantes reivindicando de maneras lúdicas el derecho al placer. Mucha de la folletería y el material educativo producidos con ese fin, tachados de pornográficos por el conservadurismo, transitaron del afán de restringir y disciplinar las conductas sexuales al incentivo del ejercicio de una sexualidad plena y libre de riesgos. Muy pronto se entendió que el mensaje directo y sin ambigüedades era el más eficaz, acompañado de imágenes que aluden más al deseo y al erotismo que al exhorto. Los materiales lúdicos más explícitos han tenido que sortear los intentos de censura.

En este sentido, si bien la pandemia del VIH reactivó los prejuicios sociales hacia las identidades y conductas sexuales consideradas “inmorales”, también es verdad que, a la par, se inició un proceso de legitimación social de dichas identidades y conductas. A esta paradoja, el sociólogo gay australiano Dennis Altman la llamó “la legitimación a través del desastre”. La epidemia del VIH, transmitida mayoritariamente por vía sexual, terminaría destapando muchos tabúes sexuales. El sida “iluminó los oscuros laberintos de la sexualidad humana”, según expresión del doctor Samuel Ponce de León, especialista en VIH. Como nunca antes, los centros de investigación académica escrudiñaron las conductas sexuales de sectores de la población. Encuestas de comportamiento indagaron sobre la frecuencia de prácticas como el sexo oral y la penetración anal con y sin condón, el número y el género de las parejas sexuales, la utilización de drogas recreativas, los lugares de encuentro sexual, el pago por servicios sexuales, etcétera. La epidemia propició una discusión más abierta sobre la sexualidad que favoreció la legitimación de la diversidad de conductas e identidades sexuales y de género, además de que llevó a plantear la necesidad de cambiar las normas de género para empoderar a las mujeres en las decisiones sobre sus cuerpos y su sexualidad. Ese acopio de conocimiento sobre los comportamientos sexuales permitió estructurar una respuesta a la epidemia del VIH despojada de prejuicios moralistas y afanes persecutorios, y sustentada únicamente en la evidencia científica y el respeto a la vida privada de las personas.

Indetectable = Intransfribile

La eficacia de las terapias antirretrovirales ha modificado el curso de la epidemia del VIH, transformando la existencia de miles de personas afectadas y permitiéndoles realizar sus proyectos de vida. Les ha posibilitado incluso ejercer su vida reproductiva sin temor a transmitir el virus a su descendencia. Y aún más: les ha permitido reestablecer su vida sexual sin temores y sin culpas. La acción de los tratamientos es tal que logra reducir la cantidad de virus o carga viral en la sangre a niveles indetectables en las pruebas estándar de detección, lo cual significa que una persona bajo control virológico ya no es susceptible de transmitir el virus a sus parejas sexuales, incluso sin el uso del condón. De esta manera, los medicamentos también son eficaces para prevenir nuevas infecciones.

Este hallazgo científico resulta muy liberador para las personas con VIH. El riesgo cero de infección las libera del estigma de considerarse a sí mismas agentes de contagio, del sentimiento introyectado de sentirse un peligro para los demás; les permite retomar su vida sexual con todo el potencial erótico del que sean capaces. Si algún símil se puede establecer con este hallazgo transformador, podríamos compararlo con el efecto liberador de la píldora anticonceptiva en la sexualidad de las mujeres.

Indetectable = Intransmisible ($I = I$) es la nueva ecuación que describe la situación actual de la epidemia del VIH. De ahí su adopción por parte del activismo social como lema de batalla en las campañas de prevención y en contra de los estigmas. Esta fórmula es la que inspira el material gráfico y audiovisual que se está produciendo actualmente. Y, junto con medidas como la Profilaxis Pre Exposición (PrEP) —que consiste en la toma diaria de uno de los medicamentos antirretrovirales por personas no portadoras del virus expuestas a riesgos elevados de infección—, la Profilaxis Post Exposición —toma del antirretroviral en las horas y días posteriores a la exposición al virus—, los servicios de reducción del daño para personas que se inyectan drogas —como el intercambio de jeringas usadas por nuevas— y el uso de condones masculinos y femeninos, forman el arsenal con que se cuenta para detener la epidemia de VIH.

Para que realmente funcione, el desarrollo de la tecnología preventiva debe responder a las necesidades y condiciones de la vida sexual de las personas usuarias, y no al revés. Pretender que las personas deben supeditar sus comportamientos sexuales a tal

o cual tecnología no ha funcionado. Las conductas sexuales se han revelado más reticentes al cambio de comportamientos que el propio virus a la acción de los fármacos. Esa es una de las lecciones aprendidas en las más de tres décadas de existencia de la epidemia: la tecnología preventiva debe garantizar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Solo un clima de respeto a los derechos humanos favorece el trabajo preventivo y garantizará, a la larga, el control de una epidemia de tal complejidad médica y social.

Words in Dispute: Social Representations of Aids

Alejandro Brito



Armando Cristeto, Sin título, de la serie *Las playeras tienen la palabra*—
Untitled, from the series *The T-Shirts Speak*, 1982 [Cat. 24]

Few diseases in the history of humanity have stirred the imaginations of individuals and societies to the extent of aids. The images with which it has been represented have been multiple, varied and of discordant meanings. A cursed word for many, unpronounceable for others, aids has also inspired artistic and cultural creation. The dissemination of images of bodies afflicted by the epidemic instilled panic amongst the population, but also drove many others to compassion and anger. No other illness has sparked such a profusion of images and artistic expressions. It has been a theme of pictorial and photographic works, films and documentaries, drawings and engravings, poetry and prose, plays and testimonial narratives, choreographies and performances and symphonies, rumbas and even cumbias. This has been the case because the epidemic's impact has gone far beyond its medical consequences, into the realms of society and culture. With its connotations of transgressive sexuality, contaminated blood and death, aids has provoked negative reactions that disrupted personal relationships and social interactions through the fear, rejection and moral condemnation of those affected. In a globalized world, the virus of fear spread at a faster rate than the aids virus itself. However, the epidemic also inspired rage, solidarity and commitment, from which there emerged humanistic responses and organized resistance. As the French philosopher Albert Camus expressed so well in his novel *The Plague*, epidemics bring with them the most malicious aspects of humanity, but also its greatest virtues.

Today, aids is a term that is on its way out. It is no longer the terrible death sentence it was in the epidemic's years of terror. Aids = Death was the formula symbolically tattooed on diseased bodies. The stigma of a highly contagious illness led to the mistreatment of those afflicted by the epidemic. Fortunately, this ominous equation no longer corresponds to reality. Imminent death has disappeared from the horizon of many of those who are HIV-positive. The development of increasingly effective and less toxic medications has managed to counteract the pernicious effects of the virus on the organism. Those infected are able to recover their health or at least prevent the disease from advancing to the aids stage. If, at the beginning of the epidemic, the lifespan of those diagnosed as positive was counted in months, their survival has now been extended for decades. HIV infection has become a chronic condition. Though still incurable, it is no longer necessarily fatal. As with any serious illness, it

depends on whether the person is diagnosed soon after infection or after the disease has had time to advance. The reversible condition of aids has even driven the United Nations to set the goal of eradicating it by 2030.

But it was necessary to politicize aids in order to achieve the scientific and technological advances that gave patients their dignity back. For the first time—a notable historical novelty—we saw the political mobilization of sick people and the communities that had been hit hardest by the epidemic. In order to access effective treatments, which were extremely expensive, it was necessary to stop traffic on major avenues, collapse on the ground in public spaces (evoking those who had fallen for lack of medical care), threaten to spill infected blood when denied treatment and sue the proper authorities. All this while their time was running out. In the end, they forced health institutions to assume responsibility for providing specialized treatments, free of charge. To date, around 145 000 people are undergoing antiretroviral treatment in Mexico, although it is estimated that the total number of people with HIV is between 200 and 240 000: one third of those infected go untreated, either because they have not been tested or because, despite being aware of their status, they have decided not to undergo treatment for whatever reason.

Language: A Field in Dispute

For the many protests and mobilizations they led, social activists manifested a great sense of imagination in the outreach material they designed. They didn't hesitate to turn to artistic techniques such as performance or action art to express their demands and discontent. Polo Gómez of Condomóvil is one of the most prominent examples of this: a widely-disseminated image of one of his many interventions shows him climbing the fence protecting the Secretaría de Cultura with his arms extended in an evocation of the crucifixion of Christ, a crown of needles filled with bright red liquid on his head and his bare chest painted with the words "HIV/AIDS NATIONAL EMERGENCY." Cultural activists also showed off their inventiveness in the nocturnal Marches of Silence held on Mexico City's main thoroughfares each year in memory of those who had succumbed to aids; in the Wakes for aids Victims held in a variety of public spaces, including some art galleries, in the first days of November; in the 100 Artists Against aids festivals held

at different cultural centers in the nation's capital, which featured works addressing the epidemic that were sold to raise funds and in the benefit concerts that brought together a varied constellation of singers, bands and other musicians, such as the one at the Auditorio Nacional featuring Eugenia León, Tania Libertad, Margie Bermejo and Betsy Pecanins. Theater and film were utilized pedagogically, informing and educating the population and encouraging empathy towards those affected by aids. One example of this can be seen in the documentaries made by Maricarmen de Lara. Here, though, we must also mention the attempts by conservative groups, right-wing politicians and religious leaders to use the tragedy of aids to moralize society. This was the case of the preacher and filmmaker Paco del Toro, who used a distorted image of what it means to live with HIV to argue that aids was a divine punishment.

And it is precisely against these distorted images that many people with HIV decided to face the epidemic head-on; the stigma that still weighs on them is one of the primary obstacles to bringing it under control. The taint of the cursed, shameful disease, imposed in the early years of the epidemic, has not been entirely dissipated. The force of this stigma is such that it has managed to instill feelings of shame, guilt and fear among those affected by the disease, aggravating the vulnerability in which many of them live, confining them to a life of isolation and making them unable to take action. Today, nobody should die of aids; nevertheless, deaths still occur, due in part to the paralyzing power of its stigma.

In their determination to shake off imposed identities that slandered them as a threat to public health and thus restore their place as citizens with full rights, many people with HIV decided on a strategy of visibility: they turned to the media to refute malicious lies and fallacies; publicized testimonies of their resilience; showed their faces and life stories in publications and photographic exhibitions such as *A Positive Look*, organized by Letra S, which was held in a variety of urban spaces, including the Mexico City subway; and participated in many human rights campaigns. In all of these actions, language was a field in dispute. Understanding that the way of naming illnesses and those they afflict deeply affects people's perceptions, social and cultural activists worked to deconstruct expressions that served to distort reality: the pernicious association Aids = Death was transformed into Silence = Death, the official epidemiology was corrected by changing the stigmatizing term "at-risk groups" to "risk

practices,” the conservative drive to moralize the epidemic found a response in the expression “aids is not a problem of morality, but of public health” and the attempt to blame homosexuals and other marginalized groups was challenged with the slogans “We Are All At Risk” and “A Virus Doesn’t Discriminate.” The incorrect and much-feared term “infection” was also corrected to the more appropriate “transmission.”

Legitimation Through Disaster

Prevention campaigns represented another political and cultural battlefield, a terrain on which to challenge the conservative propaganda issued by politicians and governors, bishops and cardinals, prominent businessmen and fundamentalist groups against condoms, which were called a “health hazard,” a “pollutant,” a “tool of the devil” and other abominations. There were even campaigns by “deniers,” who questioned the existence of HIV and attributed deaths from aids to side effects of the medications used to treat it. Both groups caused a great deal of damage, the first by obstructing prevention campaigns and the second by encouraging patients to stop treatment. There were also voices that promoted punitive actions with the alleged intention of controlling the epidemic, including a marriage ban for HIV-positive individuals in some states, obligatory HIV tests for sex workers as a “health control” measure in several cities and criminal charges for those who transmit the virus, thus making HIV-positive individuals into a potentially criminal class. There are people in prison on precisely these charges.

The history of the fight against aids can be narrated through education and prevention campaigns. While there was an initial, erratic stage that associated HIV with death, sexual promiscuity and marital infidelity, anti-aids activism soon reversed these moralistic messages, playfully asserting the right to pleasure. Many of the pamphlets and educational materials produced with this purpose, which conservatives considered pornographic, abandoned the drive to restrict and discipline sexual behavior in favor of the celebration of a fully realized, risk-free sexuality. It was quickly understood that direct, unambiguous messages were more effective, especially when accompanied by images that spoke more to desire and eroticism than to imperatives. The most explicit of these materials have had to negotiate attempts at censorship.

In this sense, while the HIV pandemic reawakened social prejudices against sexual identities and behaviors that were considered to be “immoral,” it is also true that it sparked a process of social legitimization for these same identities and behaviors. The gay Australian sociologist Dennis Altman has described this paradox as “legitimation through disaster.” The HIV epidemic, largely transmitted via sexual contact, ended up doing away with many sexual taboos. AIDS “illuminated the dark labyrinths of human sexuality,” as the HIV specialist Dr. Samuel Ponce de León once said. Like never before, academic research centers scrutinized the sexual behavior of the population. Behavioral surveys investigated the frequency of practices such as oral sex and anal penetration with and without condoms, the number and gender of sexual partners, recreational drug use, sites of sexual encounters, payment for sexual services, etc. The epidemic sparked a broader discussion on sexuality that favored the legitimization of a variety of sexual behaviors and sexual and gender identities and posed the need to change gender norms in order to empower women to make decisions regarding their own bodies and sexuality. The knowledge thus gathered on sexual behavior allowed for a response to the HIV epidemic that had been purged of moralistic prejudices and the drive to persecute patients, instead based only on scientific evidence and a respect for privacy.

Undetectable = Untransmittable

The efficacy of antiretroviral therapies has changed the course of the HIV epidemic, changing the lives of thousands of people and allowing them to fully realize themselves. They have even been able to have children free of the fear of transmitting the virus to their offspring. And further still, they are now able to resume their sex lives without guilt. These treatments are capable of reducing the viral load to the point at which the virus is undetectable in standard HIV tests, which means that a person under virologic control is no longer at risk of transmitting the virus, even without condom use. Medications are thus also effective in terms of preventing new infections.

This scientific breakthrough is very liberating for people with HIV. Zero risk for infection has freed them of the stigma of considering themselves to be contagious agents, of the internalized feeling of being a danger to others, by allowing them to resume

their sex lives in all their erotic potential. If we allow ourselves to make a comparison, this transformative breakthrough is similar to the liberatory effect of the birth control pill on women's sexuality.

Undetectable = Untransmittable ($U = U$) is the new equation that describes the current state of the HIV epidemic and has been adopted by social activists as a battle cry in campaigns for prevention and against stigmas. This formula is the one that inspires the graphic and audiovisual material being currently produced. Together with measures such as Pre-Exposure Prophylaxis (PrEP)—which consists of a daily dose of antiretroviral medication for seronegative individuals with a high risk of infection—and Post-Exposure Prophylaxis—the application of antiretrovirals in the hours and days following exposure to the virus—harm reduction measures for people using injectable drugs—such as needle exchange programs—and the use of male and female condoms, we now have an arsenal with which to stop the HIV epidemic. For it to really work, preventive technology should be designed to respond to the needs and conditions of the sex lives of its users, and not the other way around. Pretending that people should adapt their sexual behavior to one technology or another has never worked. Sexual behavior has shown itself to be more resistant to change than the virus itself has been resistant to the effects of drugs. This is one of the lessons that has been learned over the three-decade course of the epidemic: preventive technology should guarantee the exercise of sexual and reproductive rights. Only a climate of respect for human rights allows for preventive work to flourish and, over the long term, control an epidemic of such medical and social complexity.



Esta reinterpretación de *La piedad* es una de las imágenes más circuladas por el Taller de Documentación Visual (TDV), la cual remite al tipo de cuerpo afectado por el sida en décadas pasadas. El retrato muestra a Antonio Salazar, del TDV, y a su compañero, Jesús Garibay, por quien emprendería una militancia sobre el VIH.

This reinterpretation of the *Pietà* is one of the most well-known images produced by the Taller de Documentación Visual (TDV), which references the type of bodies affected by aids in decades past. This portrait depicts TDV's Antonio Salazar and his partner, Jesús Garibay, for whom he began his HIV activism.

Catálogo

Catalog

Debido a la naturaleza y multiplicidad de los materiales artísticos y documentales de esta exposición, es posible que la presente lista de obra sufra cambios posteriores al cierre de esta publicación.

Due to the nature and variety of the artistic and the artistic and documentary materials showcased in this exhibition, this List of Works may be subject to changes following the completion of this publication.

1. 19 Concreto (Roberto de la Torre, Fernando de Alba, Lorena Orozco, Víctor Martínez, Ulises Mora, Luis Barbosa y Alejandro Sánchez; México—Mexico, 1990-2006)
CD4, 1995
Video a color—Color video
10' 50"
Fondo 19 Concreto, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

100 Artistas Contra el Sida (México—Mexico, 1993-1995)
Primer Gran Festival Cultural 100
Artistas contra el Sida—First Festival 100 Artists Against Aids, 1993

2. Catálogo de exposición.
Impresión colotipo y medio tono—Exhibition catalog. Color and grayscale print
23 x 17 x 0.6 cm
Fondo Mónica Mayer, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

3. Programa. Impresión colotipo—Program. Color print
14.1 x 22 cm
Colección FAD, UNAM

Segundo Gran Festival Cultural
100 Artistas Contra El Sida—
Second Festival 100 Artists
Against Aids, 1995

4. Catálogo de exposición.
Impresión colotipo y medio tono—Exhibition catalog, color and grayscale print
28 x 21.5 x 0.5 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

5. Programa. Impresión colotipo—Program. Color print
21.5 x 17 cm
Colección FAD, UNAM

6. Asamblea de Barrios de la Ciudad de México—Assembly of Barrios of Mexico City (activa desde—active since 1987)
SIDA no—No AIDS, 1989
Serigrafía sobre papel—Silk-screen print on paper
82 x 58.2 cm
Fondo Melquiades Herrera, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

7. Ron Athey (Estados Unidos—United States, 1961)
Mártires y Santos. Cuatro escenas de una vida dura—Marthys and Saints, Four Scenes of a Harsh Life, 1995
Fragmento. Video de registro a color—Fragment. Color video recording
16"
Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

8. Miryam Audiffred
(México—Mexico, s.f.—n.d.)
“El sida ha hecho salir lo mejor y lo peor de nuestra

sociedad.—Monsiváis”, *Reforma, Cultura*, 3 de noviembre de—November 3, 1996
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Galería OMR

9. Abigael Bohórquez
(México—Mexico, 1936-1995)
Poesida y otros poemas homoeróticos, México, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México/UACM, 2019
Libro—Book
Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

10. Wenceslao Bruciaga
(México—Mexico, 1977)
Bareback Jukebox, México, MoHo, 2017
Libro—Book
Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

Hilda Campillo (México—Mexico, 1934-2019)

11. Si los dinosaurios los hubieran usado todavía estarían aquí A.C.—If the Dinosaurs Had Used Them, They'd Still Be Here A.C., 1995
Ensamblaje, manguera plástica, papel metallizado y acrílico sobre madera—Assemblage, plastic hose, metallized paper and acrylic on wood
100 x 105 x 6 cm
En proceso de donación al—
Donation in process to MUAC, UNAM

12. Del buró de Blanca Nieves—From Snow White's Nightstand, 1995
Réplica bajo la supervisión de la artista—Reproduction made under the artist's supervision, 2019

- Cajón de madera, guantes de látex, sobres de celofán, pañuelo de tela y muñecos de trapo—Wooden box, latex gloves, cellophane sleeves, cloth handkerchief and rag dolls
 $21 \times 21 \times 9$ cm
 Cortesía de la artista—Courtesy of the artist
- 13. Eduardo del Castillo**
 (Méjico—Mexico, s.f.—n.d.)
“La generación del sida”, Revista Generación, núm.—no. 18, “Perversiones”, año—year 10, 1998, p. 8
 Hemerografía—News clipping
 Fondo Taller de Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH y el Sida, Censida** (Méjico—Mexico, activo desde—active since 1988)
- 14. Lucía Méndez usa condón siempre. Campaña de prevención del sida y embarazo Censida—Lucía Méndez Always Uses Condoms. Censida Aids and Pregnancy Prevention Campaign,** s.f.—n.d.
Crestomatía. Video a color—Anthology. Color video 30”
- 15. ¿Quién va a ser el activo? ¡Ya no hay pretextos!—Who Will Be the Top? No More Excuses!**, 2002
Crestomatía. Video a color—Anthology. Color video 1' 52”
- Videos tomados de Youtube—Videos taken from YouTube https://www.youtube.com/channel/UCqKnOW5kcFHBJeKfh_yVfBg/featured
 Cortesía Videoteca Censida—Censida Videothèque
- 16. José Antonio Cordero**
 (Méjico—Mexico, 1971)
Gay Bi-Shower, 2010
 Guion escénico—Scenic script
 28×21.5 cm
 Cortesía de—Courtesy of José Antonio Cordero
- Corredor Cultural de la Roma-Condesa (Galería OMR, Galería Nina Menocal, Galería Florencia Riestra, Casa Lamm; México—Mexico, activo de 1993 a 1998—Active from 1993 to 1998)**
- 17.** En colaboración con—In collaboration with Curare, La Jornada, Secretaría de Salud/Conasida, Delegación Cuauhtémoc, El Mitote S.A.
Noche de Muertos por Sida, Artistas Plásticos, Escritores y Realizadores de Vida—Wake for Aids Victims, Artists, Writers and Creators of Life, 1994
 Reprografía de Francisco Toledo.
 Impresión colotipo—Reprography of Francisco Toledo. Color print
 14×21.6 cm
 Fondo Edgardo Ganado Kim, Centro de Documentación Arkheia MUAC, UNAM
- 18. En colaboración con—In collaboration with Curare, Espacio Crítico para las Artes, Delegación Cuauhtémoc/Subdelegación Roma-Condesa, Conasida, El Proyecto de los Nombres de México, Letra S, Red LaNeta, El Mitote S.A., Consejo Interreligioso de México**
Segunda Velada de Noche de Muertos por Sida—Second Wake for Aids Victims, 1995
 5 mecanoscritos—5 typescripts
 28×21.5 cm
 Cortesía de—Courtesy of Galería OMR
- En colaboración con—In collaboration with Curare, Espacio Crítico para las Artes, El Mitote S.A., Letra S, Proyecto se los Nombres de México, Red LaNeta, Consejo Interreligioso de México, Delegación Cuauhtémoc/Subdelegación Roma-Condesa, Conasida, Onusida, Imcine, Fundación DiArq Contra el Sida A.C.**
- 19.** Tercera Velada de Noche de Muertos de Sida—Third Wake for Aids Victims, 1996
 Invitación. Impresión colotipo—Invitation. Color print
 21.5×14 cm
 Cortesía de—Courtesy of Galería OMR
- 20. 3a Velada de Noche de Muertos por Sida—Third Wake for Aids Victims, 1996**
 Boletín de prensa, impresión sobre papel
 28×21.5 cm
 Cortesía de—Courtesy of Galería OMR
- 21. Hugo Corripio**
 (Méjico—Mexico, 1954)
El sida se contagia por miedo—Aids is Spread by Fear, 1994
 Reimpresión—Reprint, 2019
 Xerografía—Photocopy
 43×28 cm
 En proceso de donación a la—
 Donation in process to the Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- Armando Cristeto**
 (Méjico—Mexico, 1957)
- 22. El condón—The Condom, 1978-1979**
 6 impresiones plata sobre gelatina—6 silver gelatin prints
 Medidas variables—
 Variable dimensions
 Colección MUAC, UNAM

- 23. En mi cama mando yo—**
In My Bed, I Decide, 1979
 Reimpresión—Reprint, 2015
 Impresión digital sobre papel—
 Digital print on paper
 23.5 x 35.3 cm
 Fondo Armando Cristeto, Centro de Documentación Arkheia,
 MUAC, UNAM
- 24. Sin título, de la serie**
Las playeras tienen la palabra—
 Untitled, from the series *The T-Shirts Speak, 1982*
 Reimpresión—Reprint, 2015
 Impresión digital sobre papel—
 Digital print on paper
 20.5 x 24 cm
 Fondo Armando Cristeto, Centro de Documentación Arkheia,
 MUAC, UNAM
- Rogelio Cuéllar**
 (México—Mexico, 1950)
- 25. Cuando la voluntad se suma—When the Will Comes Together, 1993**
 [Carlos Aguirre, Luis Argudín, Carlos Arias, Carlos Blas Galindo, Philip Bragar, Enrique Bostelmann, Hilda Campillo, Alejandro Castellanos, Mónica Castillo, Francisco Castro Lefévre, Eunice Chao, Rogelio Cuéllar, Bertha Cuevas, José Luis Cuevas, Manuel Felgueréz, Oliverio Hinojosa, Jazzamoart, Magali Lara, Mónica Mayer, Flor Minor, Alfonzo Moraza, Leonardo Nierman, Irma Palacios, Mario Rangel Faz, Carla Rippey, Arturo Rivera, Alba Rojo, Vicente Rojo, Betsabee Romero, Víctor Sosa, Luciano Spano, entre otros—among others]
 Impresión plata sobre gelatina—Silver gelatin print
 28 x 40 cm
- 26. Segundo Gran Festival Cultural 100 Artistas Contra el Sida,**
 México, INBA, 1995, pp. 4-5
 Libro—Book
- Cortesía de—Courtesy of Archivo
 © Rogelio Cuéllar
- 27. Curare** (México—Mexico, activa desde—active since 1992)
Curare, núms.—nos. 7-8, septiembre de—september 1995 a—to enero de—January 1996
 Hemerografía—News clipping
 Fondo La Era de la Discrepancia, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 28. Olivier Debroise**
 (Jerusalén—Jerusalem, 1952—México—Mexico, 2008)
Diez años de sida—Ten Years of Aids, 1991-1993
 Ensayo—Essay
 Fondo Olivier Debroise, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- Gabriel Figueroa Flores**
 (México—Mexico, 1952)
- 29. [Estudio de punk con condón para campaña de prevención**
 Censida—Sketch of a punk with a condom for a Censida prevention campaign], 1989
 Reimpresión—Reprint, 2020
 Copia de exhibición. Transparencia a color, impresión sobre papel—Exhibition copy. Color transparency, chromatography on paper
 60 x 60 cm
 Cortesía de—Courtesy of
 © Gabriel Figueroa Flores
- 30. [Superbarrio con cartel para campaña de prevención—Superbarrio with poster for prevention campaign], 1989**
- 31. Omar Gámez**
 (México—Mexico, 1975)
The Dark Book, 2004
 30 impresiones al carbón sobre papel—30 charcoal prints on paper
 18.5 x 28 cm
 Colección MUAC, UNAM
- 32. Hugo Garavito Amézaga**
 (México—Mexico, 1948-2008)
“Pro-vida o El jurásico católico”, Del País, Política, 9 de agosto de—August 9, 1993, pp. 8-9
 Hemerografía—News clipping
 Cortesía de—Courtesy of Yamina del Real y—and Rolando de la Rosa/
 Archivo SidArte—SidArte Archive
- 33. Colibrí García**
 (México—Mexico, 1982)
Mi vida y mi rostro ante el VIH, México, DEMAC, 2016
 Libro—Book
 Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- Grupo d3 Chok3** (México—Mexico, activo desde—active since 2012)
- 34. Nuestrx cuerpx no es criminal—Our Bodies Are Not Criminal, 2017**
 Video a color—Color video
 5' 02"
- 35. El VIH no es un crimen—HIV Is Not a Crime, 2017**
 Tríptico. Impresión sobre papel—Triptych. Print on paper
 21.5 x 9.3 cm

Cortesía de—Courtesy of
Grupo d3 Chok3

36. Frida Hartz
(México—Mexico, 1960)
“Movilizaciones en la Alameda en
vísperas de la celebración del Día
Mundial de Lucha Contra el Sida”,
La Jornada, 30 de noviembre de—
November 30, 1998, p. 1
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Yamina
del Real y—and Rolando de la Rosa/
Archivo SidArte—SidArte Archive

37. Dora Luz Haw
(México—Mexico, 1972)
“Cream un código sobre el sida”,
Reforma, Cultura, 29 de octubre
de—October 29, 1997, p. 4c
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Yamina
del Real y—and Rolando de la Rosa/
Archivo SidArte—SidArte Archive

38. Sergio Hernández
(México—Mexico, 1957)
Lokophonia, 1991
Video a color—Color video
8' 13"
Cortesía de—Courtesy of Archivos X
de Ximena Cuevas

Arturo Kemchs
(México—Mexico, 1958)
39. *Humor, sexo y sida*, Ed.
Cartón, México, 2004
Libro—Book

40. Sin título [Selección de
caricatura política]—Untitled
[Selection of political cartoons],
ca. 1993 –2004
5 reimpresiones en vinil
autoadherible—5 reprints
on adhesive vinyl, 2020
Medidas variables—Variable
dimensions

Colección Visualidades y VIH en
México, Centro de Documentación
Arkheia, MUAC, UNAM

La Jornada (México—Mexico,
activo desde—active since 1984)
41. “Sida: Fenómeno Cultural”,
Suplemento Perfil, *La Jornada*,
1 de noviembre de—November
1, 1993
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Yamina
del Real y—and Rolando de la
Rosa/Archivo SidArte—
SidArte Archive

42. “En guerra contra el sida”,
Suplemento Perfil, *La Jornada*,
1 de noviembre de—November
1, 1994
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of
Galería OMR

43. Pablo Leder
(México—Mexico, 1942)
Hubo una vez antes del sida,
México, La Hilacha Voladora, 2016
Libro—Book
Colección Visualidades y VIH en
México, Centro de Documentación
Arkheia, MUAC, UNAM

Letra S (México—Mexico, activa
desde—active since 1994)
44. *Cuéntame una de con-
dones—Tell Me a Tale of Con-
doms*, 2000
2 historietas. Impresión
colotipo y offset—2 comic
books. Offset color printing
17.8 x 14 x 0.3 cm

45. *La prueba—The Test*, 2000
2 historietas. Impresión colotipo
y offset—2 comic books. Offset
color printing
17.8 x 14 x 0.3 cm

46. [Números del—Numbers 1
al—to 20, primera época—first
period], *El Nacional*, 1995–1996

47. [Números—Numbers 1, 5, 13,
14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 23,
nueva época—new period], *La
Jornada*, 1996–1997

Colección Visualidades y VIH en
México, Centro de Documentación
Arkheia, MUAC, UNAM

48. Bernardo Adrián López Aguirre
(México—Mexico, 1976),
José Arturo Granados Cosme
(México—Mexico, 1967)
*In-corporación del VIH, nueve carto-
grafías*, México, UACM, 2018
Libro—Book
Colección Visualidades y VIH en
México, Centro de Documentación
Arkheia, MUAC, UNAM

49. Elda Maceda
(México—Mexico, s.f.—n.d.)
“Una muestra en lucha contra el
sida”, *El Universal*, Cultura, 30 de
noviembre de—November 30,
1995, p. 3
Hemerografía—News clipping
Cortesía Centro de Documentación
Ex-Teresa Arte Actual

César Martínez
(México—Mexico, 1962)—
**50. El gran obstáculo—
The Great Obstacle**, 1995
Réplica bajo la supervisión del
artista—Reproduction made
under the artist's supervision,
2019–2020
Caja de madera, fotocopia,
espejo, pelota de goma y alfi-
leres—Wooden box, photocopy,
mirror, rubber ball and pins
27 x 27 x 27 cm
Cortesía del artista—Courtesy
of the artist

51. Semen-terio—

Sementary, 1995

Caja para joyería, serigrafía y condón—Jewelry box, silk-screen print and condom
8.6 x 7 x 3.5 cm

Fondo César Martínez, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

52. Javier Martínez de Pinsón

(México—Mexico, s.f.—n.d.), **Pilar Cano** (México—Mexico, s.f.—n.d.)

“El arte del dolor”, Suplemento *El Ángel*, Reforma, 1996

Hemerografía—News clipping

Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

53. Lina Meruane

(Santiago de Chile, 1970)

Viajes virales: la crisis del contagio global en la escritura del sida, Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012

Libro—Book

Cortesía de—Courtesy of Sol Henaro

54. Alfonso Morcillo

(México—Mexico, s.f.—n.d.)

“Ya-Ke-Lin”, *Androgina. Demencia Visual*, s.f.—n.d.

Hemerografía—News clipping

Colección Publicaciones y Libros de Artista/Arturo García Abraján, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

Richard Moszka

(Canadá—Canada, 1968)

55. Kiss (Beso), 1999

Actuación—Acting: Paco Ponce, Xavier Rodríguez

Edición—Editing: José Jasso

Filmación—Filming:

Greg Samsa

Video a color—Color video

8'

56. Un año de pastillas—

One Year of Pills, 2001-2002

Réplica bajo la supervisión del artista—Reproduction made under the artist's supervision, 2020

Instalación con 4800 calcomanías a muro—Installation with 4800 stickers on a wall

Medidas variables—Variable dimensions

En proceso de integración al—

Currently being incorporated into the Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

Mónica Naranjo (s.i.—n.i.)

57. [Registro fotográfico de la exposición Sida... aún queda mucho por decir—

Photographic record of the exhibition *Aids... There's Still Much to Say*, Ex-

Teresa Arte Actual, Ciudad de México—Mexico City, 1995

12.3 x 17.5 cm

Cortesía de—Courtesy of La C.De Arte Contemporáneo

58. [Registro fotográfico de

El juicio final I y II, de—Photographic record of *The Final Judgement I and II* of Héctor Bialostozky], 1995

Impresión plata sobre gelatina—

Silver gelatin print

21.5 x 28.0 cm

Cortesía de—Courtesy of La C.De Arte Contemporáneo

59. [Registro fotográfico de

El sida no existe, de—Photographic record of *The aids doesn't exist of Francis Alÿs*], 1995

Impresión plata sobre gelatina—

Silver gelatin print

28 x 21.5 cm

Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

60. [Registro fotográfico de

Pendiente, de—Photographic record of *Pending Tasks of*

Diego Toledo], 1995

Fotografía digital b/n—B/w digital photography

12.3 x 17.5 cm

Cortesía de—Courtesy of La CeD Arte Contemporáneo

61. [Registro fotográfico de

Tómate una foto como no te gustaría verte, de—Photographic record of *Take a Picture of Yourself You Wouldn't Like to Look At of Hortensia Ramírez*], 1995

Impresión plata sobre gelatina—

Silver gelatin print

12.3 x 17.5 cm

Cortesía de—Courtesy of La Ce.D Arte Contemporáneo

62. [Registro fotográfico de

una pieza sin título de Leopoldo Gout—Photographic record of an untitled Leopoldo Gout work], 1995

Impresión plata sobre gelatina—

Silver gelatin print

12.6 x 17.5 cm

Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

63. [Registro fotográfico de

una pieza sin título de Sebastián Rodríguez—Photographic record of an untitled Sebastián Rodríguez work], 1995

Impresión plata sobre gelatina—

Silver gelatin print

10 x 15 cm

Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

64. Thomas Glassford (Estado Unidos—United States, 1963)
Vestíbulo 2, 1995
Impresión plata sobre gelatina—
Silver gelatin print
12.6 x 17.5 cm
Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

Lorena Orozco Quiyono
(México—Mexico, 1967)
65. Contenedores—Containers, 1998
Réplica bajo la supervisión del artista—Reproduction made under the artist's supervision, 2020
Instalación, vaciado en resina, manguera plástica, tanque de vidrio y bomba eléctrica—
Installation, resin casting, plastic hose, glass tank and electric pump
Apoyo en la realización y producción—Support in the realization and production: Gabriela Fernanda Ortíz Lara, Héctor Barbone
180 x 100 x 100 cm

En colaboración con—In collaboration with Gustavo Carpio
66. Historias de vida. La sangre se renueva—Life Stories: The Blood Rejuvenates, 2003
Impresión fotográfica, collage, tinta, grafito, porta probeta y probeta con sangre humana sobre madera—Photo print, test tube holder and test tube with human blood on wood
200 x 100 cm

67. [Registro fotográfico de Historias de vida. La sangre se renueva—Photographic record of Life Stories: The Blood Rejuvenates], 2003

record of *Life Stories: The Blood Rejuvenates*, 2003
2 impresiones cromogénicas sobre papel—2 chromatographic prints on paper
15 x 10 cm

En proceso de donación al—Donation in process to MUAC, UNAM

68. Rosario Prado Velázquez
(Méjico—Mexico, s.f.—n.d.)
“Sida, mirada ocupada”, *Tiempo Libre*, del 30 de noviembre al 6 de diciembre de—November 30 to December 6, 1995, p. 80
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

69. Josué Quino
(Méjico—Mexico, 1958)
Lo positivo de ser positivo, Teatro y Sida A.C., INDESOL, México, 2009
Libro—Book
Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

70. Hortensia Ramírez
(Méjico—Mexico, 1968)
Tómate una foto como no te gustaría verte—Take a Picture of Yourself You Wouldn't Like to Look At, 1995
Impresión polaroid a color—Color polaroid print
20.2 x 10.1 cm
Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

71. Jesús Ramírez C.
(Méjico—Mexico, s.f.—n.d.)
“¿Qué onda con el sida?”, *Zona Muerta*, núm.—no. 2, 1992, pp. 28-29
Hemerografía—News clipping
Colección FAD, UNAM

72. Leticia Robles de la Rosa
(s.i.—n.i.)
“Hallan más de 47 mil pruebas falsas de VIH”, *Excélsior*, 25 de enero de—January 25, 2017, p. 14
Hemerografía—News clipping
Colección Visualidades y VIH, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

73. Miguel Ángel Rodríguez
(s.i.—n.i.)
[Registro de puesta en escena *Gay Bi-Shower*, de—Record of *Gay Bi-Shower* theatrical performance of José Antonio Cordero], 2010
Reimpresión—Reprint, 2020
Impresión cromogénica sobre papel—Chromatographic print on paper
15 x 10 cm
Cortesía de—Courtesy of José Antonio Cordero

Rolando de la Rosa
(Méjico—Mexico, 1952)

74. Icnocuicatl Sidaids, 1997
Proyecto artístico engargolado—
Bound artistic project
29.0 x 22.5 cm

75. Icnocuicatl Sidaids (Cantos de Angustia al Sida)—Icnocuicatl Sidaids (Songs of Anguish to Aids), 1996
13 dibujos, plumilla y sangre humana sobre pergamino—13 drawings, fountain pen and human blood on parchment
70 x 50 cm

**76. “Un día sin arte en México”, La Jornada, Cultura, 1 de diciembre de—December 1, 1992, p. 24
Hemerografía—News clipping**
Cortesía de—Courtesy of Yamina del Real y—and Rolando de la Rosa/
Archivo SidArte—SidArte Archive

- 77. Lilia Rubio**
(México—Mexico, 1952)
“El sida como tema cotidiano”,
El Nacional, Cultura, 1 de noviembre
de—November 1, 1996, p. 43
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of
Galería OMR
- Blanca Ruiz**
(México—Mexico, s.f.—n.d.)
78. “El hombre performance”,
México, s.i.—n.i., 1995
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Centro
de Documentación Ex-Teresa
Arte Actual
79. “Pocos artistas pintan el
sida”, *Reforma*, Cultura, 1995, p. 1
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Galería
OMR
- 80. Leonel Sagahón**
(México—Mexico, 1966)
Métetelo en la cabeza—
Get It In Your Head, 1996
Serigrafía sobre papel, encapsulada
en resina—Silk-screen print on
paper, encapsulated in resin
90 × 70 × 3 cm
Cortesía de—Courtesy of
Teatro y Sida A.C.
- Óscar Sánchez Gómez**
(México—Mexico, 1960)
81. *Ajustada cárcel que me
cubre—This Cramped Prison
That Covers Me*, 1997
Impresión plata sobre gelatina—
Silver gelatin print
50.8 × 40.6 cm
82. Sin título, de las serie *Adhe-
rencia*—Untitled, from the series
Adhesion, 2001
- Impresión plata sobre gelatina—
Silver gelatin print
50.8 × 40.6 cm
83. Sin título, de las serie *Adhe-
rencia*—Untitled, from the series
Adhesion, 2003
Impresión plata sobre gelatina—
Silver gelatin print
40.6 × 50.8 cm
- Colección Visualidades y VIH en
México, Centro de Documentación
Arkheia
- Ramón Sánchez Lira “Mongo”**
(México—Mexico, s.i.—n.i.)
84. *Homenaje al condón—*
Homage to the Condom,
s.f.—n.d.
Invitación, copia digital.
Offset—Flyer, digital copy.
Offset
21.5 × 14 cm
Colección Digital Diseño Gráfico
Mongo, Museo Universitario del
Chopo, UNAM
85. *Homenaje al falo—Homage
to the Phallus*, 1986
Volante. Offset—Flyer. Offset
21. 5 × 14 cm
Colección Digital Diseño Gráfico
Mongo, Museo Universitario del
Chopo, UNAM
- 86. SIDA Studi. Documentació +
Prevenció** (Margarita Manduley,
Mariela Hubiak)
“El VIH y la migración a los Estados
Unidos”, *Impacto!*, verano-otoño—
summer-autumn, 2009, pp. 16-17
Hemerografía—News clipping
Archivo en línea SIDA Studi—SIDA
Studi online archive
- SidArte (Yamina Del Real, Rolando
de la Rosa)**; México—Mexico, activo
desde—active since 1992
- 87. [Boletín de prensa *Los
ángeles también mueren de
sida*—Press release for Angels
Also Die from Aids]**, 1997
Volante. Fotocopia—Flyer.
Photocopy
28 × 21.5 cm
- 88. [Boletín de prensa *Proyecto
listón*—Press release for The
Ribbon Project]**, 1994
Mecanoscrito—Typescripts
28 × 21.5 cm
- 89. Proyecto listón—The Ribbon
Project**, 1993
Guion de performance—
Performance script
28 × 21.5 cm
- 90. [Registro de Proyecto
listón—Record of The Ribbon
Project]**, 1995
Video
15'
- 91. Un condón para México—
A Condom for Mexico**, 1995
Reproducción a escala a partir
de registro documental—Scale
reproduction based on docu-
mentary recording, 2020
Escultura—Sculpture
650 × 100 cm
- 92. [Volante *Un condón para
México*—Flyer for A Condom
for Mexico]**, 1995
Fotocopia. Manuscrito—
Photocopy. Manuscript
28 × 21.5 cm
- 93. En colaboración con—**
In collaboration with **Conasida**,
**Escuela Nacional de Artes
Plásticas y—**and **Taller Docu-
mentación Visual**
Un Día sin Arte—A Day Without
Art, 1994

- Invitación.** Serigrafía sobre papel—*Invitation. Silk-screen print on paper*
21.5 × 14 cm
Cortesía de—Courtesy of Yamina del Real y—and Rolando de la Rosa/
Archivo SidArte—SidArte Archive
- 94. Sociedad y Sida**
(México—Mexico, activa de—active from 1989 a—to 1994)
[Números—Numbers 9, 16, 17, 20, 21, 22, 23, 24, 32, 33 38, 39, 40, 41, 42, 44, 45, 46, 48], *El Nacional*, 1991-1994
Colección FAD, UNAM
Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC
- Taller Documentación Visual [Antonio Salazar (coord.), Gabriel Castro Rocha, Rubén Gómez Tagle, Gustavo Guevara, Francisco Marcial, Víctor Hugo Martínez, Enrique Méndez, Israel Mora, Marco Aulio Prado, Sergio Carlos Rey, Ricardo Serrano, Carlos Valdez; México—Mexico, activo de—active from 1984 a—to 1999]**
- 95.** [4 sobres con postales del TDV—4 envelopes with TDV postcards], 1995
8 postales c/u. Impresión colotipo sobre papel—8 postcards each. Color print
22 × 15.5 cm
Colección FAD, UNAM
- 96. ¿Cómo te la juegas?—How Do You Play?, 1990**
Invitación. Impresión colotipo—Invitation. Color print
62.5 × 43.7 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 97. Contra el sida, sexo seguro y protegido I y II—Against Aids, Safe and Protected Sex I and II, 1991**
Impresión colotipo—Color print
59.4 × 21.3 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 98. El VIH en las artes plásticas de México—HIV in Mexican Plastic Arts, 1996**
Invitación a la exposición. Impresión colotipo, collage, serigrafía sobre papel—Invitation to the exhibition. Color print collage, silk-screen print on paper
20 × 20 cm
Fondo César Martínez, Centro de Documentación Arkheia. MUAC, UNAM
- 99. In memoriam de Jesús Garibay Mendoza—In Memoriam to Jesús Garibay Mendoza, 1995**
Impresión colotipo—Color print
51.9 × 40.3 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 100. Jesús y el diablo—Jesus and the Devil, 1994**
Copia de exhibición—Exhibition copy, 2020
30 × 30 cm
Cortesía de—Courtesy of Salvador Irys
- 101. Me estoy quemando—I'm Burning Up, 1989**
Catálogo de exposición. Impresión colotipo sobre papel—Exhibition catalog, color and grayscale print
21 × 23.6 × 0.2 cm
- Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM**
- 102. Para vivir más y mejor—To Live Longer and Better, 1996**
Impresión colotipo—Color print
50.6 × 39.6 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 103. Sin título—Untitled, 1994**
Impresión colotipo—Color print
30 × 20 cm
Colección FAD, UNAM
- 104. Sin título, de la serie Herético ético—Untitled, from the series Ethical Heretic, 1993**
9 collages. Xerografía—9 collages. Photocopy
Medidas variables—Variable dimensions
Colección FAD, UNAM
- 105. Una obra maestra de la protección—A Masterpiece of Protection, 1991**
Impresión colotipo—Color print
54 × 21.2 cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 106. Va-por, 1986**
Acrílico sobre tela—Acrylic on canvas
120 × 140 cm
Colección MUAC, UNAM
- 107. En colaboración con—in collaboration with Universidad de Colorado, Universidad Nacional Autónoma de México**

Arte mexicano, imágenes en el siglo del sida—Arte mexicano, imágenes en el siglo del sida, 1994
Catálogo de exposición.
Impresión colotipo—Exhibition catalog, color and grayscale print
 $28 \times 21.6 \times 0.4$ cm
Fondo Taller Documentación Visual/Ricardo Serrano, Centro de Documentación Arkheia.
MUAC, UNAM

Teatro y Sida A.C.
(México—Mexico, activa desde—
active since 1998)

108. Prácticas de riesgo en los principales reclusorios preventivos varoniles del Distrito Federal, Teatro y Sida A.C.,
INDESOL, México, 2011
Libro—Book

109. En colaboración con—In collaboration with Jorge Daniel Quintana Maqueda
Mujeres por la vida, Teatro y Sida A.C., INDESOL, México, 2010
Libro—Book

Colección Visualidades y VIH en México, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM/ Teatro y Sida, A.C.

110. Roberto de la Torre
(México—Mexico, 1967)
Cinética moderna—Modern Kinetic, 1996
Video de registro de instalación—
Video recording of the installation
 $4' 28''$
Cortesía de—Courtesy of Roberto de la Torre

Unidos Contra el Sida
(Gregorio Fritz, Manlio Guerrero;
México—Mexico, activa desde—
active since 1988)

111. Tercera Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida—Third Day of Cultural Struggle Against Aids, 1992
Cartel. Impresión medio tono sobre papel—Poster. Grayscale printing on paper
 40×14 cm
Fondo César Martínez, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

112. Cuarta Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida—Fourth Day of Cultural Struggle Against Aids, 1993
Cartel. Impresión medio tono sobre papel—Poster. Grayscale printing on paper
 60.7×45 cm
Fondo César Martínez, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

113. Quinta Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida—Fifth Day of Cultural Struggle Against Aids, 1994
Impresión colotipo—Color print
 60×41 cm
Fondo César Martínez, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM

114. Sexta Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida—Sixth Day of Cultural Struggle Against Aids, 1995
Cartel. Impresión medio tono sobre papel—Poster. Grayscale printing on paper
 58.5×32 cm
Colección FAD, UNAM

115. Sexta Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida—Sixth Day of Cultural Struggle Against Aids, 1995

Programa de mano. Impresión medio tono—Handbill.
Grayscale print
 21.5×9.3 cm
Colección FAD, UNAM

116. Novena Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida “Mujer in situ”—Ninth Day of Cultural Struggle Against Aids “In Situ Woman”, 1998
Impresión colotipo—Color print
 47.5×33.3 cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet

117. Décima Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida “Hombre a la vista”—Tenth Day of Cultural Struggle Against Aids “Man in Sight”, 1999
Impresión colotipo—Color print
 43.5×24.5 cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet

118. Eros, sida y censura—Eros, Aids and Censorship, 2000
Invitación. Impresión colotipo—Invitation. Color print
 12.5×17.4 cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet

119. Doceava Jornada Cultural de Lucha Contra el Sida “Contra la guerra y por la paz, el sida de cada día”—Twelfth Day of Cultural Struggle Against Aids “Against War and For Peace, the Everyday Aids”, 2001
Invitación. Impresión colotipo—Invitation. Color print
 55×34 cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet

- 120.** Quinceava Jornada de Lucha Contra el Sida—
Fifteenth Day of Cultural Struggle Against Aids, 2004
Invitación. Impresión colotipo—
Invitation. Color print
 10.5×14.4 cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet
- 121.** XVI Jornada de Lucha Contra el Sida—Sixteenth Day of Cultural Struggle Against Aids, 2005
Tríptico. Impresión colotipo—
Triptych. Color print
 $20 \times 14.1 \times 0.1$ cm
Cortesía de—Courtesy of María Eugenia Chellet
- 122. Tito Vasconcelos**
(México—Mexico, 1951)
Media noche en Babilonia—Midnight in Babylon, 12 de abril de—April 12, 1993
Fragmento. Registro de trasmisión radiofónica—
Fragment. Recording of radio transmission
35'
Cortesía Tito Vasconcelos y Teatro y Sida A.C.
- Autores no identificados—**
Unidentified Authors
- 123.** *Cada 15 segundos se infecta un ser humano por sida en el mundo—Every 15 Seconds Someone in the World Is Infected with Aids, 1996*
Serigrafía sobre papel, encapsulada en resina—Silk-screen print on paper, encapsulated in resin
 $90 \times 70 \times 3$ cm
Cortesía de—Courtesy of Teatro y Sida A.C.
- 124. Hay amores que matan—**
There Are Loves that Kill, 1996
Serigrafía sobre papel, encapsulada en resina—Silk-screen print on paper, encapsulated in resin
 $90 \times 70 \times 3$ cm
Cortesía de—Courtesy of Teatro y Sida A.C.
- 125.** “Monsiváis: El sida es un asunto de salud pública”, *El Nacional, Cultura*, 3 de noviembre de—November 3, 1995, p. 33
Hemerografía—News clipping
Cortesía de—Courtesy of Galería OMR
- 126.** *Noche de muertos por sida 2—Wake for Aids Victims 2, 1994*
Fragmento. Video a color—
Fragment. Color video
24'
Fondo Olivier Debroise, Centro de Documentación Arkheia, MUAC, UNAM
- 127.** [Programa Semana Mundial del Sida, Museo José Luis Cuevas—World Aids Week Program, José Luis Cuevas Museum], 1994
Mecanoscrito—Typescripts
 28×21.5 cm
Cortesía de—Courtesy of Yamina del Real y—and Rolando de la Rosa/Archivo SidArte—SidArte Archive
- 128.** *Sida, aún queda mucho por decir—Aids...There's Still Much to Say, 1995*
Invitación. Impresión colotipo—
Invitation. Color print
 7×16 cm
Cortesía de—Courtesy of Centro de Documentación Ex-Teresa Arte Actual

Créditos de la exposición

Exhibition Credits

MUAC

Curaduría—Curatorship

Sol Henaro
Luis Matus

Asesoría curatorial—

Curatorial Consulting
César Jerónimo González Aguirre

Coordinadores de la exposición—

Exhibition Coordinators
Sol Henaro
Luis Matus

Asistente de coordinación—

Coordination Assistant
Alejandra Moreno

Digitalización y rephotografía—

Digitalization and Reprography
Natalia Estrada
Cristina Reyes

Producción museográfica—

Installation Design
Joel Aguilar
Salvador Ávila
Rafael Milla
Cecilia Pardo

Programa pedagógico—

Pedagogical Program
Mónica Amieva
Julio García Murillo
Beatriz Servín

Colecciones—Registrar

Julia Molinar
Juan Cortés
Claudio Hernández
Elizabeth Herrera
Mónica Núñez

Procuración de fondos—

Fundraising
Gabriela Fong
María Teresa de la Concha
Carolina Condés
Alexandra Peeters
Rebeca Richter

Comunicación—Media

Gabriela Eugenia López
Ekaterina Álvarez
Francisco Domínguez
Ana Cristina Sol

Voluntaria—Volunteer

Lucía Meliá Maestro

Prácticas profesionales—

Professional Practices
Nallely Flores
Estefanía Gómez
Paulina Morales

Servicio social—Interns

David Quiróz

Curador en jefe—Chief Curator

Cuahtémoc Medina

Agradecimientos

Acknowledgments

El Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC, agradece a las personas e instituciones cuya generosa colaboración hizo posible la exposición *Expediente seropositivo. Derivas visuales sobre el VIH en México*.

—
The Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC, wishes to thank the people and institutions whose generous assistance made possible the exhibition *The Seropositive Files. Visualizing HIV in Mexico*.

A la familia Escobedo por su compromiso con las políticas de la memoria, especialmente *in memoriam* del lic. Miguel Escobedo (1936–2018)

—
To the Escobedo family for their commitment to the politics of memory, and especially in memorium of Miguel Escobedo (1936–2018).

En memoria de Hilda Campillo (1934–2019) por su calidez y compromiso con este proyecto

—
In memory of Hilda Campillo (1934–2019) for her warmth and commitment to this project.

AVE de México, Centro de Investigación en Enfermedades Infecciosas (Cieni), Fundación Ford, Letra S, Teatro y SIDA, A.C.

Anarchivo Sida, Archivo CAMENA, Centro Cultural Border, Centro de Información y Mediateca del Museo Universitario del Chopo, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU–Instituto Nacional de Bellas Artes), Centro Nacional Para la Prevención y Control del VIH y el Sida (Censida), Cineteca Nacional, Equipo Re, Ex-Teresa Arte Actual, FAD–Antigua Academia de San Carlos, Filmoteca UNAM, Fonoteca Nacional, Galería OMR, Grupo d3 Chok3, Hemeroteca Nacional, Herrateca–Escuela de La Paz, La Ce.D Arte Contemporáneo, Orgy Punk, Taller Documentación Visual, Teatro UNAM.

Francys Alýs, Yolanda Andrade, Aímar Arriola, Esperanza Balderas, Antonio Barquet, Héctor Bialostozky, Alejandro Brito, Jorge Bordello, Hilda Campillo, Rocío Cárdenas Pacheco, María Eugenia Chellet, Fernanda Cobó, José Antonio Cordero, Hugo Corripio, Armando Cristeto, Ximena Cuevas, Henri Donnadeau, Eugenio Echeverría, Maribel Escobar,

Jorge Fichtl, Gabriel Figueroa Flores, Omar Gámez, Carlos Gasca Posadas, Mauro Giacconi, José Arturo Granados Cosme, Josefina Granados, Antonio Helguera, Juan Hernández Islas, Salvador Irys, Arturo Kemchs, Rosa Isela de la Madrid, Alejandro Magallanes, Carlos Magis, Ángel Martínez, César Martínez, Víctor Martínez, Alfredo Matus, Juan Melía, Alfonso Morcillo, Alejandro Moreno, Richard Moszka, Lorena Orozco, Angélica Ortega Ramírez, Maribel Ortega, Patricia Ortíz Monasterio, Adolfo Pérez Butrón, Josué Quino, Luis Adrián Quiroz Castillo, Hortensia Ramírez, Marco Rascón “Superbarrio”, Rolando de la Rosa, Yamina del Real, Gustavo Reyes Terán, Carla Rippey, Francisco Rivas, Bernardo Robles Aguirre, Gonzalo Rocha, Rosamaria Roffiel, Oscar Sánchez Gómez, Christian Sánchez Yépez, José de Santiago Silva, Ricardo Serrano, Manuel Solano, Tzutzumatzin Soto, Gerardo Suter, María Eugenia Tamés, Beatriz Torres Abelaira, Roberto de la Torre, Patricia Uribe Zúñiga, Angélica Valentino Muñoz, Héctor Valle Mesto, Tito Vasconcelos, Jorge Zaavedra, Nahum Zenil.



FORDFOUNDATION

Expediente seropositivo. Derivas visuales sobre el VIH en México Se terminó de formar el 4 de febrero de 2020 en Periferia Taller Gráfico. Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Jungka Space Mono y Sentinel.

The Seropositive Files. Visualizing

HIV in Mexico Was designed by Periferia Taller Gráfico in February 4, 2020. Typeset in Jungka and Space Mono and Sentinel.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector—Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General—General Secretary

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo—Administrative Secretary

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional—Secretary
of Institutional Development

Lic. Raúl Arsenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria—
Secretary of University Prevention, Attention and Security

Dra. Mónica González Contró
Abogada General—General Council

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL **DEPARTMENT OF CULTURAL AFFAIRS**

Dr. Jorge Volpi Escalante
Coordinador—Coordinator

Mtra. Graciela de la Torre
Directora General de Artes Visuales · MUAC—General Director,
Visual Arts · MUAC

Expediente seropositivo. Derivas visuales sobre el VIH en México es resultado del mapeo realizado desde el Centro de Documentación Arkheia MUAC, UNAM, para generar un repositorio público en torno a visualidades y VIH en nuestro país.

Conformada por hemerografía, carteles, obra artística y registros de eventos, como Un Día sin Artistas, 100 Artistas contra el Sida o *Letra S*, la exposición recupera producciones de activistas, artistas y la sociedad civil en torno a la aparición de esta pandemia hace poco más de tres décadas. Con el ánimo de convocar la realidad actual del VIH, nos sumamos a los esfuerzos solidarios, descentrados y múltiples que apelan a generar narrativas críticas al respecto.

—

The Seropositive Files: Visualizing HIV in Mexico is the result of a mapping conducted by the MUAC's Arkheia Documentation Center, UNAM, with the goal of creating a public repository of visual representations and HIV in our country.

Consisting of news clippings, posters, works of art and records of events, such as Un Día sin Arte [A Day Without Artists], 100 Artistas contra el Sida [100 Artists Against Aids] and *Letra S* [Letter S], this exhibition recovers the productions of activists, artists and non-governmental organizations in response to the appearance of this pandemic over three decades ago. With the goal of capturing the current reality of HIV, we have joined the many supportive, decentralized efforts to generate critical narratives on this issue.

—

MUAC

01.02.2020–31.05.2020

Vestíbulo–Lobby Arkheia

muac.unam.mx